



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE IGUALDAD



Pacto de Estado
contra la violencia de género



Instituto de la Mujer
CASTILLA-LA MANCHA



Castilla-La Mancha

“

INVESTIGACIÓN
SOBRE LOS
CONOCIMIENTOS,
ACTITUDES Y
CREENCIAS

**DE LOS/AS LOS/AS
ADOLESCENTES
DE CASTILLA-LA
MANCHA SOBRE
LA VIOLENCIA
SEXUAL**

”

La presente investigación se ha financiado gracias a las Ayudas a la Investigación del año 2024 convocadas, según Resolución de 7/6/2024 (DOCM 18/06/24) y concedidas según Resolución de 4/9/2024 (DOCM 11/9/24) por el Instituto de la Mujer de Castilla-La Mancha.

Esta investigación cuenta con el informe favorable del Comité de Ética en Investigación Social de la Universidad de Castilla-La Mancha.

“INVESTIGACIÓN SOBRE LOS CONOCIMIENTOS, ACTITUDES Y CREENCIAS DE LOS/AS ADOLESCENTES DE CASTILLA-LA MANCHA SOBRE LA VIOLENCIA SEXUAL”

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

Investigadora Principal
M^a Carmen Romero Gallego

Co-investigadora
Martina Kaplún Asensio

Supervisión metodológica
M^a Teresa Bejarano Franco
Profesora titular de la Facultad de Educación de
Ciudad Real y miembro de la Comisión de Igualdad
del Departamento de Pedagogía. Universidad de
Castilla-La Mancha

Apoyo metodológico y procesamiento estadístico
Daniel Kaplún Hirsz

COLABORACIÓN

Universidad de Castilla-La Mancha
Universidad de Alcalá de Henares

Madrid, junio de 2025



El contenido de la presente memoria es fruto exclusivamente del trabajo del equipo de investigadoras y, por lo tanto, no refleja, necesariamente, la posición oficial del Instituto de la Mujer de Castilla-La Mancha.

ÍNDICE

1.	Introducción	6
2.	Fundamentación	9
3.	Objetivos de la investigación	27
4.	Metodología	28
5.	Resultados	33
5.1	Actitudes y creencias	35
5.2	Conocimientos	53
5.2.1	Conocimiento de las diferentes manifestaciones de la violencia sexual	53
5.2.2	Conocimiento de la legislación, las pautas de actuación y los recursos para la atención y recuperación de las víctimas	68
5.3	Educación sexual y prevención de la violencia sexual	103
6.	Conclusiones	120
6.1	Conclusiones generales	120
6.2	Conclusiones sobre las variables de estudio	127
7.	Propuestas y recomendaciones	130
8.	Bibliografía	132

1. INTRODUCCIÓN

La presente investigación pretende indagar acerca de los conocimientos, las actitudes y las creencias que la juventud universitaria de Castilla-La Mancha tiene sobre la violencia sexual, para lo cual, se han obtenido datos en el ámbito universitario, concretamente en los campus de Albacete, Toledo, Cuenca y Ciudad Real de la Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM) y en el campus de Guadalajara de la Universidad de Alcalá de Henares. Esta investigación busca contribuir a la propuesta de estrategias adecuadas de prevención de dicha violencia, así como difundir los resultados obtenidos de la investigación en la comunidad educativa; alineándose con los compromisos adquiridos en materia de igualdad de género, derechos humanos y lucha contra las violencias machistas derivadas de los diferentes instrumentos jurídicos internacionales, especialmente el Convenio de Estambul, así como aprovechar el marco de oportunidad que brinda la puesta en marcha y el despliegue de la nueva Ley de Garantía Integral de la Libertad Sexual.

El estudio ha sido financiado por el Instituto de la Mujer de Castilla La Mancha, con fondos del Pacto de Estado contra la Violencia de Género. Cuenta con el aval del Comité de Ética de la UCLM y se ha realizado en coordinación con los decanatos y el profesorado de las diferentes facultades a las que se ha accedido.

La violencia sexual representa una de las formas más extendidas y menos denunciadas de violencia de género, afectando a mujeres de todas las edades y contextos. Según la *Macroencuesta de Violencia contra la Mujer* (Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género, 2019), el 6,5 % de las mujeres en España han sufrido violencia sexual fuera de la pareja en algún momento de su vida, y un 3,4 % la padeció antes de cumplir los 15 años. En Castilla-La Mancha, el II Plan Estratégico de Igualdad señala que el 6,2 % de las mujeres han sido víctimas de violencia sexual.

A pesar de la magnitud del problema, no existen investigaciones específicas que analicen de forma exhaustiva las actitudes, creencias y conocimientos sobre violencia sexual en la población joven de Castilla-La Mancha. Las encuestas estatales, como la de percepción social sobre violencia sexual (Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género, 2018), muestran que persisten mitos y estereotipos que tienden a culpabilizar a las víctimas y eximir a los agresores. Por ejemplo, un 50 % de la población considera que el alcohol puede ser la causa de que un hombre viole a una mujer, lo que revela una preocupante naturalización de la violencia sexual.

El marco teórico del estudio se sustenta en una perspectiva feminista crítica que visibiliza la violencia sexual como una manifestación estructural de la desigualdad de género, cuya reproducción se ve facilitada por la llamada

“cultura de la violación” (Brownmiller, 1975; ONU Mujeres, 2019). Este concepto hace referencia a las prácticas sociales, discursos mediáticos y normas culturales que minimizan, justifican o normalizan la violencia sexual, responsabilizando con frecuencia a las víctimas y eximiendo a los agresores (Barjola, 2018; Cobo, 2024). Desde esta óptica, resulta prioritario analizar las creencias, actitudes y estereotipos de género interiorizados por la juventud, especialmente en una etapa vital donde se configuran valores afectivo-sexuales clave.

La conceptualización de violencia sexual adoptada incluye tanto las agresiones físicas como las formas de violencia verbal, emocional y digital, en línea con la definición de la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2002) y la legislación española actual. Además, se considera el papel de las representaciones pornográficas y la falta de educación sexual integral como elementos que refuerzan la cosificación de las mujeres y perpetúan patrones de dominación y violencia (Kaplún & Roldán, 2019; León Márquez, 2024; UNESCO, 2018).

Por tanto, la investigación plantea como **hipótesis de partida la existencia de un conocimiento insuficiente entre los y las jóvenes sobre qué constituye violencia sexual, así como la prevalencia de creencias sexistas que dificultan su identificación y prevención.** En este sentido, se reconoce la importancia de implementar estrategias educativas basadas en la coeducación, la pedagogía feminista y el desarrollo del pensamiento crítico como herramientas fundamentales para erradicar estas violencias (UNESCO, 2018).

Para poder realizar la investigación en el ámbito universitario ha sido necesario realizar la solicitud en el Comité de Ética de Investigación Social de la Universidad de Castilla-La Mancha. Dicha solicitud requería, para el informe favorable, contar con las autorizaciones de los decanatos en los que se solicitaba implementar los cuestionarios. Se obtuvo autorización de 18 decanatos en las 5 provincias, si bien no fue necesario acudir a realizar encuestas en todas ellas para llegar a la muestra necesaria.

Las facultades a las que se acudió para la recogida de los datos a través de los cuestionarios fueron:

Facultad de Ciencias Sociales y Tecnología de la información de Talavera de la Reina

Facultad de Educación de Albacete

Facultad de Educación de Ciudad Real

Facultad de Educación de Cuenca

Facultad de Educación de Guadalajara

Facultad de Educación de Toledo

Facultad de Ciencias de la Educación y Humanidades de Cuenca

Facultad de Económicas y Empresariales de Albacete

Facultad de Comunicación de Cuenca

Facultad de Derecho de Ciudad Real

Facultad de Medicina y Ciencias de la Salud de Guadalajara

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de Toledo

En total, se ha rellenado el cuestionario en las aulas de 23 titulaciones.

Los resultados obtenidos han sido analizados e interpretados desde una perspectiva de género, con el fin de ofrecer un diagnóstico crítico y contextualizado que permita fundamentar intervenciones educativas y políticas públicas adaptadas a la realidad juvenil de Castilla-La Mancha.

2. FUNDAMENTACIÓN

La presente propuesta de investigación responde a dos problemas fundamentales en el marco del avance de la igualdad real y efectiva entre mujeres y hombres: la violencia sexual y la identificación de las actitudes, creencias y mitos sobre la misma en la población adolescente y joven de Castilla-La Mancha, como medio para prevenir y desactivar la reproducción futura de dichas violencias sexuales.

1. MARCO TEÓRICO

Conceptualización de la violencia sexual

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define la violencia sexual como “todo acto sexual, tentativa de consumar un acto sexual, los comentarios o insinuaciones sexuales no deseados, o las acciones para comercializar o utilizar de cualquier otro modo la sexualidad de una persona mediante coacción, independientemente de la relación de ésta con la víctima, en cualquier ámbito, incluidos el hogar y el lugar de trabajo. La coacción puede abarcar una amplia gama de grados de uso de la fuerza. Además de la fuerza física, puede entrañar la intimidación psíquica, la extorsión u otras amenazas, como el daño físico, la de despedir a la víctima del trabajo o de impedirle obtener el trabajo que busca. También puede ocurrir cuando la persona agredida no está en condiciones de dar su consentimiento, por ejemplo, porque está ebria, bajo los efectos de un estupefaciente o dormida o es mentalmente incapaz de comprender la situación”¹.

La violencia sexual incluye la violación por parte de la pareja o expareja o familiares, la violación en una cita, la violación a manos de desconocidos o conocidos, las insinuaciones sexuales no deseadas o el acoso sexual en el trabajo, en la escuela, en el deporte, en los espacios de ocio, en la calle y en entornos digitales; la violación sistemática en situaciones de conflicto armado o posconflicto; la esclavitud sexual, la prostitución forzada, la trata de personas con fines de explotación sexual, el matrimonio infantil y el matrimonio forzado, la tortura sexual, la mutilación genital femenina o el asesinato por violencia sexual.

1. Organización Mundial de la Salud (2002), “World report on violence and health”.

En el ordenamiento jurídico español, la Ley Orgánica 10/2022, de 6 de septiembre, de Garantía Integral de la Libertad Sexual², en su Artículo 3. define “La violencia sexual es cualquier acto de naturaleza sexual no consentido o que condicione el libre desarrollo de la vida sexual en cualquier ámbito público o privado, incluyendo el ámbito digital”.

En la mayoría de los casos de violencia sexual el agresor es una persona conocida por la víctima y de su entorno cercano o comunitario.

Según el informe “Qué es la violencia sexual”³, recientemente publicado por la web geoviolenciasexual.com, “el abuso sexual es una forma de violencia sexual determinada por la experiencia que se ejerce en la víctima, en su cuerpo y sus sentimientos, aunque no se ejerza directamente una coacción física. En este sentido, los actos físicos no siempre son los aspectos más dañinos del abuso sexual. El abuso sexual se determina también por la intimidación, la extorsión y las amenazas”. La nueva ley de libertad sexual eliminó en España la distinción entre abuso y agresión sexual, reagrupando estos supuestos como agresiones de diversa gravedad.

Los abusos, ahora agresiones en nuestro Código Penal, pueden ser:

Con contacto físico Penetración vaginal, anal u oral, penetración con los dedos o con objetos, tocamientos, caricias, toques, manoseos.

Sin contacto físico Palabras soeces, proposiciones indecentes y proposiciones verbales explícitas, exposición del cuerpo, masturbación, pornografía.

Según el informe de geoviolenciasexual.com, las agresiones sexuales, tanto en menores como en personas con la voluntad mermada o adultas, puede darse de una o varias de estas maneras:

Cometidos cuando la otra persona está dormida. Principalmente dentro de la pareja, o entre amistades. Pese a que algunas conductas se naturalizan y se convierten en algo cotidiano, consisten en violencia sexual que perjudica la integridad y la salud de la persona.

2. Ley Orgánica 10/2022, de 6 de septiembre, de garantía integral de la Libertad Sexual.

3. geoviolenciasexual.com (2023). “¿Qué es la violencia sexual?”. Disponible en: <https://geoviolenciasexual.com/que-es-la-violencia-sexual-doss>

Verbales o emocionales con contenido sexual. Por ejemplo, cuando un menor es interpelado insinuando que tiene vida sexual.

Abusos/agresiones sexuales facilitadas por las drogas o cuando se ha inducido el uso de drogas para perpetrar la violencia. El alcohol sigue siendo una de las sustancias más empleadas, aunque se incluyen además drogas, medicamentos o algún sedante. Actualmente se emplean sustancias como el GHB o la burundanga que anulan o merman la voluntad de las víctimas.

Aprovechar el estado de embriaguez o provocar que la capacidad de consentir o reaccionar de la otra persona se vea limitada o anulada.

Chantaje emocional, que puede ir desde la clásica “prueba de amor” hasta el “¿ya no me quieres?” y que se consideran también abuso/agresión, debido a que muchas veces la víctima no se siente preparada o no tiene el deseo sexual suficiente.

Exigir, presionar, obligar a la víctima a vestirse de manera provocativa. En ocasiones, cuando una persona está obligada a vestirse de cierta manera, se puede sentir avergonzada o bien empezar a despreciar su propio cuerpo.

Exhibicionismo, exponer los genitales con fines de placer sexual. Masturbarse delante de la víctima, o frente a un menor, o tener relaciones sexuales enfrente de la víctima.

Fotografiar/filmar (sin consentimiento o con consentimiento viciado) con fines sexuales.

Mostrar o exhibir material pornográfico. En el caso de menores, puede ser común que el abusador enseñe pornografía entre adultos y niños/as a un menor, con el objetivo de que este último se identifique con el niño/a en el contacto sexual y así, convencerle de que se trata de algo normal o algo natural.

Penetraciones de índole sexual, como la introducción en el ano o vagina de los dedos, algún objeto o el pene, incluyendo en este último caso la penetración en la boca.

Presenciar cómo otro u otros abusan sexualmente de alguien.

Propiciar o fomentar que un o una menor o persona con capacidades mermadas participe en actos sexuales con animales.

Stealthing: se trata de una práctica en la cual un varón retira de forma voluntaria el preservativo durante un acto sexual sin que su pareja se entere o haya dado su consentimiento para una relación sin protección. De este modo, se está vulnerando la libertad sexual del sujeto y se le pone en riesgo.

Tocamientos sexuales, besos con contenido sexual y/o violentar para que se realicen tocamientos u otras acciones de carácter sexual al abusador.

Voyeurismo: implica espiar a otras/os para obtener gratificación sexual. El voyeurista normalmente se masturba mientras observa la intimidad de la víctima, o guarda en la memoria lo que está observando para después utilizarlo como fantasía masturbatoria.

La violación es la máxima intensidad de una agresión sexual y se lleva a cabo con la penetración del miembro sexual masculino por tres vías: vaginal, anal o bucal, o por la introducción de miembros corporales (por ejemplo, los dedos) u objetos por vía vaginal o anal.

Actualmente, nuestra legislación penal sobre violencia sexual intenta poner el foco solo en las acciones del agresor: qué tipo de actos cometió, si para hacerlos utilizó violencia o intimidación o se valió de otras estrategias, pero sobre todo si se aseguró de forma fehaciente de que la otra persona deseaba realizar dicho acto sexual, es decir, si la otra persona estaba consintiendo. Esto constituye un paso clave para pasar de la “cultura de la violación” a la “cultura del consentimiento”.

“Cultura de la violación” es un concepto que nos ayuda a entender y describir las formas en que la sociedad culpabiliza a las víctimas y disculpa a los agresores, al naturalizar y banalizar la violencia sexual. El concepto forma parte de los aportes de las feministas de los años 70, quienes explican el modo en que esta “cultura de la violación” normaliza la violencia sexual, naturaliza acosos y agresiones que son “justificados”, tanto en los medios de comunicación como en la cultura popular y en el sistema de justicia.

ONU Mujeres afirma que “la cultura de la violación se da en entornos sociales que permiten que se normalice y justifique la violencia sexual” y se alimenta de la desigualdad entre mujeres y hombres. La agencia sostiene que “hay que cuestionar la idea de que los hombres y los niños deben obtener el poder

mediante la violencia y cuestionar la noción del sexo como un derecho”⁴. La cultura de la violación cumple una función justificativa para la fraternidad masculina⁵ y una función domesticadora para las mujeres. Las violaciones sobre algunas mujeres actúan como mecanismos para la sujeción de todas las mujeres, principalmente a causa del miedo infundido a la población femenina desde la infancia a través de los relatos culturales.

El **relato del terror sexual** difundido ampliamente a través de los medios de comunicación sirve para infundir miedo a las mujeres, añadiendo ingredientes clave para la sujeción femenina y la percepción del espacio público como un ámbito peligroso y prohibido para las mujeres. Un ejemplo de ello, en España, sería el caso de las niñas de Alcàsser, analizado por Nerea Barjola en su libro *Microfísica sexista del poder: El caso Alcàsser y la construcción del terror sexual*⁶.

La violencia sexual y la cultura de la violación han estado en el **centro de las movilizaciones feministas en los últimos años**, y hay voces que plantean que este sería el núcleo fundamental de una posible “cuarta ola” del feminismo. En cualquier caso, desde hace unos años se está oyendo alto y claro la voz de las mujeres reclamando el fin del silencio y la impunidad sobre la violencia sexual. Ejemplo de ello son movimientos como el “#MeToo” en Estados Unidos, o el “#Cuéntalo” en España, o más recientemente, el “#SeAcabó”, en apoyo a la futbolista Jenny Hermoso.

En España, un hito fundamental en el cambio de mentalidad social y en la modificación de la legislación lo constituye la violación a una chica de 18 años por parte de cinco hombres durante las fiestas de San Fermín en 2016 (el conocido como caso de La Manada), al igual que lo hubo con el asesinato de Ana Orantes en los años 90, cuyo impacto ayudó a visibilizar la violencia que sufrían las mujeres en el seno de la pareja e impulsó grandes cambios legales. El caso de La Manada contiene muchos elementos clave para comprender el abordaje contemporáneo de la violencia sexual. Uno de ellos es la pornificación de la violencia a través de las grabaciones de los delitos por parte de los mismos agresores, que, si bien pueden constituir medios de prueba, contribuyen en un altísimo grado a la revictimización mediante su difusión en redes sociales o para su consumo como material pornográfico.

-
4. ONU MUJERES (2019). “Dieciséis maneras de enfrentarte a la cultura de la violación”. Disponible en: <https://www.unwomen.org/es/news/stories/2019/11/compilation-ways-you-can-stand-against-rape-culture>
 5. Fraternidad es un concepto feminista que se refiere a los lazos de hermandad y obediencia que se dan entre los hombres y que son fundamentales para el mantenimiento del patriarcado y la construcción de la masculinidad hegemónica. Según Celia Amorós (1995), “La fraternidad se constituye como un grupo juramentado, constituido bajo la presión de una amenaza exterior de disolución, donde el propio grupo se percibe como condición del mantenimiento de la identidad, intereses y objetivos de sus miembros”.
 6. Barjola, N. (2018), “Microfísica sexista del poder: El caso Alcàsser y la construcción del terror sexual”, Ed. Virus.

Otro de los elementos lo podemos encontrar en el largo periplo judicial, que puso en evidencia el contexto subyacente de la cultura de la violación. En primer lugar, la estrategia de la defensa se basó en poner en entredicho la “reputación” de la víctima llegando incluso a contratar a un detective privado para vigilar a la joven. Y después, la sentencia en primera instancia condenó a los cinco acusados por abuso sexual continuado –absolviéndolos de agresión sexual–, con el voto particular de uno de los jueces, quien no apreció comportamiento constitutivo de delito, llegando a decir que lo que se ve en los vídeos grabados por los agresores es “un ambiente de jolgorio y regocijo”.

La reacción indignada no se hizo esperar, con miles de mujeres sumándose a la protesta en las calles de todo el país, bajo el lema “No es abuso, es violación”. Estas movilizaciones dieron el empuje para que el gobierno comenzara a revisar la tipificación penal de los delitos sexuales, proceso que culmina con la aprobación de la ley de libertad sexual, que, además de reformar dichos delitos, pone en marcha un sistema de protección y asistencia para las víctimas de violencia sexual.

2. MARCO JURÍDICO

Instrumentos a nivel internacional

España ha ratificado los principales tratados y convenios internacionales de derechos humanos que establecen la obligación de actuar con la debida diligencia frente a todas las formas de violencia contra las mujeres, entre ellas las violencias sexuales. En este sentido, cabe destacar el **Convenio para la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW)**.

Este marco internacional de promoción y protección de los derechos humanos, incluida la lucha contra toda clase de discriminación y violencia que sufren las mujeres y las niñas, encontró un nuevo impulso con la aprobación de los **Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 de Naciones Unidas**, que, en su objetivo 5, establece entre sus metas eliminar todas las formas de violencia contra todas las mujeres y las niñas en los ámbitos público y privado, el matrimonio infantil, precoz y forzado y la mutilación genital femenina

Por su parte, la **Recomendación General 35 (2017) del CEDAW** sobre la violencia por razón de género contra la mujer desarrolla el alcance de las obligaciones de los Estados frente a todas las formas de violencia contra las mujeres y las niñas causadas por agentes estatales o particulares, entre ellas las violencias sexuales, y afirma que deben abarcar la obligación de prevenir, investigar, enjuiciar y sancionar a los responsables y garantizar la reparación a las víctimas.

Instrumentos a nivel europeo

Respecto a la prevención y respuesta específica a las violencias sexuales contra niñas y niños, España asumió compromisos concretos derivados de la ratificación del **Convenio del Consejo de Europa para la protección de los niños contra la explotación y el abuso sexual (Convenio de Lanzarote)** y de la aprobación de la **Directiva 2011/93/UE del Parlamento Europeo y del Consejo, de 13 de diciembre de 2011, relativa a la lucha contra los abusos sexuales y la explotación sexual de los menores y la pornografía infantil** y por la que se sustituye la Decisión marco 2004/68/JAI del Consejo.

Pero sin duda, el instrumento más importante es el **Convenio del Consejo de Europa sobre la prevención y lucha contra la violencia contra las mujeres y la violencia doméstica, de 2011, conocido como Convenio de Estambul** y ratificado por España en 2014 establece la obligación de las administraciones públicas de actuar desde el enfoque de género frente a la violencia contra las mujeres, que define de manera amplia como «todos los actos de violencia basados en el género que implican o pueden implicar para las mujeres daños o sufrimientos de naturaleza física, sexual, psicológica o económica, incluidas las amenazas de realizar dichos actos, la coacción o la privación arbitraria de libertad, en la vida pública o privada». También establece que la violencia contra la mujer es una violación de los derechos humanos y una forma de discriminación. Engloba la violencia doméstica como una forma de violencia de género, pero va más allá, ampliando el concepto de violencia de género al matrimonio forzado, la violencia sexual, el acoso o la mutilación genital femenina.

La Unión Europea, por su parte, ha dado pasos importantes recientemente para abordar la violencia de género desde un punto de vista amplio e integral. Por un lado, en 2023, la Unión ratificó el Convenio de Estambul, y por otro lado, en 2024 se aprobó la **Directiva 2024/1385 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 14 de mayo de 2024, sobre la lucha contra la violencia contra las mujeres y la violencia doméstica**. Otros instrumentos importantes en el ámbito europeo son la Directiva 2011/99/UE, sobre órdenes de protección, o la Directiva 2012/29/UE, sobre los derechos, el apoyo y la protección de las víctimas de delitos.

Por último, ha de señalarse que el primer informe de evaluación de la aplicación por parte de España del Convenio de Estambul, realizado por el Grupo de Expertos en Acción contra la Violencia contra las Mujeres y la Violencia Doméstica (GREVIO) del Consejo de Europa, expresa su preocupación por la concentración de esfuerzos

en la violencia en el seno de la pareja en detrimento de otras formas de violencia, en particular la violencia sexual, el matrimonio forzado y la mutilación genital femenina, cuestiones a las que esta ley hace frente.

Instrumentos a nivel nacional

En nuestro ordenamiento jurídico cabe destacar las siguientes leyes fundamentales con respecto a la violencia de género:

Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de **Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género**.

Ley 4/2015, de 27 de abril, del **Estatuto de la víctima del delito**.

Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la **igualdad efectiva de mujeres y hombres**.

Ley Orgánica 8/2021, de 4 de junio, de **protección integral a la infancia y la adolescencia frente a la violencia**.

Además, también es importante tener en cuenta el **Pacto de Estado contra la Violencia de Género**, el cual incluía, entre sus medidas, la creación de una ley para hacer frente a la violencia sexual. La **Ley Orgánica 10/2022, de 6 de septiembre, de garantía integral de la libertad sexual**, conocida como “Ley del solo sí es sí”, fue finalmente aprobada en 2022 y, de cara a esta investigación, estos serían sus puntos clave:

Se basa en un concepto amplio de lo que es la violencia sexual, definiéndola como “cualquier acto de naturaleza sexual no consentido o que condicione el libre desarrollo de la vida sexual en cualquier ámbito público o privado, incluyendo el ámbito digital”, e incluyendo cuestiones como la agresión sexual, acoso, violación, exhibicionismo, provocación sexual, explotación sexual, corrupción de menores, mutilación genital femenina, feminicidio sexual, matrimonio forzado, la trata con fines de explotación sexual y, en el ámbito digital, la difusión de actos de violencia sexual, la pornografía no consentida y la infantil y la extorsión sexual a través de medios tecnológicos.

La Ley contempla en su artículo 6 el fomento de la investigación en materia de violencia sexual. Las administraciones públicas competentes en materia de investigación fomentarán la investigación relativa a las violencias sexuales, con especial énfasis en los instrumentos de detección, prevención, así como la efectividad de las medidas de protección, incluidas las violencias relacionadas con formas de discriminación interseccional o múltiple.

Asimismo, contempla en su Artículo 7 la prevención y sensibilización en el ámbito educativo, destacando particularmente el párrafo 1: “El sistema educativo español incluirá, dentro de sus principios de calidad, la integración de contenidos basados en la coeducación y en la pedagogía feminista sobre educación sexual e igualdad de género y educación afectivo-sexual para el alumnado, apropiados en función de la edad, en todos los niveles educativos”. Además, el párrafo incide en la sensibilización y prevención de las violencias sexuales en el ámbito digital.

Normativa a nivel autonómico

La Ley 4/2018, de 8 de octubre, para una **Sociedad libre de Violencia de Género en Castilla-La Mancha** significa la ampliación del concepto de violencia de género para recoger todos los tipos de violencia que sufren las mujeres por el hecho de serlo, incluyendo, también, la violencia sexual. Además, contiene medidas para prevenir y sensibilizar sobre la violencia de género en particular, en el ámbito de la educación.

De otra parte, el **II Plan Estratégico de Igualdad entre mujeres y hombres de Castilla La Mancha** recoge la violencia sexual como una forma más de violencia de género y la aborda como tal en sus medidas. Establece que el 6,2% de las mujeres en Castilla-La Mancha ha sufrido violencia sexual.

3. PERCEPCIÓN SOCIAL DE LA VIOLENCIA SEXUAL

Es indiscutible, por tanto, la vinculación entre la percepción de un problema por parte de la sociedad y la puesta en marcha de políticas y actuaciones en materia de defensa de derechos para erradicar dicho problema. En la medida en la que tenemos identificada la percepción social que la población tiene sobre la violencia sexual, podremos establecer medidas y actuaciones dirigidas a su eliminación de manera más certera. En el caso concreto de la población joven y adolescente es especialmente relevante, en tanto en cuanto la conformación de la sexualidad está en un momento clave.

A continuación, presentamos varias encuestas previas de las que podemos obtener información estadística en relación con la violencia sexual entre la población joven y adolescente:

Percepción social de la violencia sexual. Publicación realizada por la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género en el año 2018.

Dicha publicación recoge los resultados del análisis de la encuesta sobre la percepción social de la violencia sexual realizada a una muestra de 2.465 personas de 16 y más años, representativa de la población de hombres y mujeres residentes en España. Desde la consideración de que la erradicación de la violencia sexual no puede lograrse sin abordar las actitudes sociales que la toleran o justifican, este estudio busca proporcionar una panorámica detallada de las percepciones que la población manifiesta sobre los distintos aspectos relacionados con la violencia sexual.

Tras contextualizar la percepción de la violencia sexual en el marco de las desigualdades de género y el sexismo, el estudio analiza la percepción existente en relación con el acoso sexual en el trabajo, profundizando en el rechazo o la tolerancia hacia actitudes que pueden de alguna forma justificar dicho acoso. Se continúa analizando la tolerancia entre la población hacia actitudes que pueden implicar justificar la violencia sexual, culpabilizar a la víctima, o eximir al agresor, y las opiniones de la población sobre la punibilidad de los distintos tipos de violencia sexual contra las mujeres. El estudio aborda también los estereotipos acerca de los agresores, el conocimiento de casos de violencia sexual en el entorno de las personas entrevistadas, y el conocimiento y opiniones sobre las denuncias por violencia sexual, para finalizar con un análisis sobre la prevención de la violencia sexual a través de la educación y la sensibilización ciudadana.

A continuación, exponemos un resumen de las conclusiones del estudio de ámbito estatal, en relación con las actitudes hacia la violencia sexual definidas por la escala de aceptación de mitos modernos sobre las agresiones sexuales:

El 67% de las mujeres y el 59,2% de los hombres manifiestan algún grado de desacuerdo con la afirmación

“Si una mujer invita a un hombre a tomar una copa en su casa después de haber salido por la noche, significa que quiere sexo”, rechazando así culpar a la víctima de una agresión sexual en base a su comportamiento. Esto implica que existe un 40% de hombres que está de acuerdo con esta afirmación, y un 33% de mujeres.

El 73,0% de las mujeres y el 60% de los hombres muestran algún grado de desacuerdo con la afirmación

“Muchas mujeres tienden a exagerar el problema de la violencia machista”.

El 75,9% de las mujeres y el 67,4% de los hombres manifiestan algún grado de desacuerdo con la afirmación

“Cuando un hombre presiona a su pareja para mantener relaciones sexuales, esto no puede llamarse violación”, rechazando así eximir de culpa a un agresor sexual.

El 85,4% de la población muestra algún grado de desacuerdo con la afirmación

“Cualquier mujer que sea tan poco precavida como para andar sola de noche por callejones oscuros tiene parte de culpa si es violada”, rechazando por tanto culpar a la víctima de una agresión sexual.

El 50% de la población manifiesta algún grado de desacuerdo con la afirmación

“El alcohol es a menudo el causante de que un hombre viole a una mujer”, rechazando así eximir de culpa a un agresor sexual. Lo cual implica que el otro 50% de la población sí está de acuerdo con esta afirmación.

La mencionada escala establece grupos de población en función del rechazo a la violencia sexual

El 33,8% de las mujeres y el 20,8% de los hombres pertenecen al grupo de rechazo a la violencia sexual.

El 2,3% de las mujeres y el 3,3% de los hombres pertenecen al grupo de tolerancia a la violencia sexual.

El 38,2% de las personas jóvenes de 16 a 34 años y el 31,3% de las de 35 a 59 años pertenecen al grupo de rechazo a la violencia sexual, frente al 12,1% de las mayores de 60 años.

A medida que aumenta el nivel de formación se incrementa el porcentaje de personas que pertenecen al grupo de rechazo a la violencia sexual: 9,7% de quienes tienen estudios primarios o inferiores, 25,7% de las personas con estudios secundarios, 32,4% de quienes tienen FP de grado superior y 45,3% de las personas que tienen estudios universitarios.

En relación con otros aspectos de la violencia sexual evaluados por el estudio

El 82,7% de las mujeres y el 79,2% de los hombres manifiestan algún grado de desacuerdo con la afirmación

“Una mujer que vista de forma provocativa no debería sorprenderse si un hombre intenta obligarle a mantener relaciones sexuales”, rechazando por tanto culpar a la víctima de una agresión sexual.

El 83,3% de las personas entrevistadas manifiesta algún grado de desacuerdo con la afirmación

“Si una mujer es agredida sexualmente estando borracha tiene parte de la culpa por haber perdido el control”, rechazando así culpar a la víctima de una agresión sexual.

El 73,2% de las personas entrevistadas manifiesta algún grado de desacuerdo con la afirmación

“Una mujer que haya tenido muchas parejas sexuales tiene menos credibilidad si denuncia una agresión sexual”, rechazando por tanto culpar a la víctima de una agresión sexual.

El 54,0% de las personas entrevistadas manifiesta algún grado de desacuerdo con la afirmación

“Si una mujer no tiene intención de tener relaciones sexuales con un hombre no debería coquetear con él”, rechazando así culpar a la víctima de una agresión sexual en base a su comportamiento previo.

El 43,7% muestran algún grado de acuerdo con la misma, lo que implica que culpan, al menos parcialmente, a la víctima de una agresión sexual y por tanto tienen una cierta tolerancia a la violencia sexual.

Cuando, usando las afirmaciones mencionadas en el punto anterior, se divide la población en tres grupos en función del rechazo o tolerancia a las agresiones sexuales se observa que:

El 43,0% de la población pertenece al grupo de rechazo a la violencia sexual sin diferencias estadísticamente significativas por sexo.

El 6,1% de la población pertenece al grupo de tolerancia a la violencia sexual.

Las personas jóvenes de 16 a 34 años (54,4%) y las de 35 a 59 años (48,5%) pertenecen al grupo de rechazo a la violencia sexual medido por estas afirmaciones en mayor medida que las mayores de 60 años (24,2%).

A medida que aumenta el nivel de formación se incrementa el porcentaje de personas que pertenecen al grupo de rechazo a la violencia sexual: 20,2% de quienes tienen estudios primarios o inferiores, 42,7% de las personas con estudios secundarios, 50,0% de quienes tienen FP de grado superior y 61,2% de las personas que tienen estudios universitarios.

El grupo de rechazo de la violencia sexual está formado por más del 50% de las personas entre quienes tienen de 16 a 34 años (54,4%), FP de grado superior (50,0%) o estudios universitarios (61,2%), están ocupados (52,5%), o son estudiantes (58,9%).

El grupo de aceptación de la violencia sexual está formado por más del 10% de las personas en los siguientes casos: quienes tienen 60 y más años (13,1%), estudios primarios o inferiores (14,6%), están jubilados (13,5%) o realizan trabajo doméstico no remunerado (10,9%).

En cuanto al conocimiento de cuál es el tipo de agresor más habitual

El 44,4% de las mujeres y el 37,6% de los hombres manifiestan algún grado de desacuerdo con la afirmación

“Es más probable que una mujer sea violada por un desconocido que por un conocido”, mientras que el 37,3% y el 43, respectivamente dicen estar de acuerdo con la misma. Un 18,1% de las personas entrevistadas no sabe qué responder.

La respuesta a esta pregunta pone de manifiesto el desconocimiento de un elevado porcentaje de la población sobre las características de las agresiones sexuales, cometidas en su mayor parte por hombres que la víctima conoce.

Por edad, las personas de 35 a 59 años son las que tienen un mayor conocimiento: el 47,3% se muestra en desacuerdo con la afirmación.

El mayor desconocimiento se da entre las personas de 60 y más años: sólo el 29,7% se muestran en desacuerdo con la afirmación.

El conocimiento es menor entre quienes tienen estudios primarios o inferiores: el 26,5% se muestran en desacuerdo con la afirmación frente al 41,9% de las personas que tienen estudios secundarios, el 46,8% de quienes tienen FP de grado superior, y el 50,3% de las personas con estudios universitarios



La **conclusión fundamental** del estudio es que el porcentaje de la población que tolera actitudes que de alguna forma pueden justificar la violencia sexual, culpabilizar a la víctima, o eximir al agresor es pequeño y son muchos más quienes rechazan todas estas actitudes. De todas formas, el rechazo o la tolerancia varían de forma sustancial en función del contenido e intensidad de cada afirmación. Un elevado porcentaje de la población desconoce que la mayor parte de las agresiones sexuales son cometidas por hombres que la víctima conoce.

Encuesta sobre violencia sexual contra las mujeres realizada por el CIS en enero de 2023.

Algunas de las conclusiones de esta encuesta son:

La mayoría de los españoles cree que se ha avanzado mucho en la igualdad entre hombres y mujeres, aunque persisten grandes desigualdades.

Un 59,6% de la ciudadanía cree que las mujeres que sufren una agresión sexual lo denuncian en pocas ocasiones.

Los principales motivos por los que los hombres agreden sexualmente a las mujeres, según la opinión de las personas encuestadas, son porque “tienen problemas mentales”, “por falta de educación, carencia de principios y valores”; “por un sentimiento de superioridad, de poder y derechos”; y porque “tienen un bajo nivel formativo”.

Los grupos de población más jóvenes son los que más creen que han disminuido las desigualdades entre hombres y mujeres: 18 a 24 años (81,9%) y en la franja de edad de 25 a 34 (74%).

A pesar del avance, un 58,5% cree que siguen siendo muy grandes o bastante grandes las desigualdades que existen entre hombres y mujeres. En este caso, las mujeres (67,5%) presentan porcentajes superiores a los hombres (48,9%).

En relación a las agresiones a través de las redes sociales e internet, la mayoría de los españoles consideran inaceptables y siempre deben ser castigados por la ley entre otras: chantajear a una persona con difundir fotografías o vídeos suyos de carácter sexual, para un 97,5%; compartir fotografías o vídeos de carácter sexual a través de redes sociales sin el consentimiento de las personas que aparecen en la foto o vídeo, para un 96%; presionar a una persona para que envíe fotos suyas desnuda, para un 92,7%.

Unas prácticas que un 73,7% de la población considera muy/bastantes extendidas en España. Aunque los hombres (64,2%) en menor porcentaje que las mujeres (82,7%). Y donde el tramo de edad de 18 a 24 años es el que piensa que más extendidas están (81,9%).

También se perciben como comportamientos inaceptables y siempre deben ser castigados por la ley, entre otras: dar de manera deliberada alcohol o drogas a una mujer, sin que ella lo sepa, para poder mantener relaciones sexuales con ella, para un 98,3%; tocar a una mujer de forma no deseada, para un 88,2%; obligar a la pareja a mantener relaciones sexuales no deseadas, para un 76%; o besar a una mujer contra su voluntad, para un 68,9%.

Un 59,6% de la población española creen que las mujeres que sufren una agresión sexual lo denuncian en pocas ocasiones. Los tramos de edad que mayor porcentaje presentan son: de 65 a 74 años (65,7%) y de 18 a 24 años (64,5%). Al mismo tiempo, consideran que el principal motivo por el que las mujeres no denuncian es “por miedo al agresor” (45,1%), un 15,7% “por vergüenza” y, en tercer lugar, un 14,5% “por miedo a que no la crean”.

Macroencuesta de violencia contra la mujer 2019. Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género.

Con relación a la **prevalencia de la violencia sexual** fuera de la pareja, la encuesta arroja los siguientes datos:

Del total de mujeres de 16 o más años residentes en España, **el 6,5% ha sufrido violencia sexual en algún momento de su vida de alguna persona con la que no mantiene ni ha mantenido una relación de pareja**. El 1,4% ha sufrido esta violencia en los últimos 4 años, y el 0,5% en los últimos 12 meses.

Un 3,4% del total de mujeres de 16 o más años ha sufrido violencia sexual fuera del ámbito de la pareja antes de cumplir los 15 años.

Un 2,2% del total de mujeres de 16 o más años ha sido violada alguna vez en su vida.

Extrapolando estas cifras a la población, se estima que 1.322.000 mujeres de 16 o más años han sufrido violencia sexual en algún momento de su vida de alguna persona con la que no mantienen ni han mantenido una relación de pareja, 285.800 han sufrido esta violencia en los últimos 4 años y 103.000 en los últimos 12 meses. 703.925 mujeres de 16 o más años han sufrido violencia sexual fuera del ámbito de la pareja en la infancia (antes de cumplir los 15 años). 453.300 mujeres de 16 o más han sido violadas alguna vez en su vida.

En cuanto a las principales **características sociodemográficas** de las mujeres se concluye que:

En relación con el grupo de edad, las mujeres de 18 a 24 años son las que en mayor porcentaje afirman haber sufrido violencia sexual fuera del ámbito de la pareja (11,5%) seguidas de las que tienen 16 y 17 años (9,3%). Las mayores de 65 años son las que en menor medida afirman haber sufrido violencia sexual fuera de la pareja (2,8%). Esto puede deberse a que, efectivamente, hayan vivido menos episodios de violencia sexual, a que hayan sido leves y no los recuerden por el paso del tiempo, o a que sientan más vergüenza que las mujeres jóvenes a la hora de contar ese tipo de situaciones.

En cuanto al nivel de formación, cuanto mayor es el nivel alcanzado mayor es la tasa de violencia sexual declarada. Así, las que en mayor medida dicen haber sufrido violencia sexual fuera de la pareja son las que tienen estudios universitarios (9,4%) o FP de grado superior (9,0%). Las mujeres con estudios primarios o inferiores son las que en menor medida afirman haber sufrido violencia sexual fuera de la pareja (2,4%).

No se han encontrado diferencias significativas con relación al tamaño del municipio.

Cuadro 1 | Violencia sexual fuera de la pareja a lo largo de la vida según las características sociodemográficas de las mujeres (N=frecuencia muestral, %=porcentaje)

Violencia sexual fuera de la pareja a lo largo de la vida según las características sociodemográficas de las mujeres (N= frecuencia muestral, %= porcentaje)

		Violencia sexual fuera de la pareja alguna vez en la vida							
		Sí		No		Nc		Total	
		N	%	N	%	N	%	N	%
Edad***	16-17	19	9,1	186	90,7	0	0,0	205	100,0
	18-24	91	11,5	700	88,5	0	0,0	790	100,0
	25-34	103	8,2	1143	91,7	1	0,0	1246	100,0
	35-44	139	8,1	1574	91,7	4	0,2	1717	100,0
	45-54	126	7,3	1601	92,7	0	0,0	1727	100,0
	55-64	77	5,1	1449	94,9	0	0,0	1526	100,0
	65 +	66	2,8	2284	96,9	7	0,3	2357	100,0
Nivel de formación***	Estudios primarios o inferiores	29	2,4	1185	97,5	1	0,1	1215	100,0
	Estudios secundarios (1a etapa)	135	4,4	2962	95,5	5	0,1	3102	100,0
	Estudios secundarios (2a etapa)	166	8,0	1894	91,9	2	0,1	2062	100,0
	FP de grado superior	82	9,0	822	90,7	3	0,3	906	100,0
	Estudios universitarios	207	9,4	2001	90,6	1	0,0	2209	100,0
	Otro	1	1,0	58	99,0	0	0,0	58	100,0
	NC	1	7,0	14	93,0	0	0,0	15	100,0
País de nacimiento***	España	496	6,0	7807	93,9	10	0,1	8314	100,0
	Otro país	122	9,7	1128	90,2	1	0,1	1251	100,0
	NC	1	51,4	1	48,6	0	0,0	3	100,0
Discapacidad acreditada igual o superior al 33%***	Sí	57	10,3	497	89,4	2	0,3	556	100,0
	No	563	6,2	8431	93,6	10	0,1	9003	100,0
Tamaño del municipio de residencia	< = 10.000	105	5,6	1769	94,4	1	0,0	1874	100,0
	> 10.000	515	6,7	7168	93,2	11	0,1	7694	100,0

*p<0,05 **p<0,01 ***p<0,001. Para calcular el contraste se han eliminado los N.C. y en alguna ocasiones la categoría 'otros'.

Fuente

Macroencuesta de violencia contra la mujer 2019. Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género

En cuanto a la **percepción social de la sociedad castellanomanchega** sobre la violencia sexual, no existe ninguna investigación o encuesta específica sobre la misma realizada sobre entre los y las jóvenes y adolescentes de la región, si bien existen algunas investigaciones previas financiadas por el Instituto de la Mujer de Castilla-La Mancha que se aproximan a esta realidad:

Adolescentes y jóvenes en Castilla-La Mancha ante la violencia de género en las relaciones de pareja. 2010. Vicenta Rodríguez. Si bien la investigación no indaga específicamente sobre violencia sexual.

La presencia de modelos tóxicos de sexualidad en la adolescencia. 2019. David Kaplun Medina. Esta investigación pone de manifiesto el modelo de sexualidad y las fuentes de adquisición de este entre la población joven de Castilla-La Mancha, así como el modelo de masculinidad tóxica que puede estar sustentando la violencia sexual y las actitudes hacia esta.

Análisis de la opinión pública castellanomanchega sobre la pornografía y su relación con la persistencia de violencia sexual contra las mujeres. 2024. Carmen María León Márquez. En esta investigación se concluye que “El hecho de que la pornografía muestre contenidos cada vez más violentos y exponga a las mujeres de forma cosificada, degradadas y humilladas podría estar contribuyendo al mantenimiento de la violencia sexual contra las mujeres, especialmente si lo que se muestra en los contenidos pornográficos se considera que puede darse con frecuencia en las relaciones sexuales cotidianas”.

Análisis penal y criminológico de la violencia sexual grave en Castilla-La Mancha (2022-2023). Una mirada victimocéntrica. María Pilar Marco Francia.

3.

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

OBJETIVO GENERAL

Analizar y visibilizar cuáles son los conocimientos, actitudes y creencias sobre violencia sexual de la población joven (matriculada en 1º y 2º curso de grado universitario) de Castilla-La Mancha, para contribuir al diseño de estrategias adecuadas de prevención.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Identificar los conocimientos sobre violencia sexual que tienen los y las jóvenes de la Región matriculados en 1º y 2º curso de grado universitario: Qué es violencia sexual, tipos de la misma, recursos legales y de intervención para actuar en caso de sufrirla.
2. Detectar las actitudes y creencias sobre violencia sexual de la población definida.
3. Desvelar las fuentes de las que la población joven y adolescente de Castilla-La Mancha obtiene información sobre sexualidad y cómo esto afecta a la prevención de la violencia sexual.
4. Plantear propuestas y recomendaciones para la puesta en marcha de acciones de sensibilización y prevención eficaces sobre violencia sexual dirigidas a población joven en Castilla-La Mancha.
5. Difundir los resultados obtenidos de la investigación en la comunidad educativa.

4. METODOLOGÍA

El estudio adopta una metodología cuantitativa y transversal. Las variables a estudiar se definieron atendiendo tanto a factores sociodemográficos como territoriales y educativos, con el objeto de poder identificar posibles desigualdades en el conocimiento y las actitudes hacia la violencia sexual en función del contexto social y territorial.

Así, se tuvieron en cuenta las siguientes **variables** a la hora de recoger y analizar la información:

i

GÉNERO (hombres, mujeres, otras identidades)

PROVINCIA

Se realizaron encuestas en todas las provincias de la región, en las aulas de la Universidad de Castilla La Mancha (Toledo, Ciudad Real, Albacete y Cuenca) y en el campus de Guadalajara de la Universidad de Alcalá de Henares.

PROCEDENCIA DEL ALUMNADO

En el cuestionario, se preguntó al alumnado por el lugar de residencia de origen, para ubicar si provienen del ámbito rural o urbano. Atendiendo a las características sociodemográficas de la Región y en base al criterio del tamaño del municipio, se realizó la siguiente estratificación poblacional:

Residencia de origen en municipios menores de 5.000 habitantes.

Residencia de origen en municipios de entre 5.000 y 30.000 habitantes.

Residencia de origen en municipios de más de 30.000 habitantes.

ESTRATO SOCIAL DE LA FAMILIA DE ORIGEN

Medido a través del nivel de formación del padre y la madre, utilizando los siguientes rangos para la clasificación: formación universitaria (grado o postgrado), educación secundaria (ESO, Bachillerato o FP), educación primaria o menos.

La población a investigar han sido **chicos y chicas de entre 18 y 20 años, matriculados en los cursos de primero y segundo de grado de todos los campus universitarios de Castilla La Mancha.**

Para el diseño muestral se adoptaron los siguientes criterios:

Universo

Alumnado de grado universitario de la Comunidad de Castilla-La Mancha en el curso 2023-2024. Para la cuantificación de dicho universo utilizaron los datos disponibles de las Universidades de Castilla-La Mancha (UCLM) y de Alcalá de Henares (UAH) -esta última solo en relación al Campus de Guadalajara- que arrojan un total de 25.241 personas, distribuidas por provincia y sexo de acuerdo al siguiente cuadro:

Cuadro 2 | Distribución del Universo

Provincia	Varones	Mujeres	TOTAL
Albacete (UCLM)	2.942	3.552	6.494
Ciudad Real (UCLM)	3.040	3.412	6.452
Cuenca (UCLM)	1.179	2.241	3.420
Toledo (UCLM)	2.987	4.272	7.259
Guadalajara (UAH)	673	943	1.616
TOTAL	10.821	14.420	25.241

Tamaño muestral propuesto

1.111 entrevistas, para un margen de error total de $\pm 3\%$ para las condiciones estadísticas convencionales de $P = Q = 50\%$ y un intervalo de confianza de 2 desviaciones típicas o 95,45%.

Modelo distributivo

En base a estos datos, se adoptó un modelo distributivo proporcional por provincia y género, cuyo resultante se expone en el siguiente cuadro:

Cuadro 3 | Distribución de la muestra

Provincia	Varones	Mujeres	TOTAL
Albacete (UCLM)	129	156	285
Ciudad Real (UCLM)	134	150	284
Cuenca (UCLM)	52	99	151
Toledo (UCLM)	132	188	320
Guadalajara (UAH)	30	41	71
TOTAL	477	634	1.111

Es importante aclarar que, finalmente, el número de encuestas obtenidas fue menor (1.026), siendo necesario realizar un procedimiento de ponderación estadística para garantizar la representatividad. El proceso de ponderación consiste en la introducción de un coeficiente multiplicador o desmultiplicador (según sea necesario) a cada registro para otorgarle el peso proporcional que le correspondería según el diseño muestral originalmente propuesto.

A continuación, se puede ver cómo fue la distribución real de la muestra, tanto en datos sin ponderar como ponderados:

Cuadro 4 | Distribución real de la muestra (sin ponderar)

Provincia		Total	Mujer	Hombre	Otras identidades
TOTAL		1026	670	341	15
Albacete	Nº	316	210	104	2
	%	30,8%	31,3%	30,5%	13,3%
Ciudad Real	Nº	205	125	80	
	%	20,0%	18,7%	23,5%	
Cuenca	Nº	161	98	62	1
	%	15,7%	14,6%	18,2%	6,7%
Guadalajara	Nº	97	76	16	5
	%	9,5%	11,3%	4,7%	33,3%
Toledo	Nº	247	161	79	7
		24,1%	24,0%	23,2%	46,7%

Cuadro 5 | Distribución real de la muestra (ponderada)

Provincia		TOTAL	Mujer	Hombre	Otras identidades
TOTAL		1111	625	471	15
Albacete	Nº	285	155	128	2
	%	25,7%	24,8%	27,2%	13,3%
Ciudad Real	Nº	284	150	134	
	%	25,6%	24,0%	28,5%	
Cuenca	Nº	151	98	52	1
	%	13,6%	15,7%	11,0%	6,7%
Guadalajara	Nº	71	38	28	5
	%	6,4%	6,1%	5,9%	33,3%
Toledo	Nº	320	184	129	7
	%	28,8%	29,4%	27,4%	46,7%

Debido a estos cambios en la muestra también se vio afectado el margen de error, que finalmente fue un máximo de $\pm 3,12\%$, para la totalidad de la muestra y para las condiciones estadísticas habituales, es decir: variables dicotómicas equiprobables ($P = Q = 50\%$) y un intervalo de confianza de 2 desviaciones típicas (95,5%).

Recogida de información

La **recogida de información** se llevó a cabo mediante un cuestionario estructurado programado en una plataforma online, que los/as estudiantes completaron durante el horario lectivo. Esta fue una opción metodológica fundamental para el correcto desarrollo de la investigación, puesto que permitía a las investigadoras estar presentes en el aula para resolver las dudas técnicas o atender a cualquier problema que pudiera surgir. Además, permitía utilizar el tiempo de realización del cuestionario como espacio de sensibilización sobre el tema de la investigación.

Como se ha comentado anteriormente, para poder acceder a los/as chicos/as, se contactó con los decanatos de las diferentes facultades que existen en cada campus universitario de la región, solicitándoles su autorización para acceder a las aulas. Posteriormente, se estableció coordinación con el profesorado para organizar las fechas y horarios. Una vez en el aula, con cada grupo, la/s investigadora/s comenzaban la sesión explicando en qué consistía la investigación y cómo era el cuestionario, se compartía con el alumnado un enlace para que pudieran entrar en el mismo desde sus teléfonos. De esta manera, las respuestas quedarán grabadas en tiempo real, generándose un fichero de datos exportable a un libro Excel en doble formato (numérico y de texto).

Procesamiento de los datos

El **procesamiento de los datos** se ha realizado siguiendo un procedimiento estructurado que incluyó, en primer lugar, la depuración inicial y la codificación de las respuestas abiertas para obtener el fichero numérico de datos definitivo. Posteriormente, utilizó el paquete de programas estadísticos SPSS (versión 20) para realizar las operaciones estadísticas necesarias. Dicho proceso conllevó las siguientes fases:

1. Creación de la estructura de registro, con el enunciado de las preguntas y opciones de respuesta y los correspondientes parámetros de lectura e interpretación.
2. Volcado del fichero numérico de datos a dicha estructura.
3. Elevación y ponderación de la muestra para restituir los objetivos muestrales propuestos, tanto en su tamaño (1.111) como en su distribución por provincias, sexos y edades.
4. Obtención de distribuciones de frecuencias univariadas de las respuestas a todas las preguntas.
5. Creación de tablas bivariadas entre dichas respuestas y las variables de clasificación más significativas, tales como provincia, sexo, tamaño del municipio de residencia habitual, nivel educativo del progenitor/a principal, etc.

5. RESULTADOS

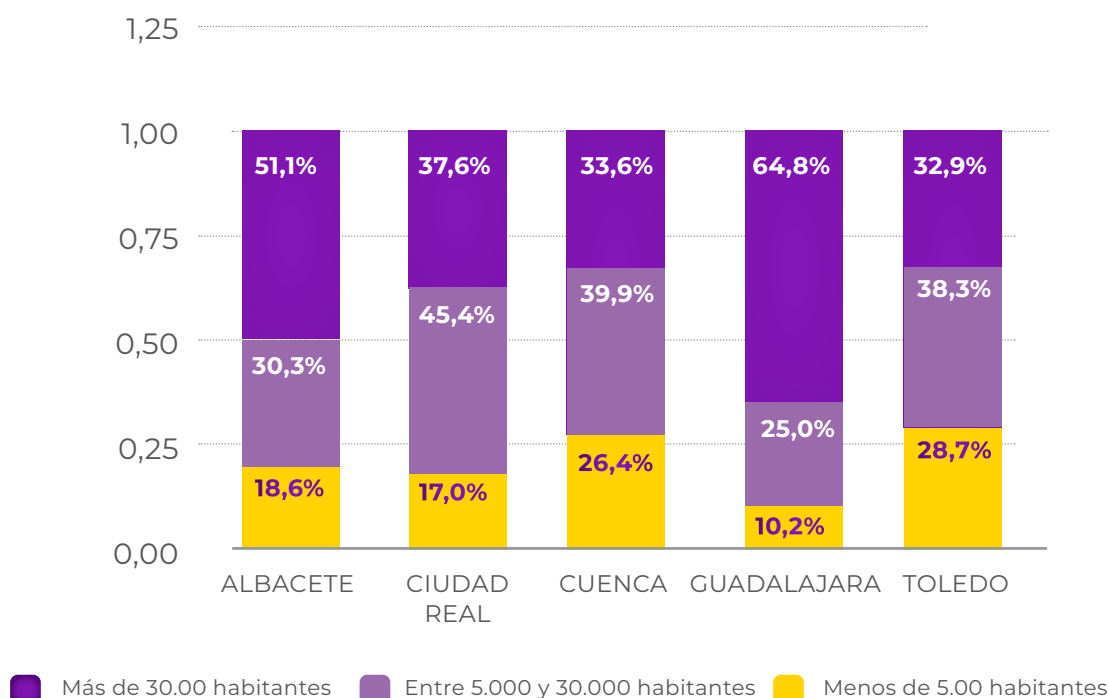
Antes de realizar el análisis de resultados de forma pormenorizada, es necesario poner de manifiesto algunas cuestiones relativas a la muestra obtenida:

En el siguiente gráfico podemos observar cómo se distribuye la muestra por tipo de hábitat en cada provincia, siendo muy dispar.

En Cuenca y en Toledo la distribución de la muestra es similar en los tres tramos poblacionales de referencia: población menos de 5.000 habitantes, población entre 5.000 y 30.000 habitantes y población de más de 30.000 habitantes.

En el caso de Guadalajara, la población entrevistada procede mayoritariamente de núcleos poblacionales de más de 30.000 habitantes (el 65%) frente a las provincias de Cuenca, Toledo y Ciudad Real en las que el tramo con mayor porcentaje de muestra es el intermedio.

Gráfico 1 | **Distribución de la población encuestada por provincia y tipo de hábitat**



Si cruzamos la **provincia de origen con el nivel de estudios de las personas adultas de referencia**, encontramos:

EN EL CASO DE EL/LA PRIMER/A PROGENITOR/A

Si bien en todas las provincias es mayoritario el porcentaje de progenitores en el nivel de estudios universitarios, hay diferencias significativas en la provincia de Guadalajara, en la que predominan progenitores que han alcanzado el nivel de estudios universitarios (casi el 50%) frente a otros niveles de estudio. También hay diferencias significativas en esta provincia en relación a los progenitores sin estudios o con estudios primarios, sensiblemente más bajo que en el resto de provincias.

Cuadro 6 | **Distribución de la población encuestada por provincia y nivel de estudios de el/la primer/a progenitor/a**

Nivel de estudios	Albacete	Ciudad Real	Cuenca	Guadalajara	Toledo
Sin estudios	1,8%	2,8%	1,9%	,7%	1,8%
Educación Primaria	11,9%	11,7%	9,4%	6,0%	8,8%
Educación Secundaria	19,5%	23,5%	23,7%	8,8%	19,0%
Bachillerato/FP de Grado Medio	26,2%	24,6%	21,7%	28,5%	26,4%
Estudios de Licenciatura o similar/FP de Grado Superior	32,0%	34,9%	33,9%	49,3%	35,0%
Estudios universitarios de Postgrado o Doctorado	8,5%	2,6%	9,4%	6,7%	9,1%

EN EL CASO DEL/LA SEGUNDO/A PROGENITOR/A

Aunque los estudios universitarios siguen siendo el porcentaje más alto, no hay tanta diferencia como en El/la primer/a progenitor/a. En el caso de Cuenca es más alto de forma significativa el nivel de estudios de secundaria, y se encuentra 8 puntos porcentuales por debajo de la media del resto de provincias.

Cuadro 7 Distribución de la población encuestada por provincia y nivel de estudios del segundo progenitor

Nivel de estudios	Albacete	Ciudad Real	Cuenca	Guadalajara	Toledo
Sin estudios	3,1%	4,2%	2,0%	2,7%	2,1%
Educación Primaria	13,4%	14,8%	15,1%	5,7%	15,0%
Educación Secundaria	25,7%	23,0%	29,5%	22,1%	26,4%
Bachillerato/FP de Grado Medio	26,1%	24,3%	27,6%	28,9%	19,7%
Estudios de Licenciatura o similar/FP de Grado Superior	24,8%	30,0%	20,7%	33,5%	32,0%
Estudios universitarios de Postgrado o Doctorado	7,0%	3,6%	5,1%	7,2%	4,8%

5.1 ACTITUDES Y CREENCIAS

Para medir las actitudes y creencias, el cuestionario incluía una escala acerca del grado de acuerdo o desacuerdo con respecto a los mitos más extendidos sobre la violencia sexual. Además, se preguntaba sobre la opinión de los/as jóvenes acerca de la Ley de Garantía Integral de la Libertad Sexual, para poder averiguar el nivel de penetración de ciertos discursos que han estado muy presentes en los medios de comunicación y las redes sociales tanto antes como después de su publicación.

Estos fueron los mitos que se plantearon a los/as estudiantes:



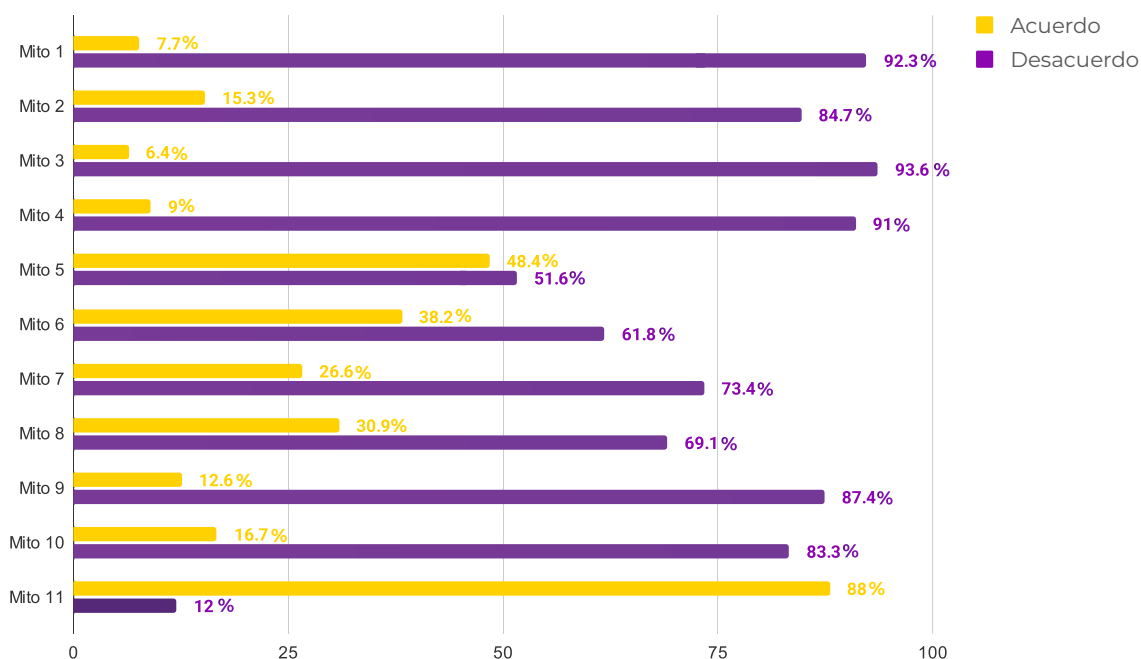
MITOS

1. La violencia sexual son solo las violaciones.
2. Para que exista violencia sexual es necesario que haya habido agresión física.
3. Para que exista violencia sexual es necesario que haya habido penetración.

4. Si se trata de un intento de violación y esta no se llega a culminar, no se puede considerar que haya existido violencia sexual.
5. La violencia sexual no se puede realizar solo con palabras.
6. La violencia sexual se produce mayoritariamente fuera de casa y por parte de personas desconocidas.
7. Solo se considera violencia sexual si la víctima ha dicho claramente que no.
8. Las mujeres tienen que tomar precauciones y no hacer cosas arriesgadas que puedan culminar en agresiones sexuales.
9. Si previamente hubo coqueteo o algún tipo de contacto físico con el agresor, no se puede considerar una agresión sexual.
10. Las víctimas de agresiones sexuales denuncian de forma inmediata, denunciar mucho tiempo después puede indicar que la denuncia es falsa.
11. Las víctimas de agresiones sexuales están muy afectadas psicológicamente y eso les impide llevar una vida normal, salir por la noche, tener nuevas relaciones.

Las respuestas de las personas encuestadas nos permiten afirmar que, en general, existe un nivel muy alto de identificación de los mitos, mostrándose mayoritariamente en desacuerdo con ellos. Las excepciones más destacables las encontramos con respecto a los mitos 5 y 11, aunque también hay un nivel menor de desacuerdo con respecto a los mitos 6, 7 y 8, como puede verse en el Gráfico 2.

Gráfico 2 | **Distribución de la población encuestada por provincia y tipo de hábitat**



Si tenemos en cuenta la variable **provincia de procedencia**, se han encontrado las siguientes diferencias significativas, valoradas a partir de 10 puntos porcentuales de diferencia:

Cuadro 8 | **Datos de acuerdo o desacuerdo con respecto a los mitos sobre la violencia sexual, por provincia**

		Albacete	Ciudad Real	Cuenca	Guadalajara	Toledo
MITO 1	De acuerdo	7,17%	7,17%	9,19%	9,15%	7,56%
	En desacuerdo	92,83%	92,83%	90,81%	90,85%	92,44%
MITO 2	De acuerdo	13,90%	17,12%	10,96%	13,38%	17,62%
	En desacuerdo	86,10%	82,88%	89,04%	86,62%	82,38%
MITO 3	De acuerdo	6,05%	5,65%	8,63%	3,87%	6,80%
	En desacuerdo	93,95%	94,35%	91,37%	96,13%	93,20%
MITO 4	De acuerdo	7,69%	9,96%	10,96%	5,28%	9,34%
	En desacuerdo	92,31%	90,04%	89,04%	94,72%	90,66%

		Albacete	Ciudad Real	Cuenca	Guadalajara	Toledo
MITO 5	De acuerdo	47,84%	50,88%	42,28%	40,14%	51,60%
	En desacuerdo	52,16%	49,12%	57,72%	59,86%	48,40%
MITO 6	De acuerdo	36,27%	43,95%	33,01%	32,75%	38,64%
	En desacuerdo	63,73%	56,05%	66,99%	67,25%	61,36%
MITO 7	De acuerdo	27,90%	27,33%	20,59%	22,18%	28,28%
	En desacuerdo	72,10%	72,67%	79,41%	77,82%	71,72%
MITO 8	De acuerdo	27,98%	35,77%	25,59%	23,59%	33,17%
	En desacuerdo	72,02%	64,23%	74,41%	76,41%	66,83%
MITO 9	De acuerdo	14,60%	11,47%	10,75%	5,99%	14,26%
	En desacuerdo	85,40%	88,53%	89,25%	94,01%	85,74%
MITO 10	De acuerdo	17,28%	21,34%	14,19%	11,62%	14,40%
	En desacuerdo	82,72%	78,66%	85,81%	88,38%	85,60%
MITO 11	De acuerdo	88,69%	88,01%	82,97%	81,34%	91,27%
	En desacuerdo	11,31%	11,99%	17,03%	18,66%	8,73%

En términos generales, cabe destacar que la provincia de Guadalajara es la que presenta más diferencias significativas con respecto al resto, con una tendencia a mayor desacuerdo con los mitos propuestos en el cuestionario.

Por **hábitat**, no hay apenas diferencias significativas establecidas en función del número de habitantes por el nivel de población de procedencia, tampoco un patrón que indique una mayor o menor tendencia a considerar alguno de los estratos estudiados en los que exista mayor presencia de los mitos y estereotipos vinculados a la violencia sexual.

En el cuadro anexo se pueden observar los porcentajes de acuerdo, en sombreado se señalan las diferencias mayores a cinco puntos porcentuales:

Cuadro 9 | **Datos de acuerdo o desacuerdo con respecto a los mitos sobre la violencia sexual, por tipo de hábitat**

Mitos y creencias sobre violencia sexual por estrato poblacional				
		<5.000	5.000-30.000	Más de 30.000
MITO 1	De acuerdo	5,0%	8,3%	8,5%
	En desacuerdo	95,0%	91,7%	91,5%
MITO 2	De acuerdo	12,9%	15,6%	16,4%
	En desacuerdo	87,1%	84,4%	83,6%
MITO 3	De acuerdo	2,8%	6,8%	7,9%
	En desacuerdo	97,2%	93,2%	92,1%
MITO 4	De acuerdo	8,6%	9,7%	8,6%
	En desacuerdo	91,4%	90,3%	91,4%
MITO 5	De acuerdo	49,0%	48,8%	47,8%
	En desacuerdo	51,0%	51,2%	52,2%
MITO 6	De acuerdo	36,3%	39,6%	38,0%
	En desacuerdo	63,7%	60,4%	62,0%
MITO 7	De acuerdo	24,4%	24,6%	29,4%
	En desacuerdo	75,6%	75,4%	70,6%
MITO 8	De acuerdo	32,3%	28,6%	32,2%
	En desacuerdo	67,7%	71,4%	67,8%
MITO 9	De acuerdo	15,7%	10,5%	12,9%
	En desacuerdo	84,3%	89,5%	87,1%
MITO 10	De acuerdo	17,2%	16,3%	16,8%
	En desacuerdo	82,8%	83,7%	83,2%
MITO 11	De acuerdo	88,7%	88,8%	86,9%
	En desacuerdo	11,3%	11,2%	13,1%

En cuanto al **género**, en el Cuadro 10, resaltado en color morado, vemos que los hombres y las personas que se definen con otras identidades tienen un nivel menor de reconocimiento de los mitos que las mujeres.

Cuadro 10 | **Datos de acuerdo o desacuerdo con respecto a los mitos sobre la violencia sexual, por género**

Mito 1		
	Acuerdo	Desacuerdo
Mujer	6,0%	8,8%
Hombre	8,8%	19,0%
Otras identidades	20,0%	80,0%
Mito 2		
	Acuerdo	Desacuerdo
Mujer	9,8%	90,2%
Hombre	22,5%	77,5%
Otras identidades	20,0%	80,0%
Mito 3		
	Acuerdo	Desacuerdo
Mujer	3,6%	96,4%
Hombre	9,4%	90,6%
Otras identidades	26,7%	73,3%
Mito 4		
	Acuerdo	Desacuerdo
Mujer	6,3%	93,7%
Hombre	12,7%	87,3%
Otras identidades	6,7%	93,3%
Mito 5		
	Acuerdo	Desacuerdo
Mujer	44,5%	55,5%
Hombre	54,2%	45,8%
Otras identidades	33,3%	66,7%
Mito 6		
	Acuerdo	Desacuerdo
Mujer	29,4%	70,6%
Hombre	50,5%	49,5%
Otras identidades	20,0%	80,0%

Mito 7		
	Acuerdo	Desacuerdo
Mujer	17,9%	82,1%
Hombre	37,9%	62,1%
Otras identidades	26,7%	73,3%
Mito 8		
	Acuerdo	Desacuerdo
Mujer	21,8%	78,2%
Hombre	43,2%	56,8%
Otras identidades	20,0%	80,0%
Mito 9		
	Acuerdo	Desacuerdo
Mujer	6,6%	93,4%
Hombre	19,9%	80,1%
Otras identidades	33,3%	66,7%
Mito 10		
	Acuerdo	Desacuerdo
Mujer	8,7%	91,3%
Hombre	27,0%	73,0%
Otras identidades	26,7%	73,3%
Mito 11		
	Acuerdo	Desacuerdo
Mujer	87,1%	12,9%
Hombre	89,9%	10,1%
Otras identidades	66,7%	33,3%

Con respecto al **estrato social**, en el Cuadro 11 podemos apreciar que existen pocas diferencias, pero la mayoría de esas diferencias se dan en aquellas personas cuyos progenitores tienen un nivel de estudios más bajo (primarios o menos). Solamente en el mito 7, destaca el dato relativo a las personas cuyos padres tienen un mayor nivel educativo.

Cuadro 11 Datos de acuerdo o desacuerdo con respecto a los mitos sobre la violencia sexual, por género

Mito 1			
	Primarios o menos	Secundaria /Bach./FP medio	Universitarios /Postgrado
De acuerdo	5,6%	5,6%	8,9%
Desacuerdo	94,4%	94,4%	91,1%
Mito 2			
	Primarios o menos	Secundaria /Bach./FP medio	Universitarios /Postgrado
De acuerdo		14,7%	17,0%
Desacuerdo	100,0%	85,3%	83,0%
Mito 3			
	Primarios o menos	Secundaria /Bach./FP medio	Universitarios /Postgrado
De acuerdo		4,8%	8,8%
Desacuerdo	100,0%	95,2%	91,2%
Mito 4			
	Primarios o menos	Secundaria /Bach./FP medio	Universitarios /Postgrado
De acuerdo	20,7%	7,5%	10,6%
Desacuerdo	79,3%	92,5%	89,4%
Mito 5			
	Primarios o menos	Secundaria /Bach./FP medio	Universitarios /Postgrado
De acuerdo	48,0%	46,6%	51,0%
Desacuerdo	52,0%	53,4%	49,0%
Mito 6			
	Primarios o menos	Secundaria /Bach./FP medio	Universitarios /Postgrado
De acuerdo	20,7%	7,5%	10,6%
Desacuerdo	79,3%	92,5%	89,4%

Mito 7

	Primarios o menos	Secundaria /Bach./FP medio	Universitarios /Postgrado
De acuerdo	26,3%	23,1%	31,0%
Desacuerdo	73,7%	76,9%	69,0%

Mito 8

	Primarios o menos	Secundaria /Bach./FP medio	Universitarios /Postgrado
De acuerdo	33,2%	30,3%	31,5%
Desacuerdo	66,8%	69,7%	68,5%

Mito 9

	Primarios o menos	Secundaria /Bach./FP medio	Universitarios /Postgrado
De acuerdo	13,1%	10,1%	16,0%
Desacuerdo	86,9%	89,9%	84,0%

Mito 10

	Primarios o menos	Secundaria /Bach./FP medio	Universitarios /Postgrado
De acuerdo	13,1%	17,5%	15,8%
Desacuerdo	86,9%	89,9%	84,0%

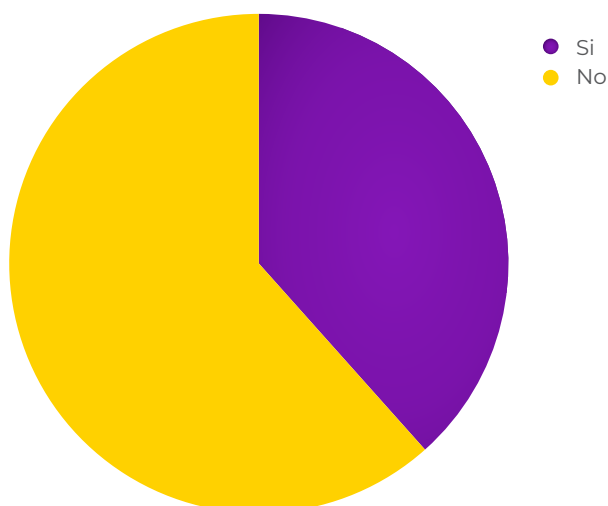
Mito 11

	Primarios o menos	Secundaria /Bach./FP medio	Universitarios /Postgrado
De acuerdo	74,6%	89,0%	87,3%
Desacuerdo	25,4%	11,0%	12,7%

En cuanto a la **opinión sobre la llamada “ley de solo sí es sí”**, los datos indican que la juventud de Castilla-La Mancha hace una valoración negativa de la misma, como puede verse en el Gráfico 3:

Gráfico 3 | Datos globales de valoración de la Ley de Garantía Integral de la Libertad Sexual

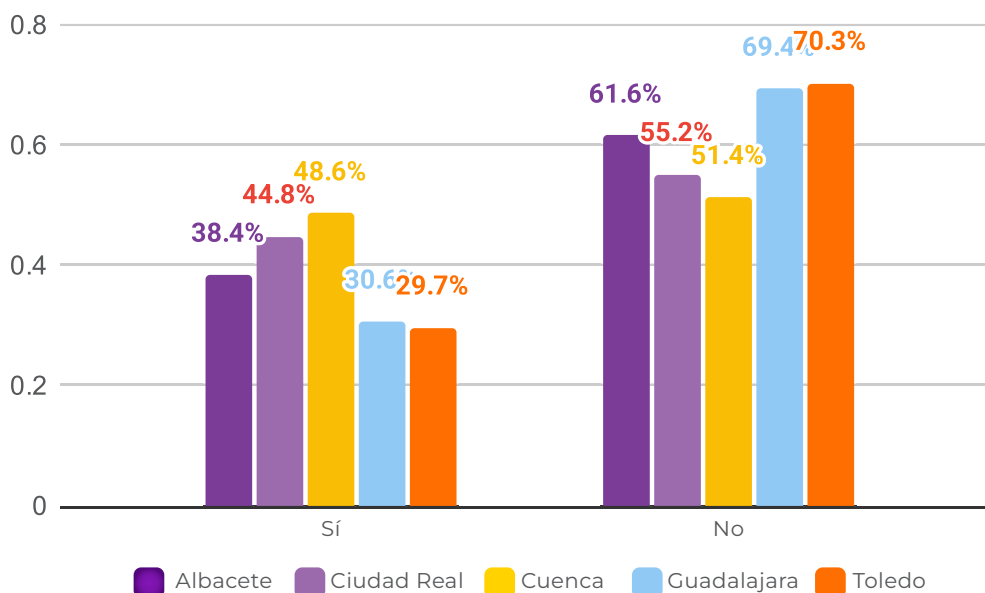
¿Consideras que a ley de garantía integral de la libertad sexual es una respuesta adecuada a la violencia sexual que sufren las mujeres en España?



Por **provincias**, se han encontrado algunas diferencias significativas, siendo Cuenca la provincia en la que encontramos mayor porcentaje de respuesta afirmativa frente a Guadalajara o Toledo, con casi 20 puntos porcentuales por encima.

Gráfico 4 | Datos globales de valoración de la Ley de Garantía Integral de la Libertad Sexual, por provincia

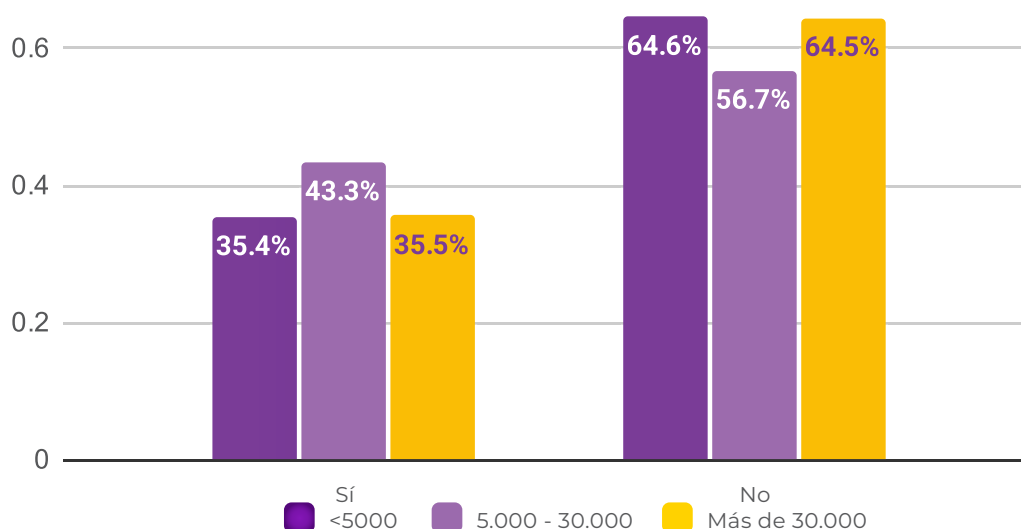
¿Consideras que a ley de garantía integral de la libertad sexual es una respuesta adecuada a la violencia sexual que sufren las mujeres en España?



En relación al **hábitat**, hay una diferencia de 8 puntos porcentuales por encima en valorarlo afirmativamente en las poblaciones intermedias (entre cinco mil y treinta mil habitantes).

Gráfico 5 | Datos globales de valoración de la Ley de Garantía Integral de la Libertad Sexual, por tipo de hábitat

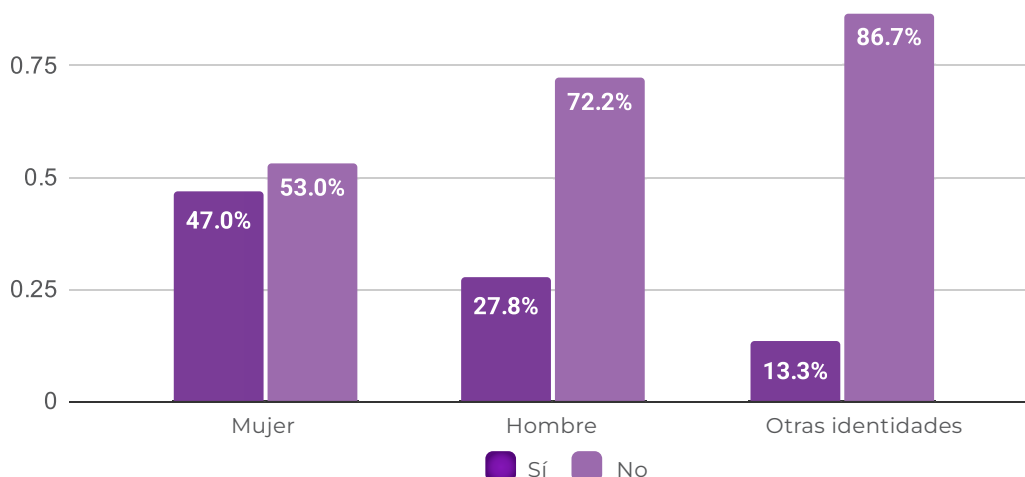
¿Consideras que a ley de garantía integral de la libertad sexual es una respuesta adecuada a la violencia sexual que sufren las mujeres en España?



En este caso sí que se aprecian fuertes diferencias por **género**, siendo los hombres y las personas con otras identidades los grupos en los que existe un porcentaje mayor que consideran que la ley no es una respuesta adecuada la violencia sexual que sufren las mujeres.

Gráfico 6 | Datos de valoración de la Ley de Garantía Integral de la Libertad Sexual, por género

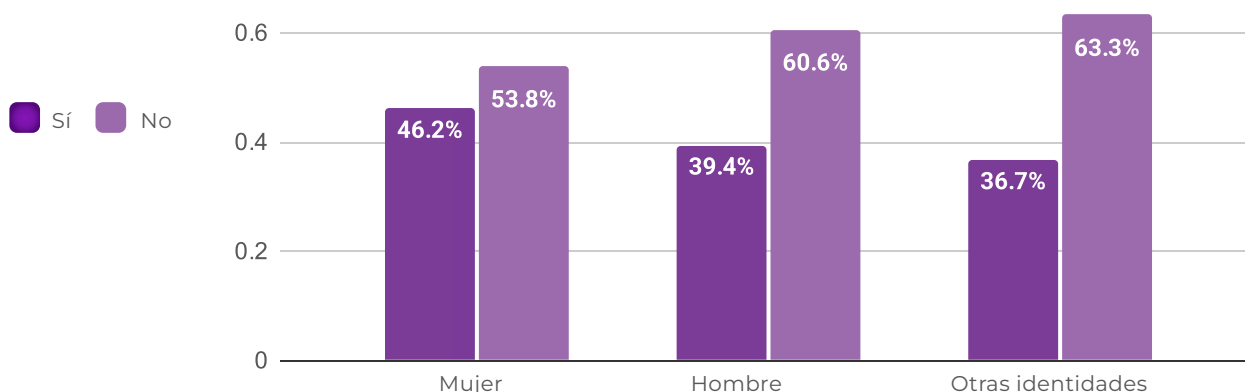
¿Consideras que a ley de garantía integral de la libertad sexual es una respuesta adecuada a la violencia sexual que sufren las mujeres en España?



En cuanto al **estrato social**, son las personas cuyos progenitores tienen mayor nivel de estudios las que, en mayor medida, valoran negativamente la ley, aunque las diferencias no son tan acentuadas como en el caso del género.

Gráfico 7 | Datos de valoración de la Ley de Garantía Integral de la Libertad Sexual, por género

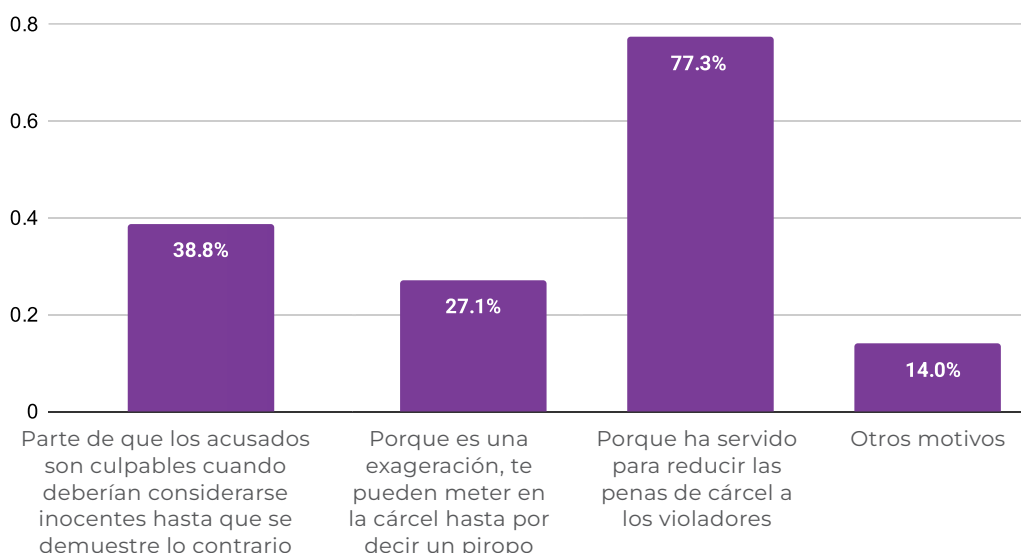
¿Consideras que a ley de garantía integral de la libertad sexual es una respuesta adecuada a la violencia sexual que sufren las mujeres en España?



Las **razones por las cuales los/as jóvenes consideran que la ley no es adecuada** tienen que ver fundamentalmente con la idea de que ha implicado una reducción de las penas a los agresores y ha servido para que muchos de ellos salgan antes de prisión, como puede verse en el siguiente gráfico. También destaca la idea de que la ley atenta contra la presunción de inocencia.

Gráfico 8 | Razones para la valoración negativa de la Ley de Garantía Integral de la Libertad Sexual, datos globales

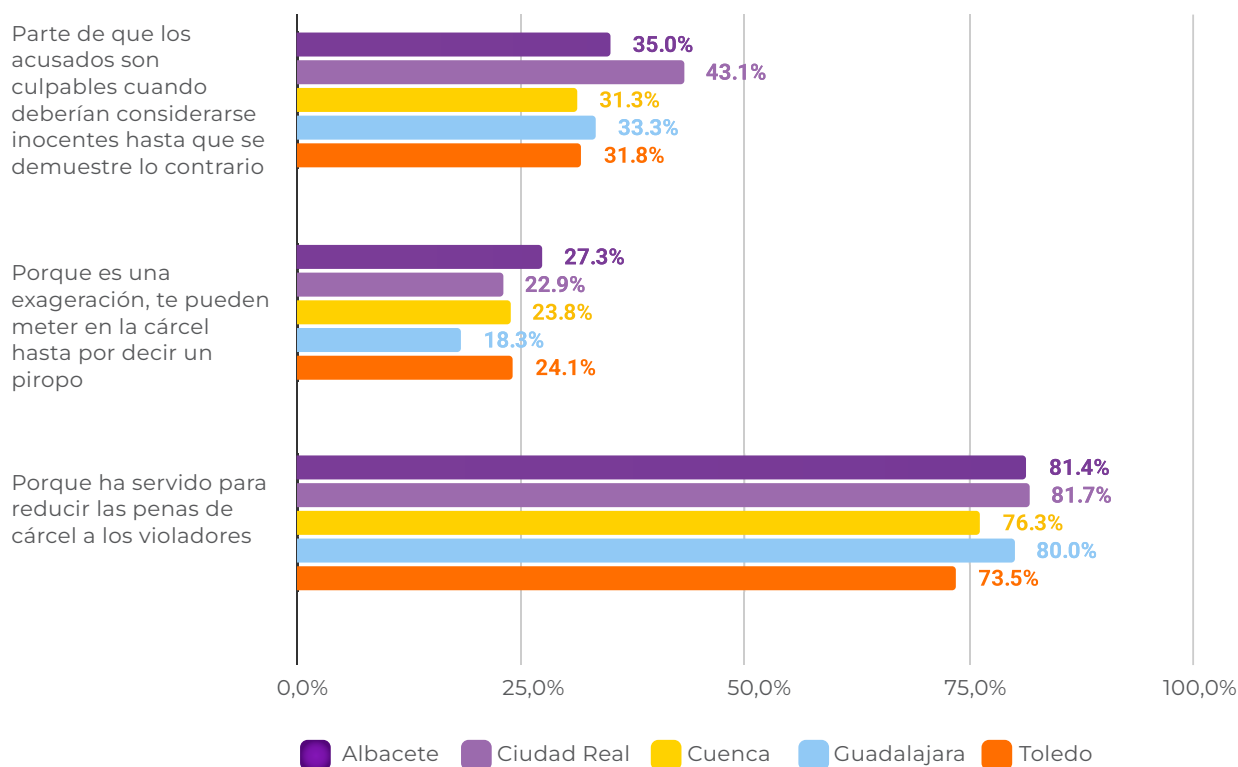
¿Por qué consideras que la ley del solo sí es sí NO es una respuesta adecuada?



Atendiendo a la variable **provincia** de referencia, la diferencia significativa más relevante es el mayor porcentaje de respuestas en los cuestionarios realizados en Ciudad Real en relación a la primera opción (“parte de que los acusados son culpables cuando deberían considerarse inocentes hasta que se demuestre lo contrario”).

Gráfico 9 Razones para la valoración negativa de la Ley de Garantía Integral de la Libertad Sexual, por provincia

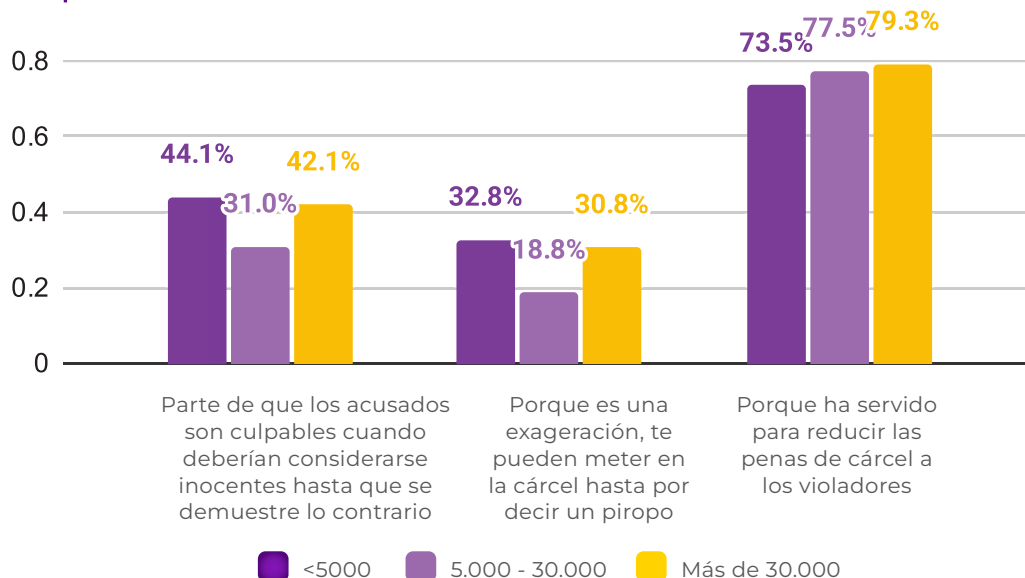
¿Por qué consideras que la ley del solo sí es sí NO es una respuesta adecuada?



Por el contrario, sí existe más diferencias significativa entre los distintos **hábitat**, en los motivos esgrimidos para considerar la mencionada ley como una respuesta no adecuada antes la violencia sexual. En el gráfico que se presenta a continuación se puede observar algunas de estas diferencias:

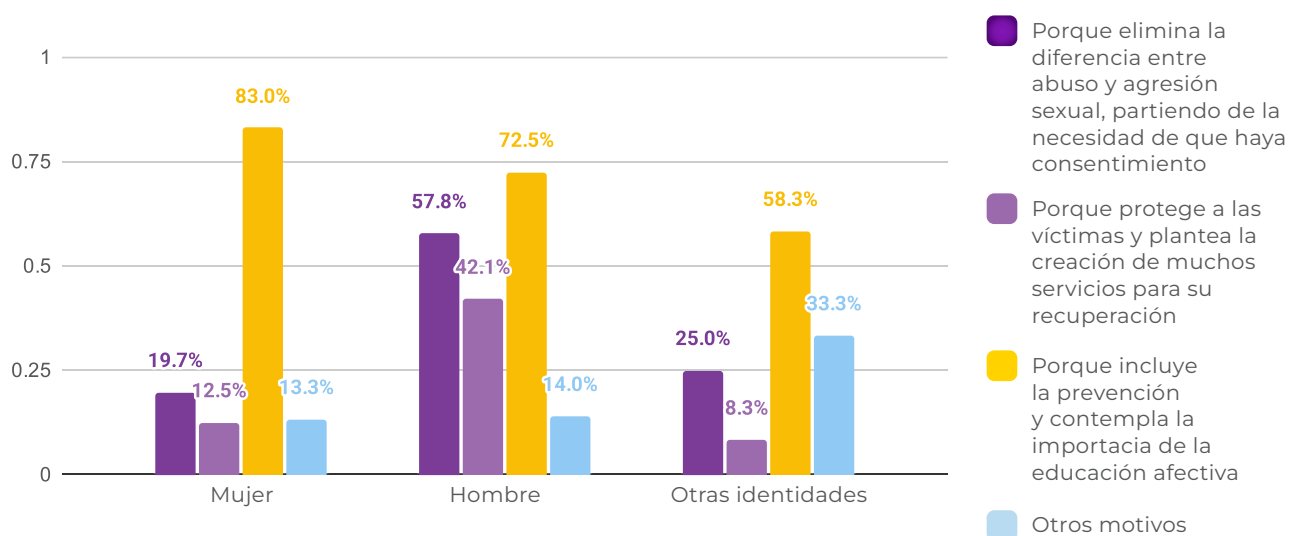
Gráfico 10 Razones para la valoración negativa de la Ley de Garantía Integral de la Libertad Sexual, por tipo de hábitat

Motivos por los que la Ley Integrales de Libertad Sexual no es una respuesta adecuada.



Si analizamos los datos por **género**, vemos que las mujeres son las que más peso otorgan al tema de la reducción de penas, aunque también es la razón más señalada por los hombres. Estos además, también dan mucha importancia al argumento de la falta de presunción de inocencia y a la idea de que la ley es una respuesta exagerada.

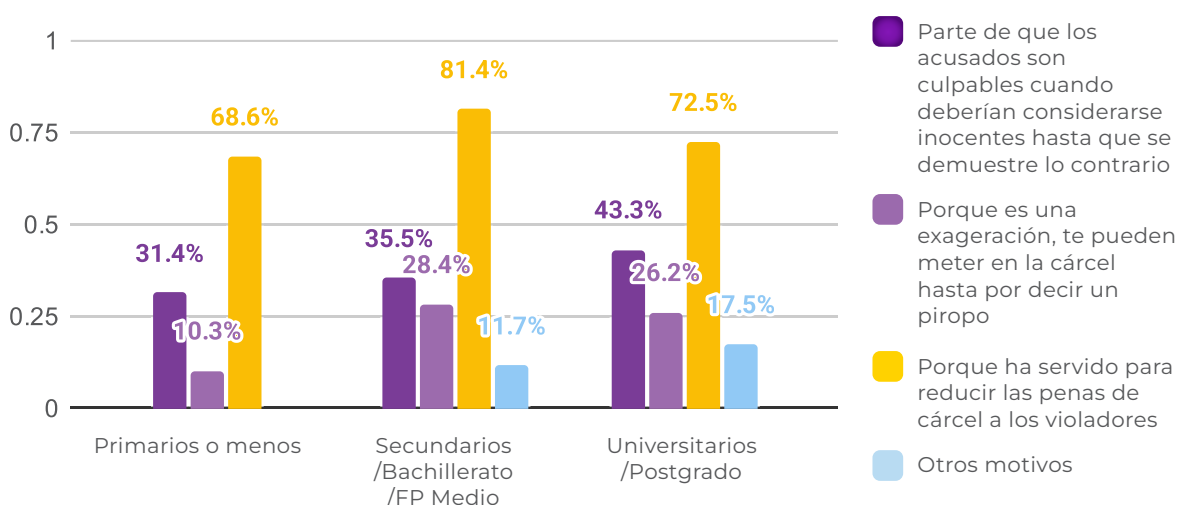
Gráfico 11 Razones para la valoración negativa de la Ley de Garantía Integral de la Libertad Sexual, por género



En cuanto al **estrato social**, son las personas cuyos progenitores tienen estudios secundarios, de bachillerato o de FP las que más se decantan por el argumento relativo a la reducción de las penas, aunque las diferencias con respecto a los otros estratos sociales no son muy importantes, como puede verse a continuación.

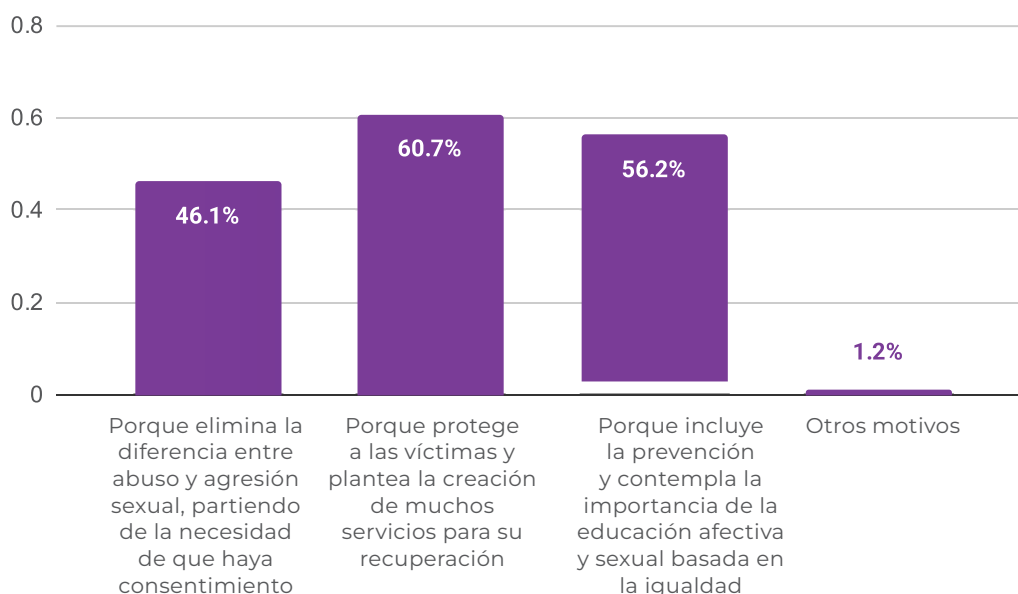
Gráfico 12 Razones para la valoración negativa de la Ley de Garantía Integral de la Libertad Sexual, por estrato social

Motivos por los que la Ley Integrales de Libertad Sexual no es una respuesta adecuada.



Entre las **razones para avalar la ley**, la mayoría señala las medidas de protección y recuperación para las víctimas y, en segundo lugar, los aspectos relativos a la prevención y la educación.

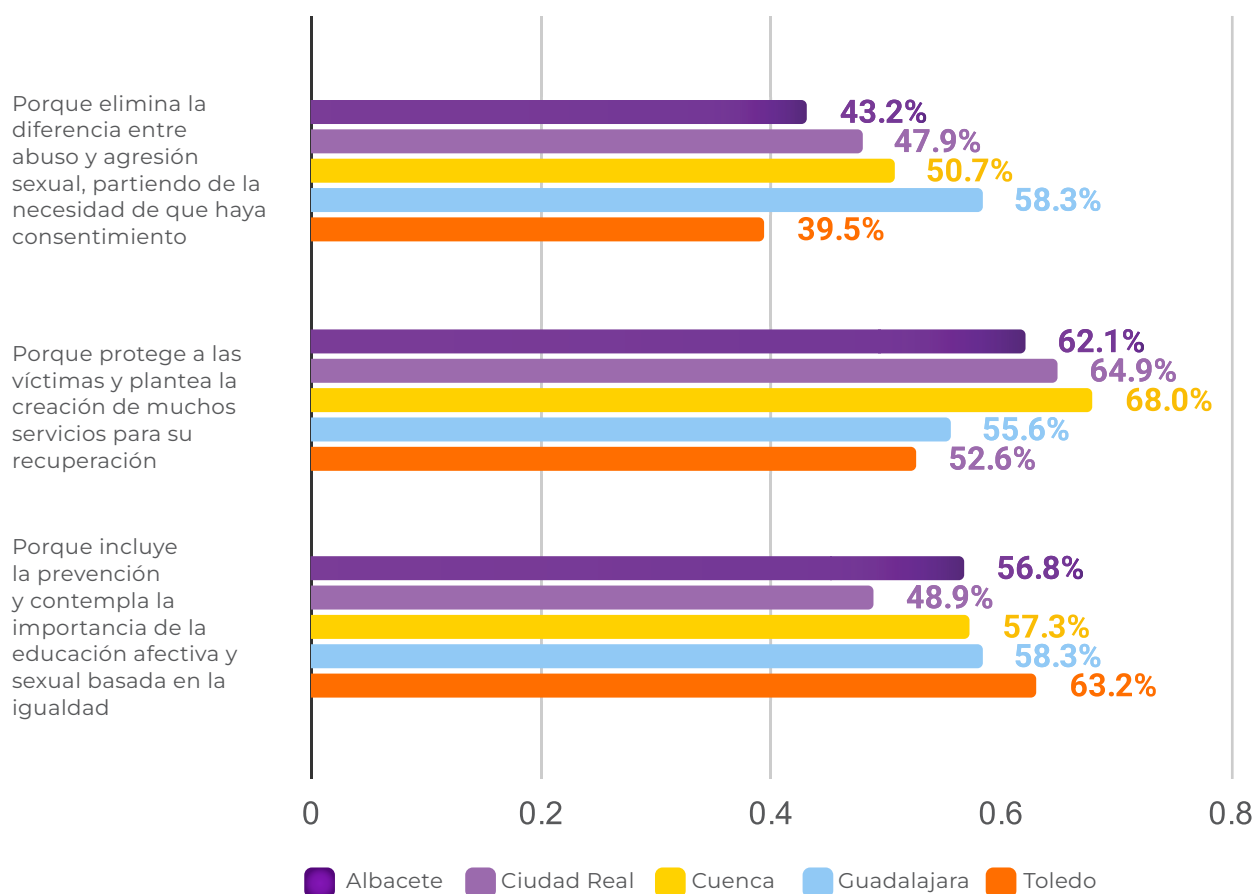
Gráfico 13 Razones para la valoración negativa de la Ley de Garantía Integral de la Libertad Sexual, por estrato social



Los motivos mayoritarios por los cuales consideran que la Ley Sí es una respuesta adecuada, en función de las **provincias** han sido:

Gráfico 14 Razones para la valoración positiva de la Ley de Garantía Integral de la Libertad Sexual, por provincia

¿Por qué crees que Sí es una respuesta adecuada?



Como puede observarse en el gráfico, el principal motivo ha sido la protección a las víctimas, si bien en Guadalajara y Cuenca predomina la opción de la prevención.

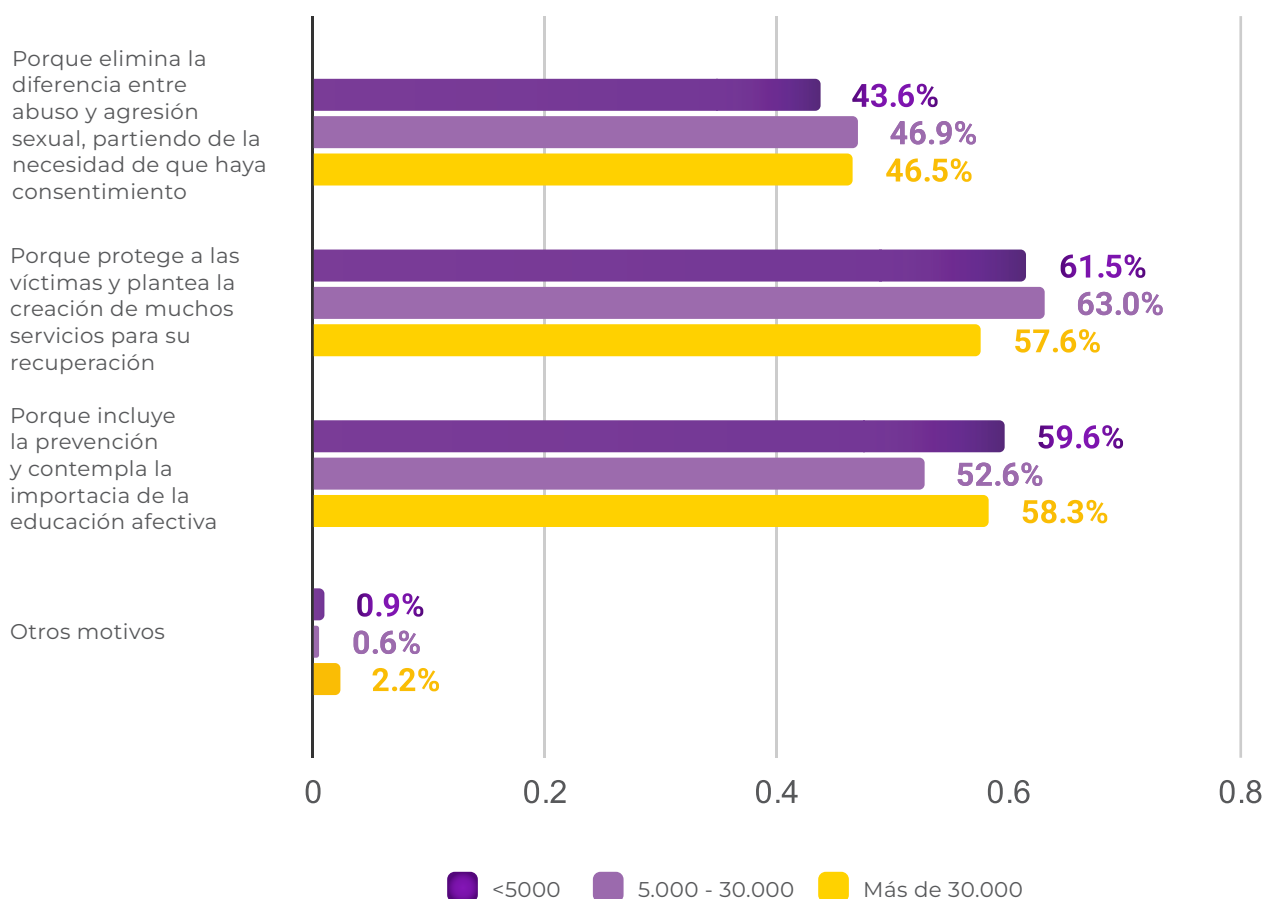
Los motivos que predominan entre las personas que han afirmado que sea una respuesta válida, se encuentran las siguientes diferencias por **hábitat**:

Porque protege a las víctimas y plantea la creación de muchos servicios para su recuperación: 63% del estrato intermedio frente al 57% del estrato de más de 30.000 están de acuerdo con esta afirmación.

Porque incluye la prevención y contempla la importancia de la educación afectiva y sexual basada en la igualdad: 52% del estrato intermedio está de acuerdo con esta afirmación, frente al 58% del estrato de mayor población.

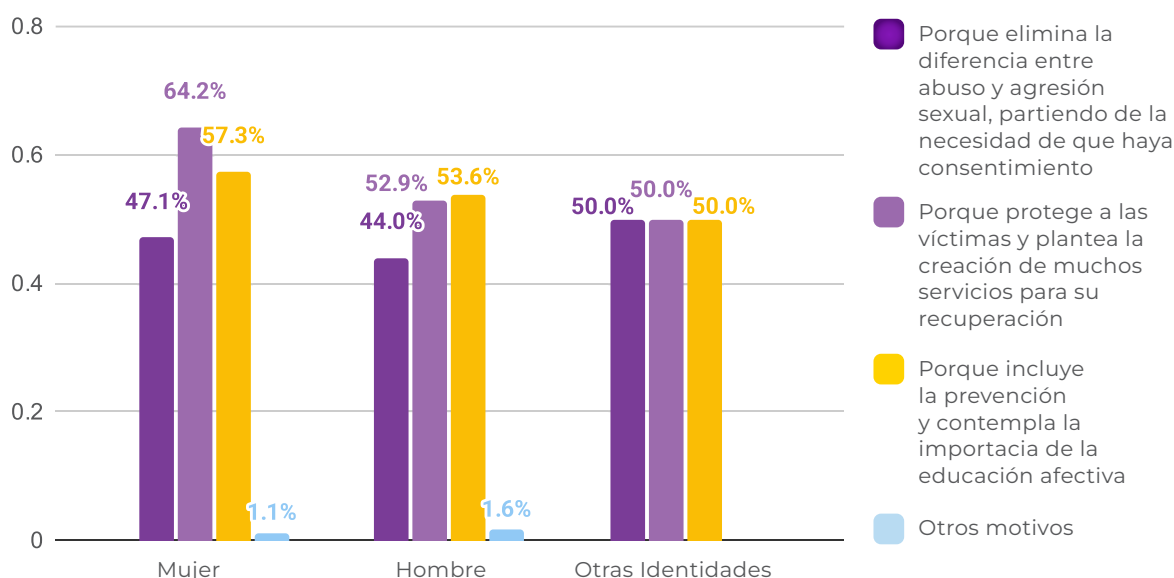
Gráfico 15 | Razones para la valoración positiva de la Ley de Garantía Integral de la Libertad Sexual, tipo de hábitat

¿Porqué crees que SI es una respuesta adecuada?



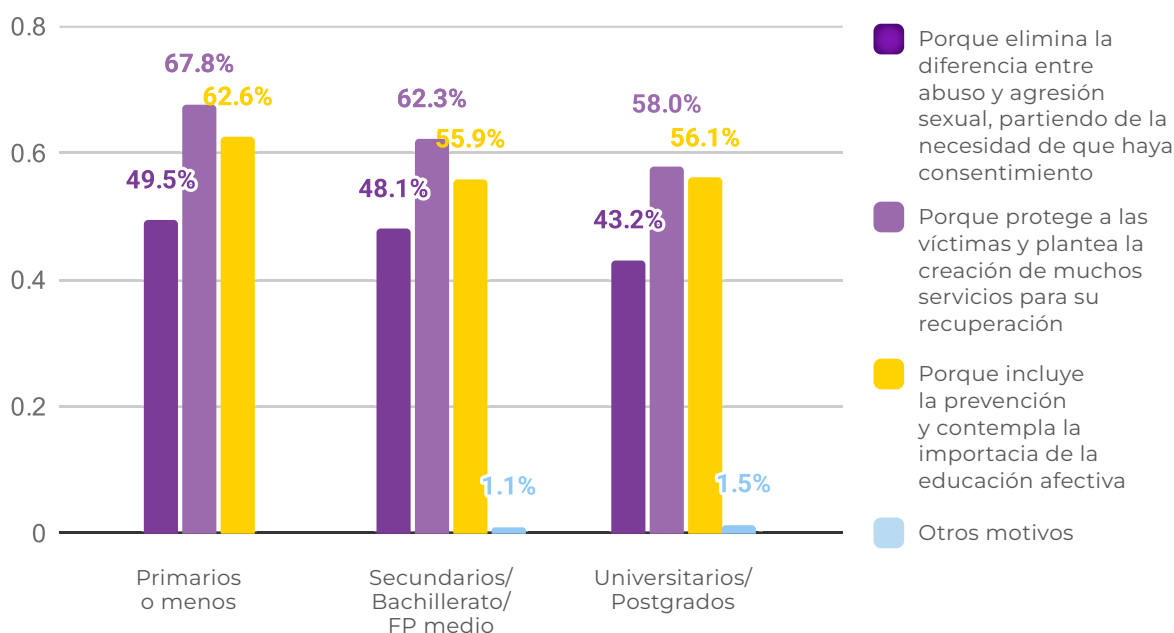
Analizando los datos por **género**, vemos que las mujeres dan mayor relevancia a la protección de las víctimas y los hombres al tema de la prevención, pero las diferencias no son especialmente significativas y tienen que ver básicamente con que son más mujeres las que contestan a esta pregunta, al ser ellas quienes más se muestran a favor de la ley.

Gráfico 16 Razones para la valoración positiva de la Ley de Garantía Integral de la Libertad Sexual, por género



En cuanto al estrato social, todos los grupos se centran en la protección y recuperación de las víctimas, como aspecto positivo de la ley, sin que existan grandes diferencias entre ellos.

Gráfico 17 Razones para la valoración positiva de la Ley de Garantía Integral de la Libertad Sexual, por estrato social



5.2 CONOCIMIENTOS

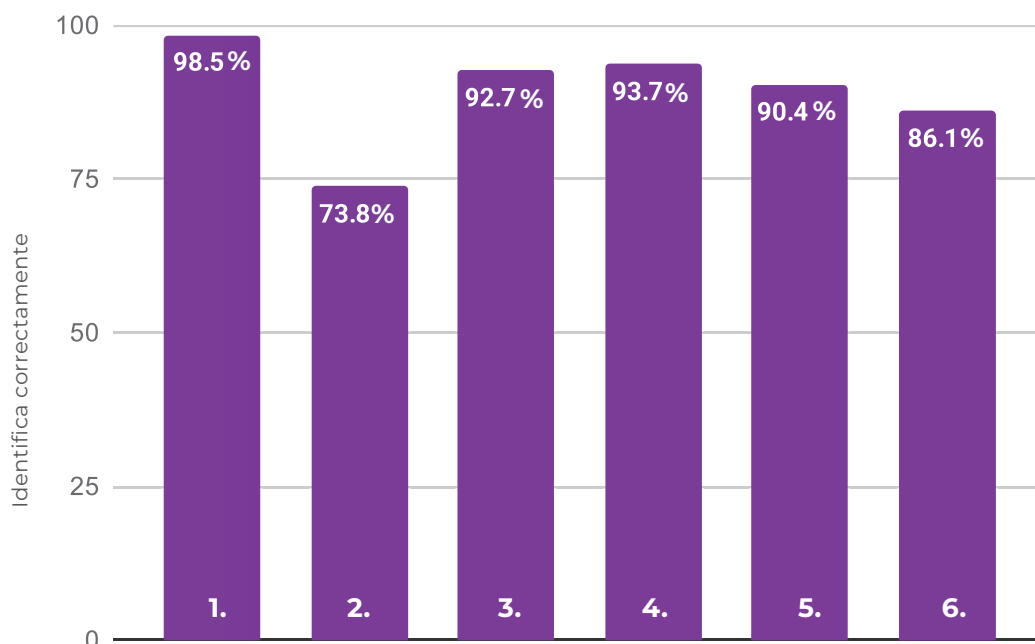
Los conocimientos de los/as jóvenes sobre violencia sexual se han estudiado en varios sentidos. En primer lugar, se ha medido si las personas encuestadas reconocían correctamente las diferentes manifestaciones de la violencia sexual. Además, se ha indagado con respecto a su conocimiento de los recursos y servicios disponibles en la región para la atención y recuperación a las víctimas de violencia sexual, así como la legislación existente y las pautas de actuación en caso de sufrir una agresión sexual.

5.2.1 CONOCIMIENTO DE LAS DIFERENTES MANIFESTACIONES DE LA VIOLENCIA SEXUAL

En cuanto a las **manifestaciones de la violencia sexual**, el cuestionario incluía preguntas relativas a todas las dimensiones de esta forma de violencia, incluyendo las diferentes conductas que pueden constituir una agresión sexual, además de la violencia sexual a través de las nuevas tecnologías, entre otras cuestiones. Es importante explicar que, para evitar una respuesta automatizada, se incluyeron en los listados algunos ítems de control, es decir, fenómenos y conductas que no están relacionados con la violencia sexual, sino con otras formas de violencia contra las mujeres u otro tipo de cuestiones (como por ejemplo, el cibersexo en el caso del listado de conductas que constiuyen violencia sexual a través de la tecnología). Los datos de las respuestas a estos ítems no se analizan en el presente informe, puesto que no forman parte de los objetivos del estudio.

En general, los niveles de conocimiento que demuestran los/as jóvenes encuestados son muy altos. Identifican correctamente todas las manifestaciones de la violencia sexual. Los comentarios o insinuaciones sexuales no deseados tienen un porcentaje de identificación menor al resto de ítems, lo cual es coherente con los datos obtenidos en el apartado de actitudes y creencias.

Gráfico 18 | Conocimiento de las manifestaciones de la violencia sexual, datos globales



MANIFESTACIONES DE LA VIOLENCIA SEXUAL

1. Abuso o agresión sexual, violación
2. Insinuaciones sexuales no deseadas
3. Acoso sexual en el trabajo o en otros contextos (centros educativos, deporte, ocio, redes sociales...)
4. Trata con fines de explotación sexual, prostitución forzada, esclavitud sexual
5. Matrimonio infantil, matrimonio forzado
6. Mutilación genital femenina

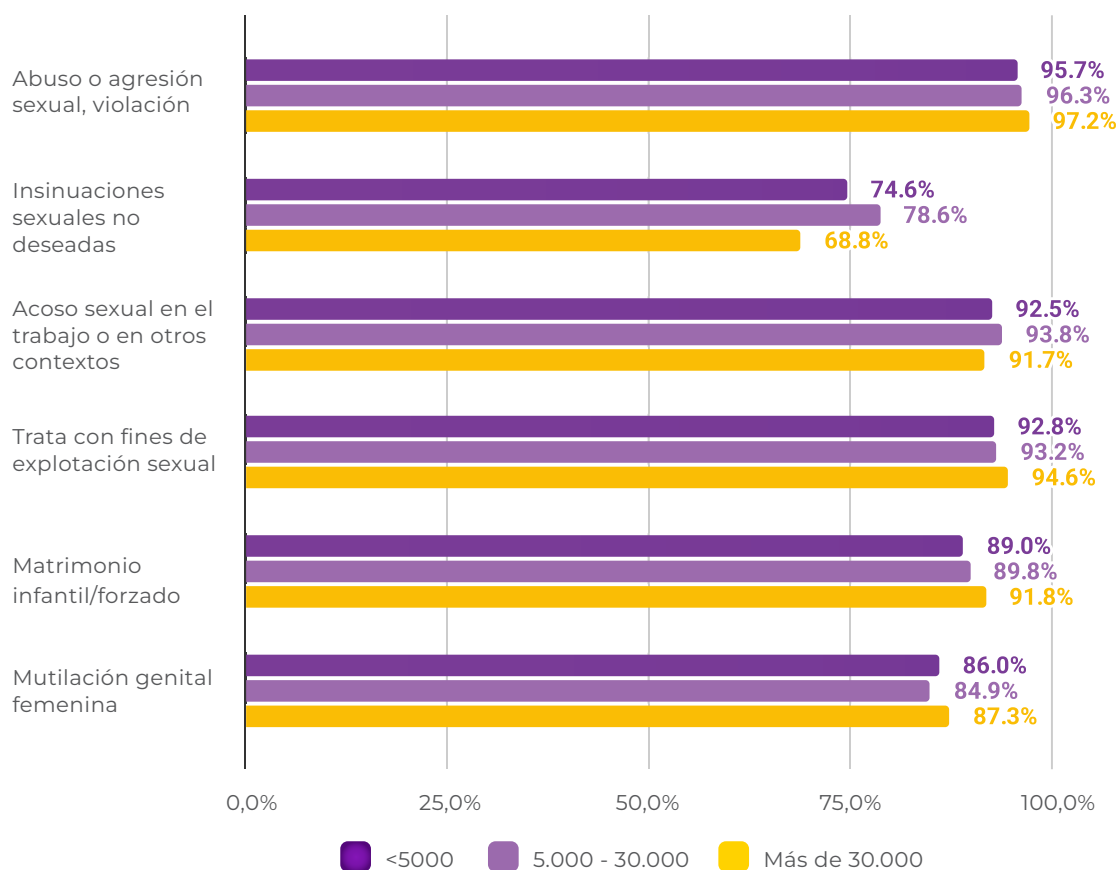
En el cuadro que se presenta a continuación se recogen los aspectos que presentan mayores diferencias significativas entre **provincias** (a partir de más de 10 puntos porcentuales de diferencia). Como puede observarse, la mayor diferencia la encontramos en las insinuaciones sexuales no deseadas, considerando la población encuestada de Ciudad Real esta forma de agresión sexual un 12% menos que en Cuenca. También hay diferencias significativas en las opciones de la mutilación genital infantil y el matrimonio forzado en las provincias que se marcan en el cuadro.

Cuadro 12 | Conocimiento de las manifestaciones de la violencia sexual, por provincia

	Albacete	Ciudad Real	Cuenca	Guadalajara	Toledo
Abuso o agresión sexual, violación	97,3%	93,7%	95,8%	98,6%	98,3%
Insinuaciones sexuales no deseadas	75,1%	69,2%	81,4%	72,2%	73,3%
Acoso sexual en el trabajo o en otros contextos (centros educativos, deporte, ocio, redes sociales...)	93,0%	90,5%	94,6%	94,0%	93,1%
Trata con fines de explotación sexual, prostitución forzada, esclavitud sexual	95,9%	89,6%	92,6%	95,1%	95,5%
Matrimonio infantil, matrimonio forzado	94,5%	88,6%	86,7%	95,8%	89,1%
Mutilación genital femenina	89,9%	79,2%	85,5%	87,7%	88,9%

Existen muy pocas diferencias significativas en lo que consideran violencia sexual en función del **número de habitantes de las poblaciones de procedencia**, como puede observarse en el siguiente gráfico, la principal es que el 78% de las poblaciones intermedias considera que las insinuaciones sexuales no deseadas son una forma de violencia sexual, frente al 68% de las poblaciones de más de treinta mil habitantes.

Gráfico 19 | Conocimiento de las manifestaciones de la violencia sexual por tipo de hábitat



No se aprecian grandes diferencias por **género** en el nivel de conocimiento de las manifestaciones de la violencia sexual, aunque las mujeres muestran un porcentaje más alto de identificación correcta. La diferencia más pronunciada está en el ítem relativo a las insinuaciones sexuales no deseadas, donde el porcentaje de hombres que identifica correctamente esta forma de violencia sexual desciende hasta el 56.9%. Las personas con otras identidades también muestran un nivel de identificación más bajo que las mujeres, como puede verse en el Cuadro 13.

Cuadro 13 | **Porcentaje de identificación correcta de las manifestaciones de la violencia sexual, por género**

	Mujer	Hombre	Otras Identidades
Abuso o agresión sexual, violación	97,4%	95,5%	93,3%
Insinuaciones sexuales no deseadas	86,5%	56,9%	73,3%
Acoso sexual en el trabajo o en otros contextos (centros educativos, deporte, ocio, redes sociales...)	94,5%	90,7%	80,0%
Trata con fines de explotación sexual, prostitución forzada, esclavitud sexual	95,1%	92,3%	80,0%
Matrimonio infantil, matrimonio forzado	92,1%	88,4%	86,7%
Mutilación genital femenina	88,7%	82,8%	86,7%

Tampoco se aprecian diferencias al desagregar los datos por el **estrato social**, destacando solamente el porcentaje de identificación del ítem “Insinuaciones sexuales no deseadas” por parte de las personas cuyos progenitores tienen solamente estudios primarios o de menor nivel, que queda en un 63,3%. Así mismo, las personas cuyos padres/madres tienen un nivel de estudios más alto, son los que tienen menor porcentaje de identificación correcta del ítem “Matrimonio infantil, matrimonio forzado”, aunque la cifra sigue siendo realmente alta (87,2%).

Cuadro 14 | **Porcentaje de identificación correcta de las manifestaciones de la violencia sexual, por estrato social**

	Primarios o menos	Secundarios/ Bachillerato /FP medio	Universitarios /Postgrado
Abuso o agresión sexual, violación	94,4%	96,6%	96,5%
Insinuaciones sexuales no deseadas	63,3%	76,5%	70,7%
Acoso sexual en el trabajo o en otros contextos (centros educativos, deporte, ocio, redes sociales...)	94,4%	93,3%	91,8%
Trata con fines de explotación sexual, prostitución forzada, esclavitud sexual	96,2%	94,5%	92,5%
Matrimonio infantil, matrimonio forzado	96,2%	92,7%	87,2%
Mutilación genital femenina	86,9%	87,1%	84,9%

Como se ha comentado anteriormente, también se preguntó al alumnado sobre las diferentes **conductas que pueden constituir agresión sexual**. El listado de conductas que se utilizó en el cuestionario fue el siguiente:

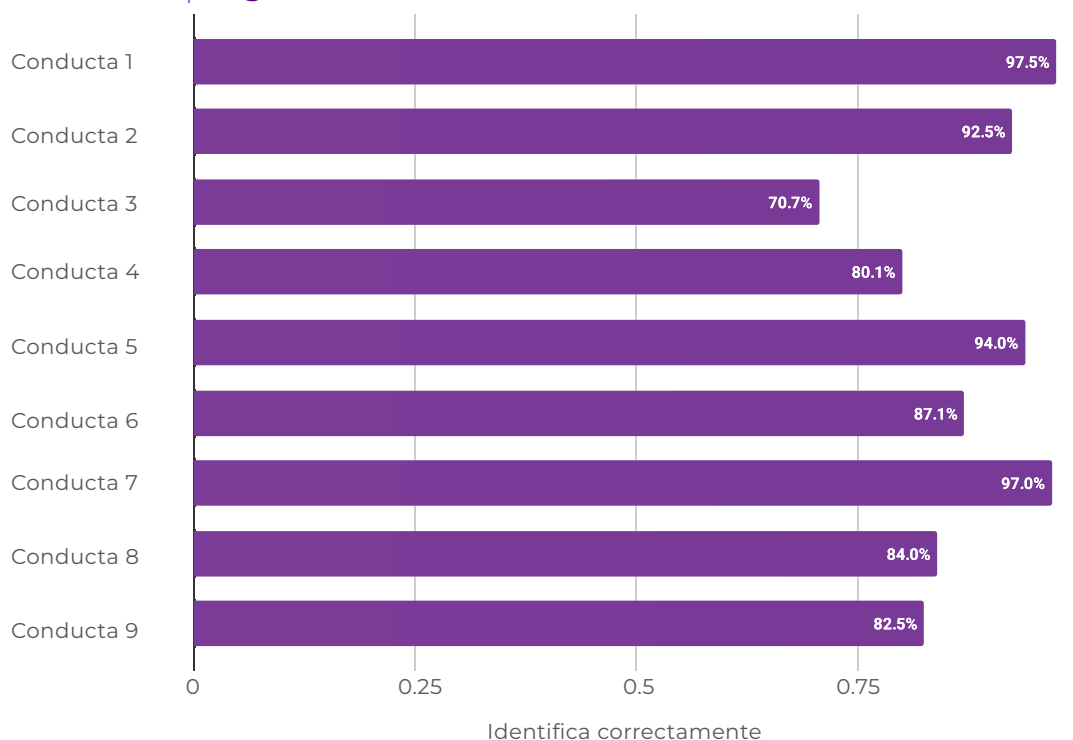


CONDUCTAS QUE PUEDEN CONSTITUIR AGRESIÓN SEXUAL

1. Penetración (vaginal, anal u oral) no consentida, con el pene, con los dedos o con objetos
2. Tocamientos o caricias no consentidas
3. Palabras soeces o proposiciones verbales indecentes o explícitas que incomodan a la persona
4. Utilización del chantaje emocional para obtener el consentimiento de la otra persona
5. Realización y difusión de fotografías o vídeos de contenido sexual sin el consentimiento de la persona
6. Retirada del preservativo durante la relación sexual, sin que la otra persona se entere o lo haya consentido
7. Desnudar a una persona en público sin su consentimiento
8. Masturbarse frente a una persona sin su consentimiento
9. Espiar a una persona para obtener placer sexual

Nuevamente, el porcentaje de identificación correcta es muy alto, siendo menor con respecto a la conducta 3 (Palabras soeces o proposiciones verbales indecentes o explícitas que incomodan a la persona).

Gráfico 20 | Conocimiento de las conductas que constituyen agresión sexual



En cuanto a la consideración de las formas de agresión sexual mostrados **por provincias**, como se muestra en el gráfico que se presenta a continuación, no hay diferencias significativas en las diferentes provincias.

Cuadro 15 | Conocimiento de las conductas que constituyen agresión sexual, por provincia

	Albacete	Ciudad Real	Cuenca	Guadalajara	Toledo
Conducta 1	97,1%	98,0%	96,8%	94,0%	98,6%
Conducta 2	90,8%	92,6%	94,8%	92,6%	93,0%
Conducta 3	71,0%	69,7%	77,1%	69,7%	68,4%
Conducta 4	78,9%	83,0%	81,3%	85,2%	76,8%
Conducta 5	93,8%	94,8%	94,1%	96,5%	92,8%
Conducta 6	88,3%	85,9%	92,1%	91,9%	83,7%
Conducta 7	95,8%	98,0%	96,3%	97,2%	97,4%
Conducta 8	85,0%	80,8%	86,6%	89,8%	83,6%
Conducta 9	83,8%	81,2%	81,3%	88,0%	82,0%

En cuanto a las diferencias en función del **hábitat** en el que han residido las personas encuestadas, las más significativas se han encontrado en la menor identificación de las conductas 3 y 4 (Palabras soeces o proposiciones verbales indecentes o explícitas que incomodan a la persona; utilización del chantaje emocional para obtener el consentimiento de la otra persona) en las poblaciones de más de 30 mil habitantes frente al rango de menos de cinco mil.

Cuadro 16 | Conocimiento de las conductas que constituyen agresión sexual, por tipo de hábitat

	<5.000	5.000-30.000	Más de 30.000
Conducta 1	98,0%	97,2%	97,6%
Conducta 2	94,9%	92,6%	91,2%
Conducta 3	74,8%	71,1%	68,1%
Conducta 4	82,1%	82,5%	76,8%
Conducta 5	93,6%	94,7%	93,5%
Conducta 6	87,6%	87,8%	86,3%
Conducta 7	97,4%	97,0%	96,8%
Conducta 8	83,1%	82,7%	85,7%
Conducta 9	82,5%	84,5%	80,8%

El análisis de estos datos desagregados por **género** nos permite identificar ciertas diferencias. Nuevamente, son los hombres y las personas con otras identidades quienes muestran un menor nivel de conocimiento sobre las diferentes conductas que pueden constituir agresión sexual. Esa diferencia es particularmente pronunciada, otra vez, en el caso de las agresiones que se realizan de manera verbal (Conducta 3: Palabras soeces o proposiciones verbales indecentes o explícitas que incomodan a la persona).

Cuadro 17 | **Conocimiento de conductas que constituyen agresión sexual, por género**

	Mujer	Hombre	Otras Identidades
Conducta 1	98,4%	96,7%	86,7%
Conducta 2	96,7%	87,2%	86,7%
Conducta 3	80,3%	57,6%	80,0%
Conducta 4	87,3%	71,2%	60,0%
Conducta 5	96,4%	90,8%	93,3%
Conducta 6	93,2%	79,2%	80,0%
Conducta 7	98,3%	95,6%	86,7%
Conducta 8	87,6%	79,8%	66,7%
Conducta 9	88,1%	75,5%	73,3%

En cuanto a las diferencias por **estrato social**, se aprecia que las personas cuyos progenitores tienen estudios universitarios muestran un nivel de conocimiento ligeramente menor al del resto de grupos, pero se trata de una diferencia muy pequeña que no parece constituir una tendencia.

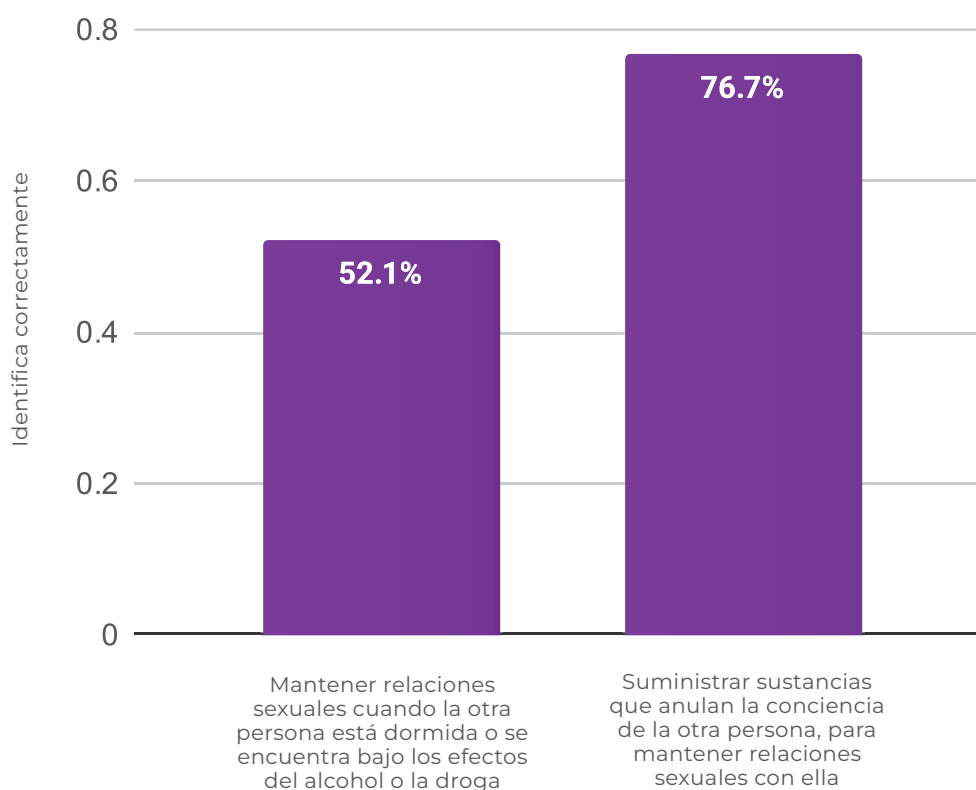
Cuadro 18 | **Conocimiento de conductas que constituyen agresión sexual, por estrato social**

	Primarios o menos	Secundarios /Bachillerato /FP medio	Universitarios /Postgrado
Conducta 1	100,0%	98,5%	96,1%
Conducta 2	88,9%	94,3%	90,4%
Conducta 3	63,1%	72,3%	68,9%
Conducta 4	77,9%	81,5%	78,3%
Conducta 5	100,0%	94,9%	92,4%
Conducta 6	94,8%	89,3%	83,8%
Conducta 7	100,0%	97,5%	96,2%
Conducta 8	83,1%	87,3%	79,8%
Conducta 9	97,7%	83,8%	80,2%

Por otra parte, el cuestionario incluía una pregunta sobre la **sumisión química**, es decir aquellas agresiones sexuales que se producen cuando la víctima se encuentra dormida o bajo los efectos de alguna sustancia, bien sea porque se la haya suministrado el propio agresor o porque ella misma la haya consumido. En este caso, como puede verse en el Gráfico 21, el nivel de identificación de este tipo de agresión sexual no es tan alto como el de las otras conductas, especialmente en el caso de que la sustancia no haya sido suministrada por el agresor.

Gráfico 21 | Conocimiento de la sumisión química, datos globales

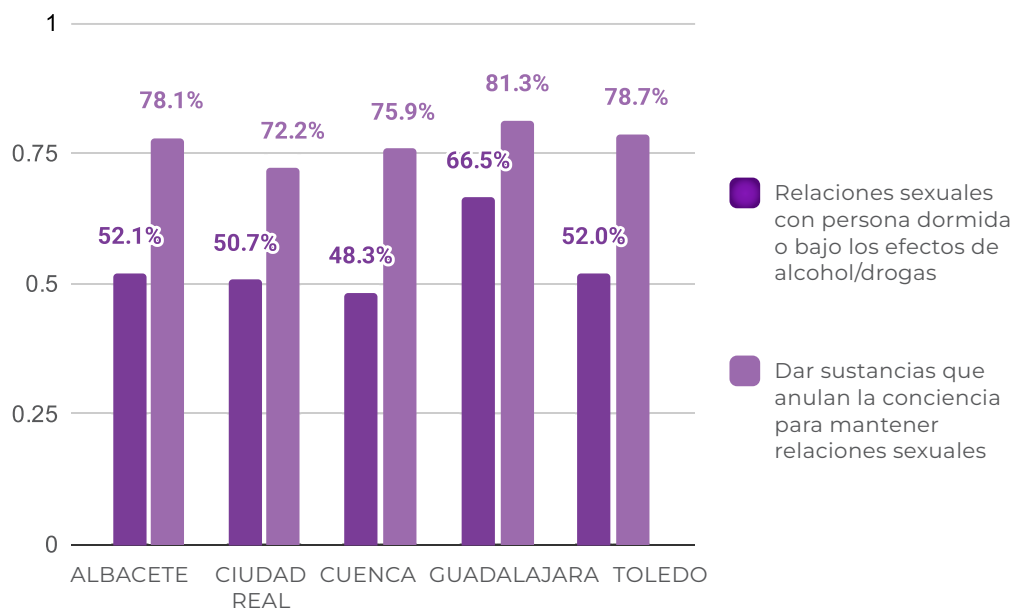
¿En que consiste la sumisión química?



Por **provincias**, cabe destacar aquí una diferencia de 18 puntos porcentuales entre Guadalajara y Cuenca, en la consideración de la premisa “mantener relaciones sexuales cuando la otra persona está dormida o se encuentra bajo los efectos del alcohol o la droga” como sumisión química.

Gráfico 22 | Conocimiento de la sumisión química, por provincia

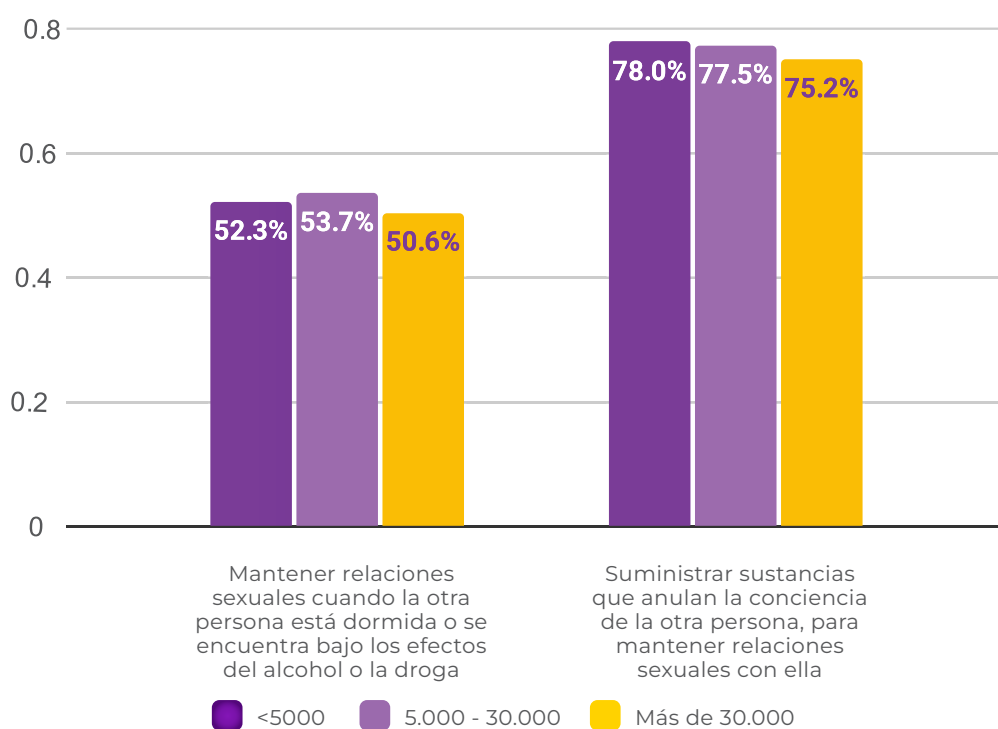
¿En que consiste la sumisión química?



No hay diferencias significativas en esta pregunta en relación al **hábitat** de procedencia.

Gráfico 23 | Conocimiento de la sumisión química, tipo de hábitat

¿En que consiste la sumisión química?

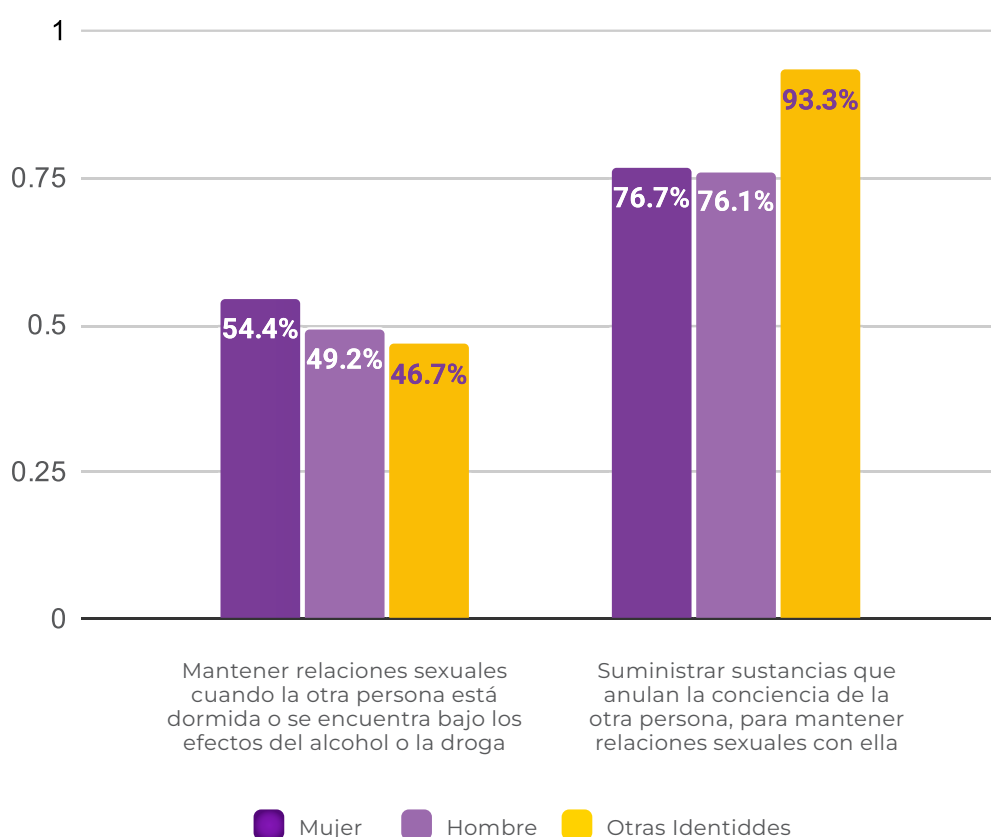


Al desagregar estos datos por **género**, vemos que son las personas que se definen con otras identidades las que mejor identifican el suministro de sustancias como sumisión química, y las mujeres las que en mayor medida señalan correctamente la modalidad del mantenimiento de relaciones sexuales cuando la otra persona tiene su conciencia mermada, sin que la sustancia haya sido suministrada por el agresor, aunque en este caso no se aprecia una gran diferencia.

Gráfico 24 | Conocimiento de la sumisión química, por género

¿En que consiste la sumisión química?

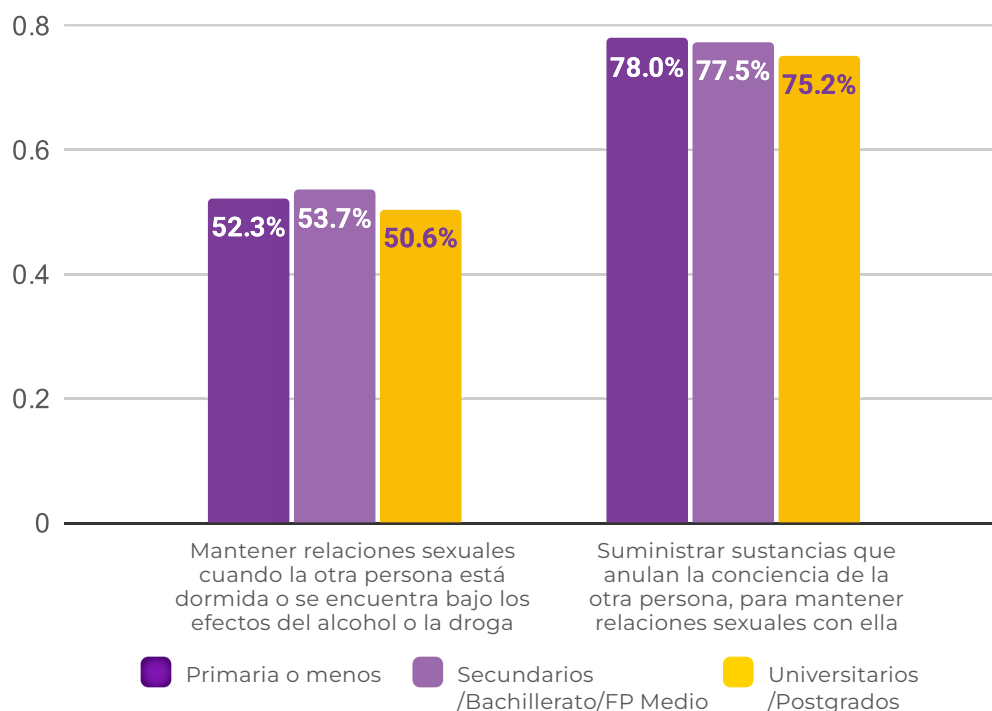
Mantener relaciones sexuales cuando la otra persona está dormida o se encuentra bajo los efectos del alcohol o la droga y Suministrar sustancias que anulan la conciencia de la otra persona, para mantener relaciones sexuales con ella



Tampoco al desagregar los datos por **estrato social** se aprecian grandes diferencias, aunque son las personas cuyos padres tienen estudios primarios los que en mayor medida reconocen correctamente ambas modalidades de la sumisión química, y los/as hijos/as de personas con estudios universitarios son los que muestran un menor porcentaje de conocimiento.

Gráfico 25 | Conocimiento de la sumisión química, por estrato social

¿En que consiste la sumisión química?



Pasamos ahora a presentar los datos del **conocimiento de las formas de violencia sexual que se producen a través de internet**. En este caso, las conductas planteadas al estudiantado fueron las siguientes:



CONDUCTAS QUE PUEDEN CONSTITUIR AGRESIÓN SEXUAL

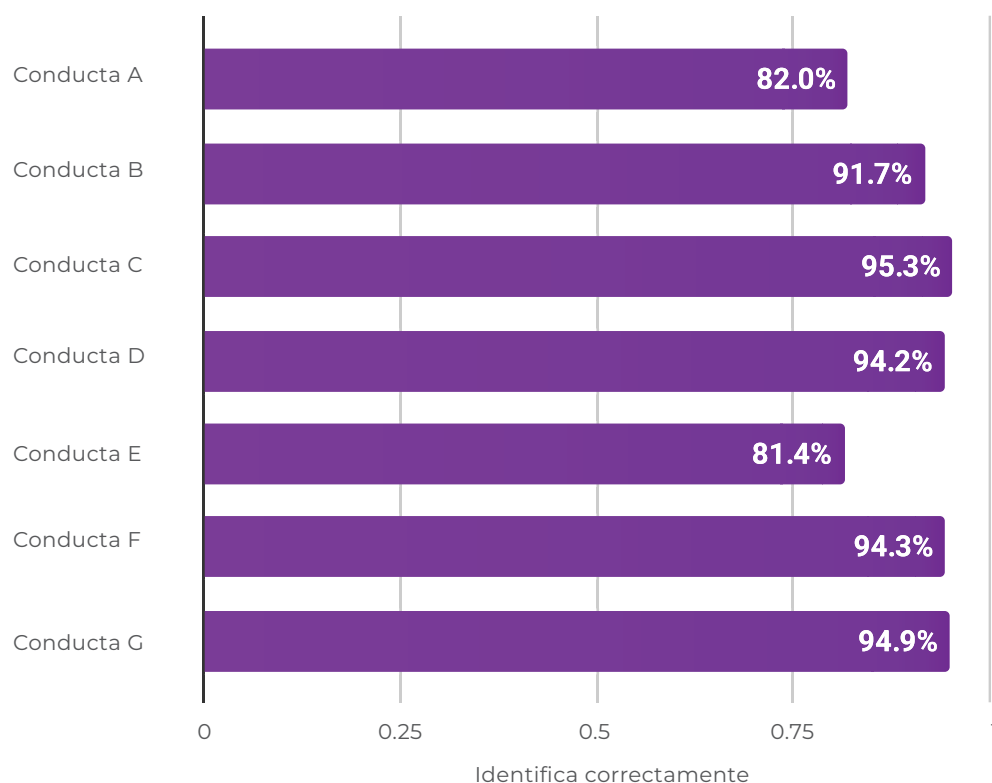
- Seducir a una persona, ganarse su confianza, o chantajearla para conseguir que envíe vídeos o fotos íntimas o de contenido sexual
- Contactar con una persona menor de edad, para ganarse su confianza y luego solicitarle cuestiones de contenido sexual (fotos, vídeos o encuentros presenciales para mantener relaciones sexuales), cuando la otra persona es adulta o significativamente mayor
- Amenazar con difundir los vídeos o fotos íntimas o de contenido sexual enviadas por la otra persona, para conseguir más imágenes o mantener relaciones sexuales
- Producir y difundir imágenes de contenido sexual que impliquen a personas menores de edad



- E.** Mostrar los genitales o escenas de contenido sexual sin que la persona que recibe las imágenes lo haya solicitado o consentido
- F.** Amenazar con difundir información íntima de la persona, para conseguir dinero u otras cuestiones, como fotos o vídeos de contenido sexual
- G.** Difundir vídeos o imágenes de contenido sexual, obtenidas en el marco de una relación afectiva y de manera privada, para humillar a la persona

Los resultados pueden verse en el Gráfico 26, y demuestran un nivel muy alto de conocimiento, al igual que hemos ido viendo hasta ahora con el resto de las manifestaciones de la violencia sexual.

Gráfico 26 | Conocimiento de las formas de violencia sexual a través de las nuevas tecnologías, datos globales



En relación a qué conductas constituyen violencia sexual en las redes sociales, la principal diferencia encontrada en relación a las **provincias** es que el 88,78% de las personas entrevistadas en Guadalajara considera una forma de violencia sexual en redes sociales “seducir a una persona, ganarse su confianza, o chantajearla para conseguir que envíe vídeos o fotos íntimas o de contenido sexual”, frente al 74% de Albacete (13 puntos porcentuales por debajo en esta provincia).

Cuadro 19 | Conocimiento de las formas de violencia sexual a través de las nuevas tecnologías, por provincia

Identifica correctamente					
	Albacete	Ciudad Real	Cuenca	Guadalajara	Toledo
Conducta A	74,3%	83,6%	87,5%	88,7%	83,2%
Conducta B	90,2%	91,6%	95,1%	94,0%	90,9%
Conducta C	91,5%	96,9%	95,8%	97,2%	96,6%
Conducta D	93,3%	95,4%	95,9%	93,7%	93,5%
Conducta E	79,1%	81,6%	82,2%	85,9%	81,9%
Conducta F	94,0%	96,5%	94,8%	92,3%	93,0%
Conducta G	92,8%	96,7%	94,6%	97,9%	94,7%

En relación al **hábitat**, no se han encontrado diferencias significativas en esta cuestión.

Cuadro 20 | Conocimiento de las formas de violencia sexual a través de las nuevas tecnologías, por tipo de hábitat

Identifica correctamente			
	<5.000	Entre 5.000-30.000	Más de 30.000
Conducta A	81,20%	82,00%	82,40%
Conducta B	92,40%	91,00%	91,80%
Conducta C	95,20%	96,40%	94,40%
Conducta D	93,50%	94,00%	94,90%
Conducta E	79,90%	83,50%	80,30%
Conducta F	93,30%	96,40%	93,00%
Conducta G	95,20%	95,10%	94,60%

En cuanto al análisis por **género**, otra vez son los hombres y las personas con otras identidades las que muestran porcentajes menores de conocimiento, lo cual es especialmente pronunciado en las Conductas A y E (Seducir a una persona, ganarse su confianza, o chantajearla para conseguir que envíe vídeos o fotos íntimas o de contenido sexual, y Mostrar los genitales o escenas de contenido sexual sin que la persona que recibe las imágenes lo haya solicitado o consentido).

Cuadro 21 | Conocimiento de las formas de violencia sexual a través de las nuevas tecnologías, por género

Identifica correctamente			
	Mujer	Hombre	Otras Identidades
Conducta A	92,1%	68,9%	73,3%
Conducta B	95,3%	86,9%	86,7%
Conducta C	97,3%	92,7%	93,3%
Conducta D	97,5%	90,0%	93,3%
Conducta E	87,3%	74,1%	66,7%
Conducta F	97,6%	90,3%	86,7%
Conducta G	97,2%	91,9%	93,3%

En cuanto a las diferencias por **estrato social**, las diferencias no son muy pronunciadas ni parecen indicar una tendencia, aunque los datos muestran que las personas cuyos padres tienen estudios primarios son los que mayor conocimiento poseen y los/as hijos/as de universitarios/as los que menos.

Cuadro 22 | Conocimiento de las formas de violencia sexual a través de las nuevas tecnologías, por estrato social

Identifica correctamente			
	Primarios o menos	Secundarios /Bachillerato /FP medio	Universitarios /Postgrado
Conducta A	94,4%	84,5%	78,0%
Conducta B	92,4%	92,5%	90,5%
Conducta C	100,0%	95,8%	94,4%
Conducta D	100,0%	95,2%	92,7%
Conducta E	94,4%	83,4%	78,1%
Conducta F	100,0%	94,9%	93,3%
Conducta G	100,0%	94,6%	95,1%

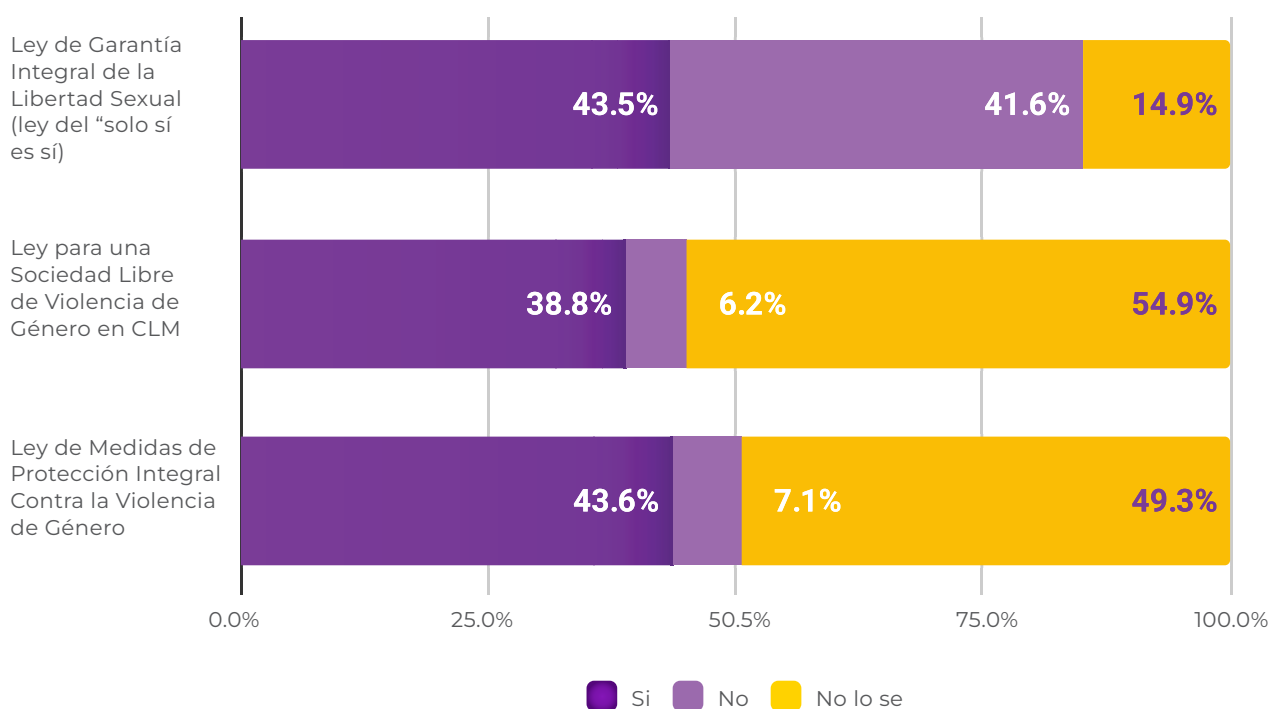
5.2.2 CONOCIMIENTO DE LA LEGISLACIÓN, LAS PAUTAS DE ACTUACIÓN Y LOS RECURSOS PARA LA ATENCIÓN Y RECUPERACIÓN DE LAS VÍCTIMAS.

Con respecto a la legislación sobre violencia sexual, las pautas de actuación en caso de sufrir una agresión y los recursos para la atención y recuperación de las víctimas, el cuestionario incluía preguntas para indagar si los/as jóvenes encuestadas reconocían correctamente las leyes existentes, así como otras sobre qué sería lo primero que harían si ellas o una amiga suya sufriera una agresión. Además, se les preguntaba por su conocimiento con respecto a determinados servicios y recursos existentes en la región.

En lo relativo a la **legislación**, los resultados indican que el conocimiento de las leyes no es alto, ya que, como puede verse en el Gráfico 27, la mayoría de las personas encuestadas, o bien no saben que esas leyes están encaminadas a hacer frente a la violencia sexual, o bien no las conocen (puesto que contestan que no lo saben). Esto es especialmente preocupante en el caso de la legislación autonómica, donde casi un 55% de los/as chicos/as manifiesta que no sabe si la Ley para una Sociedad Libre de Violencia de Género en Castilla-La Mancha aborda la violencia sexual.

Gráfico 27 | Conocimiento de la legislación sobre violencia sexual, datos globales

Indica si las siguientes leyes están encaminadas a hacer frente a la violencia sexual



Por **provincias**, las mayores diferencias se han encontrado en el desconocimiento sobre si la Ley para una Sociedad Libre de Violencia de Género en Castilla-La Mancha aborda esta problemática o no, siendo Guadalajara la provincia con un porcentaje más alto correspondiente al 73,6% frente al 52% de Cuenca. La diferencia se mantiene en estas dos provincias, en cuanto al conocimiento sobre la implicación de la Ley de Medidas de Protección Integral Contra la Violencia de Género en la lucha contra la violencia sexual, siendo 13 puntos porcentuales más bajo en Guadalajara frente a Cuenca (35% vs 48%).

Cuadro 23 Conocimiento de la legislación sobre violencia sexual, por provincia

Indica si las siguientes leyes están encaminadas a hacer frente a la violencia sexual ver cuadro 25						
		Albacete	Ciudad Real	Cuenca	Guadalajara	Toledo
Ley de Garantía Integral de la Libertad Sexual (ley del "solo sí es sí")	Sí	45,0%	44,4%	48,2%	42,6%	39,4%
	No	40,3%	41,7%	36,4%	39,8%	45,5%
	No sé	14,7%	13,9%	15,4%	17,6%	15,1%
Ley para una Sociedad Libre de Violencia de Género en CLM	Sí	39,5%	41,0%	43,0%	21,8%	38,2%
	No	6,8%	4,5%	4,8%	4,6%	8,4%
	No sé	53,7%	54,5%	52,2%	73,6%	53,4%
Ley de Medidas de Protección Integral Contra la Violencia de Género	Sí	41,6%	47,1%	48,1%	34,9%	42,0%
	No	6,6%	5,7%	5,4%	10,9%	8,7%
	No sé	51,8%	47,3%	46,5%	54,2%	49,3%

Por **hábitat**, encontramos un menor conocimiento de la Ley Integral de Garantía de la Libertad Sexual en las localidades de menos de cinco mil habitantes frente a las poblaciones intermedias. En cuanto a la Ley para una Sociedad Libre de Violencia de Género en Castilla-La Mancha y la Ley de violencia de género estatal, las que muestran menos conocimiento de la misma son las personas encuestadas que residen en poblaciones de más de 30 mil habitantes.

Cuadro 24 Conocimiento de la legislación sobre violencia sexual, por tipo de hábitat

Indica si las siguientes leyes están encaminadas a hacer frente a la violencia sexual ver cuadro 25

		<5.000	Entre 5.000-30.000	Más de 30.000
Ley de Garantía Integral de la Libertad Sexual	Sí	40,60%	47,30%	41,60%
	No	45,10%	35,30%	45,50%
	No lo sé	14,40%	17,40%	12,90%
Ley para una Sociedad Libre de Violencia de Género en Castilla La Mancha	Sí	39,10%	44,00%	34,00%
	No	6,20%	4,30%	8,10%
	No lo sé	54,70%	51,70%	57,90%
Ley de Medidas de Protección Integral Contra la Violencia de Género	Sí	43,30%	47,80%	39,90%
	No	6,50%	4,10%	10,10%
	No lo sé	50,20%	48,10%	50,00%

Al revisar los datos desagregados por **género** nuevamente son los hombres y las personas con otras identidades las que muestran un mayor desconocimiento, tal como se observa en el Cuadro 25.

Cuadro 25 Conocimiento de la legislación sobre violencia sexual, por género

Indica si las siguientes leyes están encaminadas a hacer frente a la violencia sexual

		Mujer	Hombre	Otras Identidades
Ley de Garantía Integral de la Libertad Sexual	Sí	40,60%	47,30%	41,60%
	No	45,10%	35,30%	45,50%
	No lo sé	14,40%	17,40%	12,90%
Ley para una Sociedad Libre de Violencia de Género en CLM	Sí	39,10%	44,00%	34,00%
	No	6,20%	4,30%	8,10%
	No lo sé	54,70%	51,70%	57,90%
Ley de Medidas de Protección Integral Contra la Violencia de Género	Sí	43,30%	47,80%	39,90%
	No	6,50%	4,10%	10,10%
	No lo sé	50,20%	48,10%	50,00%

En cuanto al desglose por **estrato social**, son las personas cuyos progenitores tienen estudios primarios las que muestran un mayor nivel de conocimiento, por encima de las que tienen padres/madres con estudios de bachillerato o universitarios.

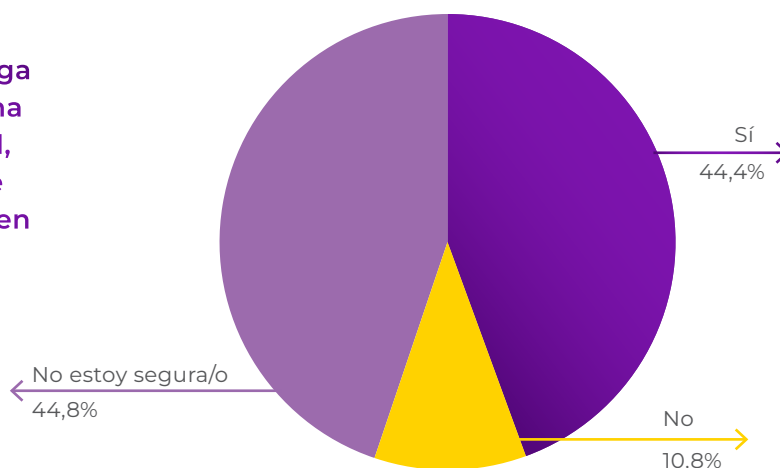
Cuadro 26 | Conocimiento de la legislación sobre violencia sexual, por estrato social

Indica si las siguientes leyes están encaminadas a hacer frente a la violencia sexual				
		Primarios o menos	Secundarios/ Bachillerato/ FP medio	Universitarios /Postgrado
Ley de Garantía Integral de la Libertad Sexual	Sí	57,0%	44,7%	41,3%
	No	28,1%	42,2%	41,5%
	No lo sé	14,9%	13,1%	17,2%
Ley para una Sociedad Libre de Violencia de Género en CLM	Sí	62,6%	39,3%	37,1%
	No		6,4%	6,4%
	No lo sé	37,4%	54,3%	56,5%
Ley de Medidas de Protección Integral Contra la Violencia de Género	Sí	68,4%	45,0%	40,6%
	No	6,8%	7,3%	6,8%
	No lo sé	24,8%	47,7%	52,6%

Con respecto a las **pautas de actuación en caso de sufrir una agresión sexual**, como se ve en el Gráfico 28, encontramos que la mayoría de las personas encuestadas manifiesta que no sabe o no está segura de dónde acudir si se viera en esa situación.

Gráfico 28 | Conocimiento de las pautas de actuación en caso de sufrir una agresión sexual, datos globales

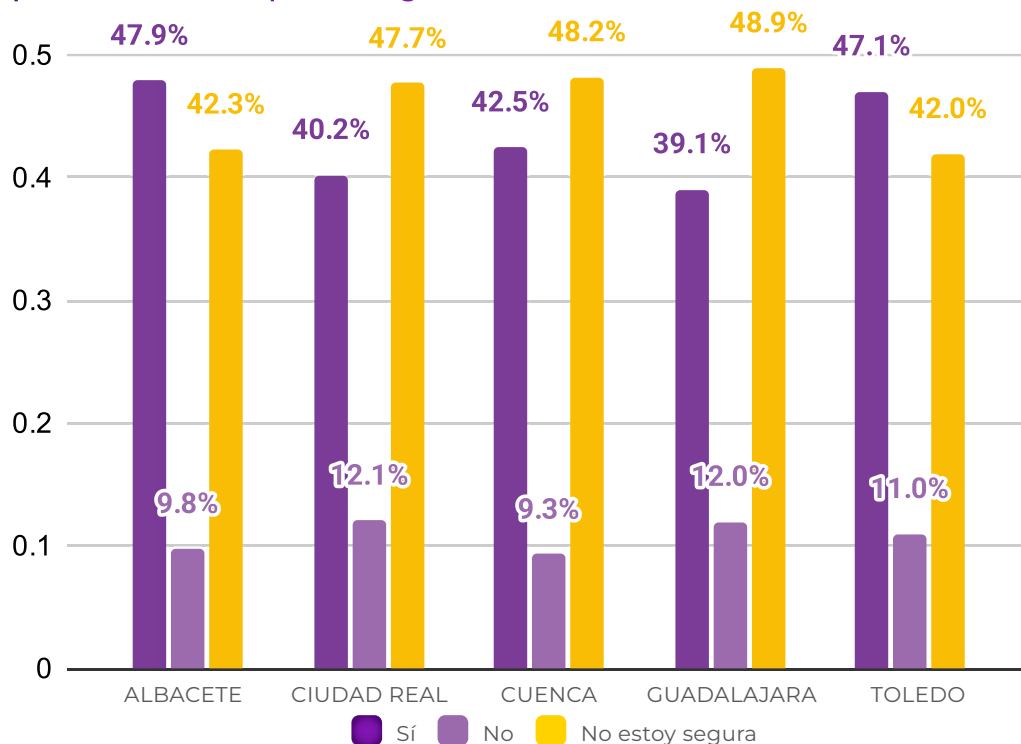
Si tú o una amiga tuya sufriera una agresión sexual, ¿sabes a dónde podrías acudir en primer lugar?



No existen diferencias significativas entre **provincias** en la pregunta sobre si sabrían dónde acudir en caso de sufrir una agresión sexual.

Gráfico 29 | Conocimiento de las pautas de actuación en caso de sufrir una agresión sexual, por provincia

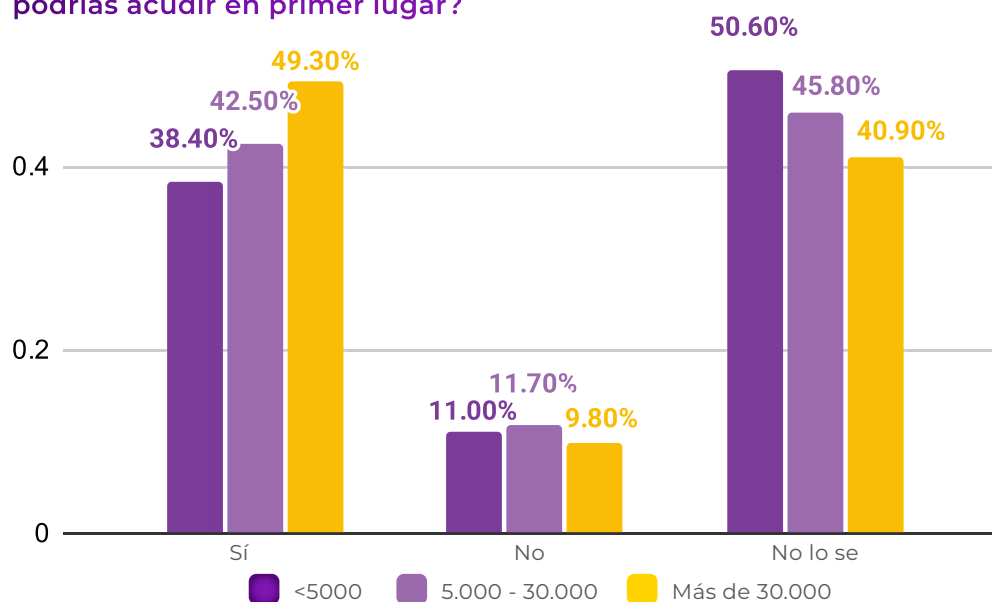
Si tú o una amiga tuya sufriera una agresión sexual, ¿sabes a dónde podrías acudir en primer lugar?



En relación al **hábitat**, existe una diferencia bastante grande (11 puntos porcentuales) entre el porcentaje de personas encuestadas que afirman saber a dónde acudir en las poblaciones de más de 30.000 habitantes y las de menos de 5.000, a favor de las primeras.

Gráfico 30 | Conocimiento de las pautas de actuación en caso de sufrir una agresión sexual, por tipo de hábitat

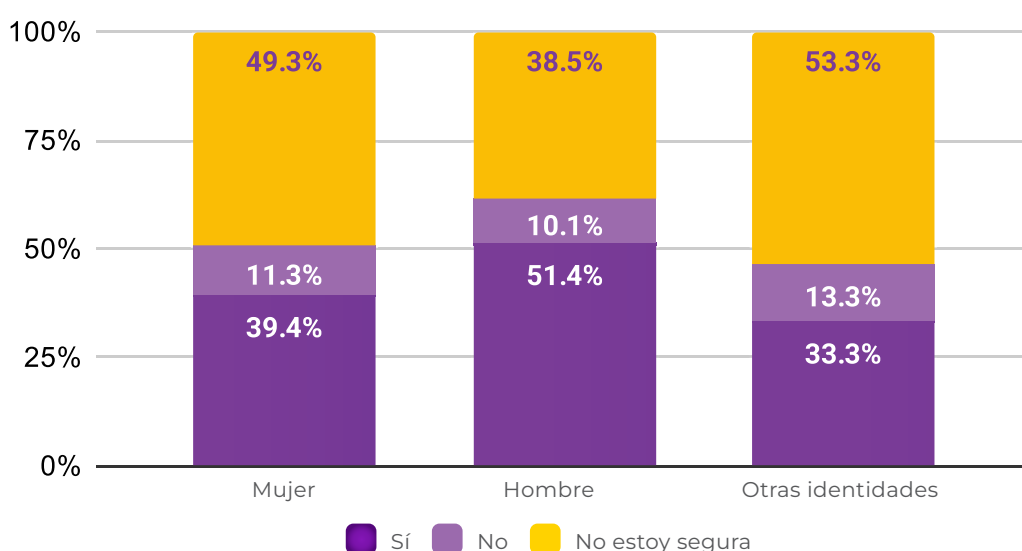
Si tú o una amiga tuya sufriera una agresión sexual, ¿sabes a dónde podrías acudir en primer lugar?



En cuanto al desglose por **género**, vemos que son los hombres los que, en mayor porcentaje, manifiestan saber qué hacer en caso de agresión sexual. Las personas con otras identidades, en cambio, responden mayoritariamente que no lo tienen claro.

Gráfico 31 | Conocimiento de las pautas de actuación en caso de sufrir una agresión sexual, por género

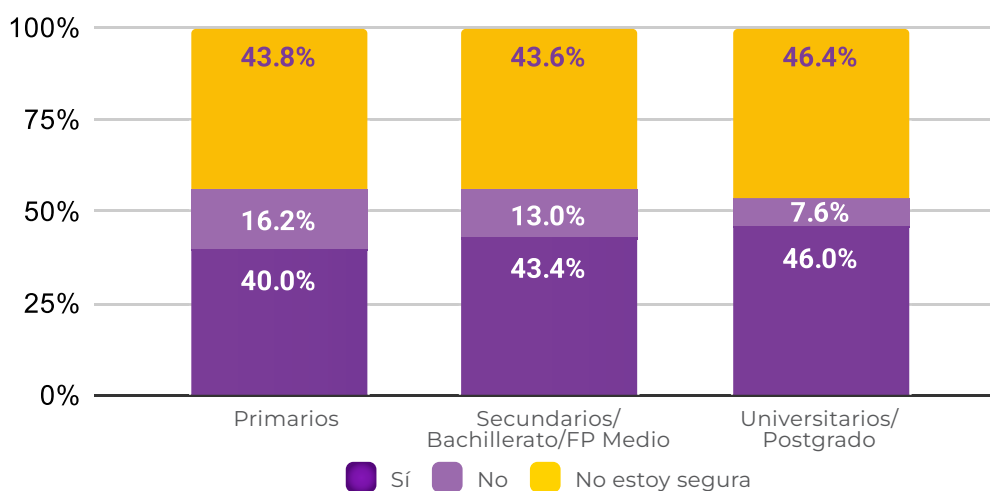
Si tú o una amiga tuya sufriera una agresión sexual, ¿sabes a dónde podrías acudir en primer lugar?



En cambio, al analizar los datos desagregados por el **estrato social**, encontramos muy pocas diferencias entre los tres grupos, aunque son las personas cuyos progenitores tienen estudios universitarios las que en mayor medida contestan que sí sabrían qué hacer en caso de una agresión sexual.

Gráfico 32 | Conocimiento de las pautas de actuación en caso de sufrir una agresión sexual, por estrato social

Si tú o una amiga tuya sufriera una agresión sexual, ¿sabes a dónde podrías acudir en primer lugar?



A las personas que contestaron que sí **sabrían qué hacer en caso de agresión sexual**, se les pidió que concretaran, en una pregunta abierta, dónde acudirían en primer lugar. La gran mayoría indica que iría a la Policía, la Guardia Civil, o a las autoridades en general. En mucha menor medida, se hace referencia al 016 u otros teléfonos específicos de atención a la violencia de género o sexual (aunque solo se menciona de manera explícita el 016, el resto son mencionados de forma genérica), y a los padres, la familia, el profesorado u otras personas mayores de confianza. También se mencionan los hospitales y centros médicos, o recursos como los puntos violeta o los Centros de la Mujer.

Cuadro 27 Conocimiento de las pautas de actuación en caso de sufrir una agresión sexual, datos globales (II)

¿Adónde acudirías en primer lugar en caso de que tú o una amiga tuya sufriera una agresión sexual?

Policía/Guardia Civil/autoridades	80%
016 u otros teléfonos de atención a la violencia de género/sexual	12,50%
Padres/familia/profesorado/persona mayor de confianza	11,30%
Hospital/médico	10%
Puntos violeta/asociaciones/centros de la mujer	6,50%
Buscar a la persona agresora/darle una paliza	2,30%
Teléfono de emergencias, 112	1,80%
Otros	0,80%

En el cuadro puede observarse que, aunque en todas las **provincias** la primera opción de a dónde acudir en caso de agresión sexual es a la policía, es en la provincia de Guadalajara donde el porcentaje es más alto (14 puntos porcentuales por encima de Toledo), si bien si sumamos las dos opciones de Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado de referencia en los territorios (Policía y Guardia Civil) la diferencia se hace menor y deja de ser significativa. Esto puede deberse a que, dada la procedencia de la muestra en la provincia de Guadalajara eminentemente urbana, no existe ninguna referencia a la Guardia Civil como recurso de referencia, al ser una cuerpo con mayor presencia en el ámbito rural.

Otras diferencias significativas halladas entre provincias son:

Llamar a padres/familia: 15% de Ciudad Real frente al 4% de Guadalajara.

Llamar al 016: 13% de Albacete frente al 2% de Guadalajara.

Darle una paliza al agresor: 13,5% de Guadalajara frente al 1% de Toledo.

Como conclusión cabe decir que Guadalajara es en la que más diferencias significativas hay con respecto al resto, con una mayor tendencia a poner el foco en el tipo de respuestas orientadas a la persecución del delito y de carácter punitivo que en el resto.

A continuación se muestra un cuadro con las respuestas más numerosas por provincias:

Cuadro 28 | **Conocimiento de las pautas de actuación en caso de sufrir una agresión sexual, por provincia (II)**

¿Adónde acudirías en primer lugar en caso de que tú o una amiga tuya sufriera una agresión sexual?					
	Albacete	Ciudad Real	Cuenca	Guadalajara	Toledo
Padres/familia	8,2%	15,3%	5,6%	3,8%	6,0%
Persona mayor de mi confianza o que sepa del tema	3,2%	1,0%	4,5%		1,8%
Policía	72,6%	70,0%	74,3%	80,8%	66,8%
Guardia Civil	6,8%	8,6%	2,8%		10,0%
Hospital/médico	9,5%	6,1%	13,4%	9,6%	12,1%
016	13,3%	5,0%	10,6%	1,9%	6,4%
Darle una paliza al agresor	2,7%	1,5%	1,3%	13,5%	1,1%

Por **hábitat**, encontramos el siguiente análisis:

Hay una diferencia de 17% en la opción de “acudir a la policía” entre las personas encuestadas que residen en poblaciones menores de cinco mil habitantes y las de 30 mil, siendo superior en este último.

Es también muy significativa la diferencia en las personas que acudirían a la Guardia Civil entre las poblaciones intermedias y las de más habitantes, siendo muy bajo el porcentaje en estas últimas. Una explicación posible es que en las localidades de más habitantes la Guardia Civil no está tan presente y tiene otras competencias, al haber también presencia de la policía, mientras que en las localidades más pequeñas sigue estando muy presente y no hay policía nacional.

En el caso del hospital/médico, hay una diferencia de 7% entre las poblaciones de menos de cinco mil habitantes y las de más de treinta mil a favor de las primeras, lo cual es bastante sorprendente porque en las poblaciones pequeñas no hay hospitales y en algunas los centros de salud no tienen presencia de personal sanitario de forma continua.

Cuadro 29 Conocimiento de las pautas de actuación en caso de sufrir una agresión sexual, por tipo de hábitat (II)

¿Adónde acudirías en primer lugar en caso de que tú o una amiga tuya sufriera una agresión sexual?			
	<5.000	Entre 5.000-30.000	Más de 30.000
Padres/familia	5,50%	11,50%	7,60%
Adulta confianza		3,50%	2,30%
Policía	62,00%	65,70%	78,80%
Guardia Civil	7,30%	13,10%	2,60%
Hospital/médico	14,70%	11,20%	7,10%
O16	9,10%	9,60%	7,00%
Paliza al agresor	4,60%	0,90%	2,50%
Punto Violeta	3,10%	2,70%	2,10%
Autoridades competentes	1,30%	2,50%	
Centro Mujer	2,90%	4,30%	2,60%
Teléfono VG	1,80%	6,10%	3,60%
112	3,70%		2,40%
Otros	1,10%	0,00%	2,20%

En cuanto a las diferencias por **género**, a pesar de que las mujeres también prefieren acudir a las fuerzas de seguridad, son los hombres y las personas con otras identidades quienes lo plantean en mayor medida. Además, las mujeres y las personas con otras identidades se plantean acudir a personas mayores de su confianza más que los hombres. Asimismo, las mujeres mencionan más que los hombres los servicios sanitarios y los recursos específicos para las mujeres. Por otra parte, cabe destacar que las personas con otras identidades sólo hacen mención a las fuerzas de seguridad y a las personas mayores de confianza, sin plantear ninguna otra posibilidad. Y, por último, llama la atención que la opción de buscar a la persona agresora para darle una paliza es mencionada sólo por hombres.

Cuadro 30 Conocimiento de las pautas de actuación en caso de sufrir una agresión sexual, por género (II)

¿A dónde acudirías en primer lugar en caso de que tú o una amiga tuya sufriera una agresión sexual?			
	Mujer	Hombre	Otras Identidades
Policía/Guardia Civil/autoridades	74,4%	85,6%	83,3%
O16 u otros teléfonos de atención a la violencia de género/sexual	13,6%	11,6%	
Padres/familia/profesorado/persona mayor de confianza	15,8%	6,6%	16,7%

¿A dónde acudirías en primer lugar en caso de que tú o una amiga tuya sufriera una agresión sexual?

	Mujer	Hombre	Otras Identidades
Hospital/médico	16,4%	3,6%	
Puntos violeta/asociaciones/centros de la mujer	9,3%	4,5%	
Buscar a la persona agresora/darle una paliza		4,7%	
Teléfono de emergencias, 112	1,4%	2,3%	
Otros	0,9%		

En cuanto a las diferencias por **estrato social**, aunque no son muy grandes, sí que hay algunas cuestiones interesantes. Por ejemplo, las personas cuyos padres/madres tienen estudios primarios son las que más se decantan por acudir a las fuerzas de seguridad, pero a la vez también son las que tienen un porcentaje mayor de mención de recursos específicos para la mujer. Además, estas personas no plantean acudir a personas mayores de su confianza. Por otra parte, las personas que proponen buscar a la persona agresora para darle una paliza provienen de familias con estudios de bachillerato o universitarios. Y es también este perfil el que menciona el teléfono de emergencias 112.

Cuadro 31 Conocimiento de las pautas de actuación en caso de sufrir una agresión sexual, por estrato social (II)

¿A dónde acudirías en primer lugar en caso de que tú o una amiga tuya sufriera una agresión sexual?

	Primarios o menos	Secundarios /Bachillerato /FP medio	Universitarios /Postgrado
Policía/Guardia Civil/autoridades	86,1%	81,0%	78,3%
016 u otros teléfonos de atención a la violencia de género/sexual	13,9%	14,2%	10,2%
Padres/familia/profesorado/persona mayor de confianza		9,6%	14,0%
Hospital/médico	12,9%	10,4%	9,4%
Puntos violeta/asociaciones/centros de la mujer	12,9%	6,8%	6,8%
Buscar a la persona agresora/darle una paliza		1,7%	3,2%
Teléfono de emergencias, 112		1,4%	2,4%
Otros			1,0%

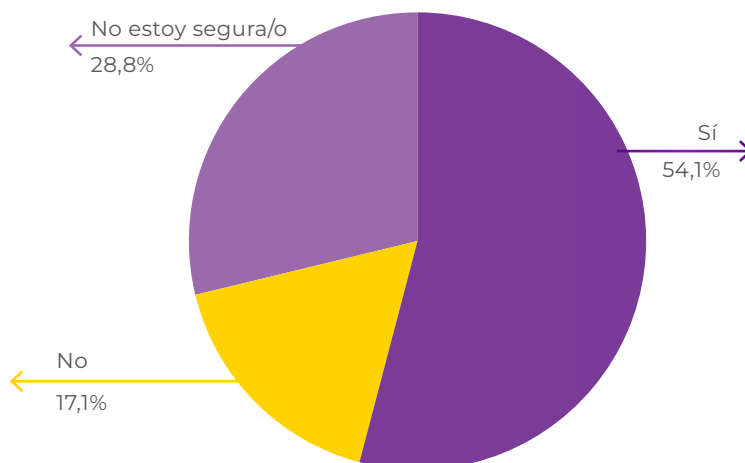
Ahora vamos a analizar los niveles de **conocimiento de los recursos y servicios para la atención y recuperación de las víctimas de violencia sexual**. Para indagar sobre este tema, el cuestionario planteaba varias preguntas, que

incluían cuestiones cómo el conocimiento de teléfonos de atención 24h y el conocimiento de los recursos y servicios, así como qué tipo de trabajo realizan estos recursos y de dónde han obtenido información sobre los mismos.

Con respecto al **teléfono de atención 24 horas para víctimas de agresión sexual en Castilla-La Mancha**, un 54,1% de las personas encuestadas responde que sí lo conoce, mientras que el resto no lo conocen o no están seguros/as, como puede verse en el Gráfico 31.

Gráfico 33 | **Conocimiento de la Línea de Atención Telefónica Permanente, datos globales**

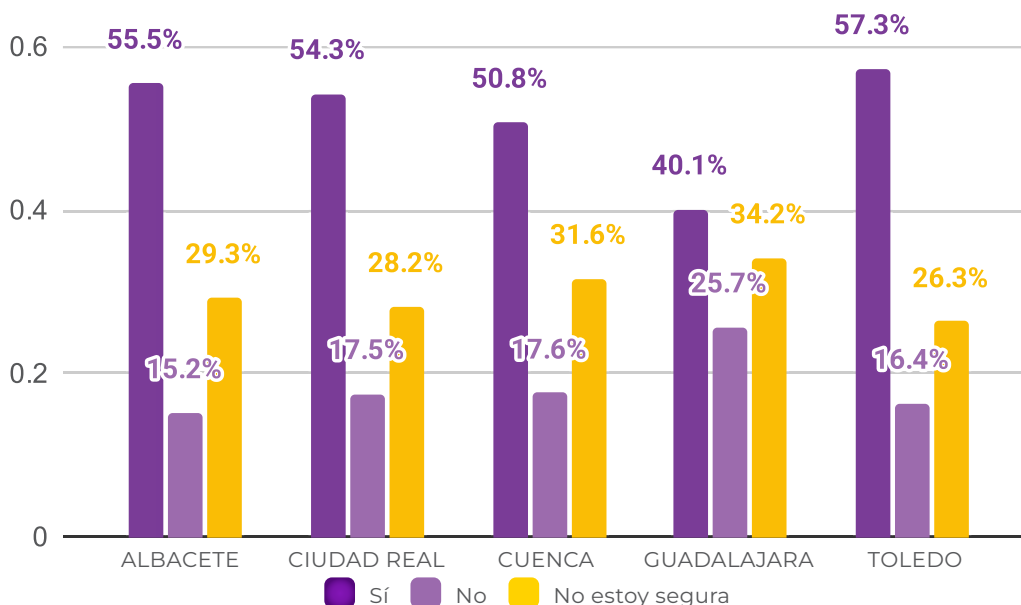
¿Sabes si existen teléfonos de atención 24 horas para víctimas de agresión sexual en CLM?



Por **provincias**, hay una diferencia de 17 puntos porcentuales: En Guadalajara el 40% de las personas entrevistadas afirman conocer que existen frente al 57% de Toledo.

Gráfico 34 | **Conocimiento de la Línea de Atención Telefónica Permanente, por provincia**

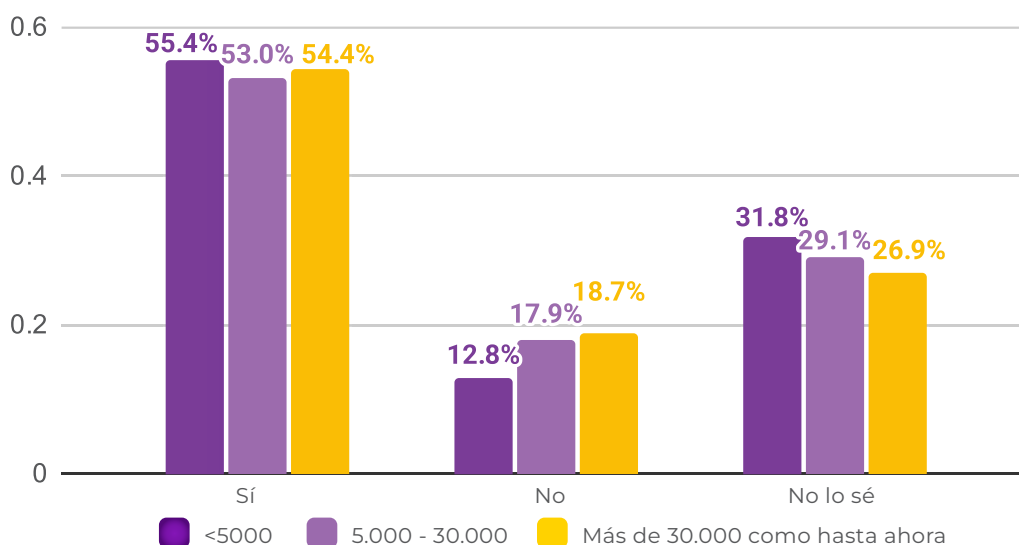
¿Sabes si existen teléfonos de atención 24 horas para víctimas de agresión sexual en CLM?



No existen diferencias significativas en esta pregunta en relación al **hábitat**.

Gráfico 35 | Conocimiento de la Línea de Atención Telefónica Permanente, datos globales

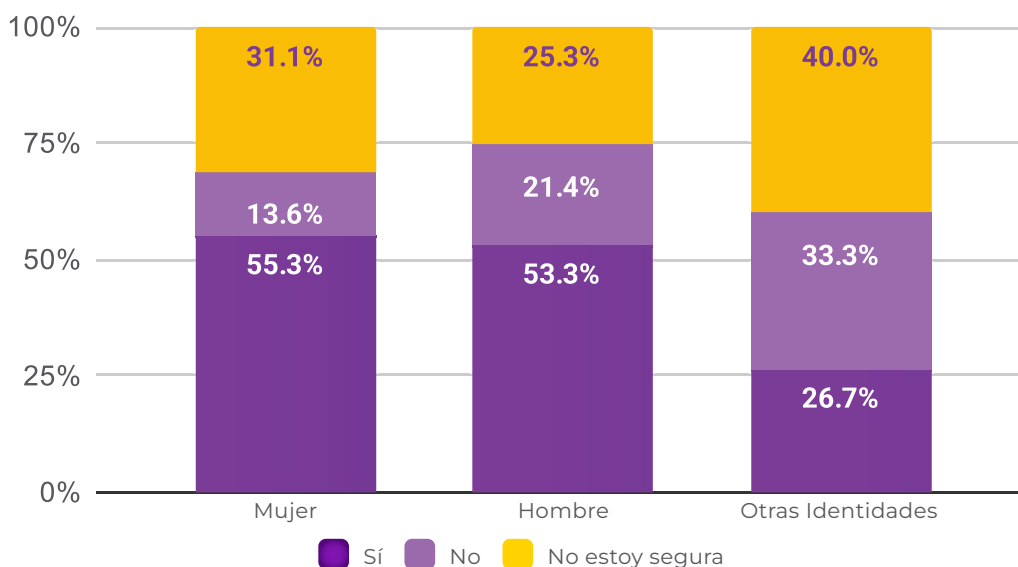
¿Sabes si existen teléfonos de atención 24 horas para víctimas de agresión sexual en CLM?



Por **género**, hombres y mujeres conocen el número de atención permanente en un porcentaje bastante similar, aunque ellos responden que no lo conocen en mayor medida. Las personas con otras identidades, son las que menor conocimiento muestran, respondiendo que no lo conocen o no están seguras un 73,3% de ellas.

Gráfico 36 | Conocimiento de la Línea de Atención Telefónica Permanente, por género

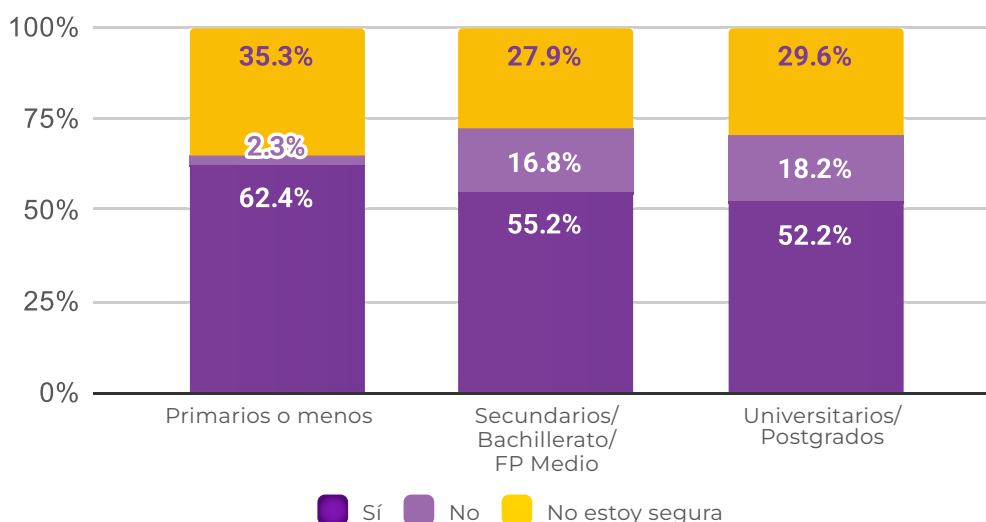
¿Sabes si existen teléfonos de atención 24 horas para víctimas de agresión sexual en CLM?



Por **estrato social**, no se aprecia prácticamente diferencia entre las personas cuyos progenitores tienen estudios de bachillerato y universitarios. Los/as hijos/as de personas con estudios primarios, son los/as que manifiestan conocer el número de atención permanente en mayor porcentaje.

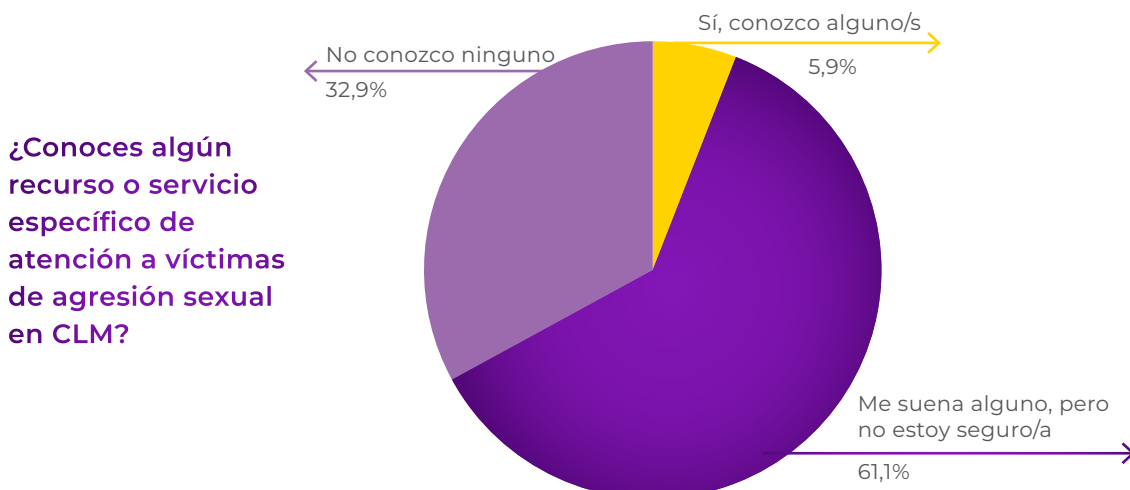
Gráfico 37 | Conocimiento de la Línea de Atención Telefónica Permanente, por estrato social

¿Sabes si existen teléfonos de atención 24 horas para víctimas de agresión sexual en CLM?



Con respecto al **conocimiento de los recursos o servicios**, un porcentaje muy alto de las personas encuestadas manifiestan que no los conocen o que no están seguros/as, y solo el 5,9% del estudiantado indica que sí los conoce.

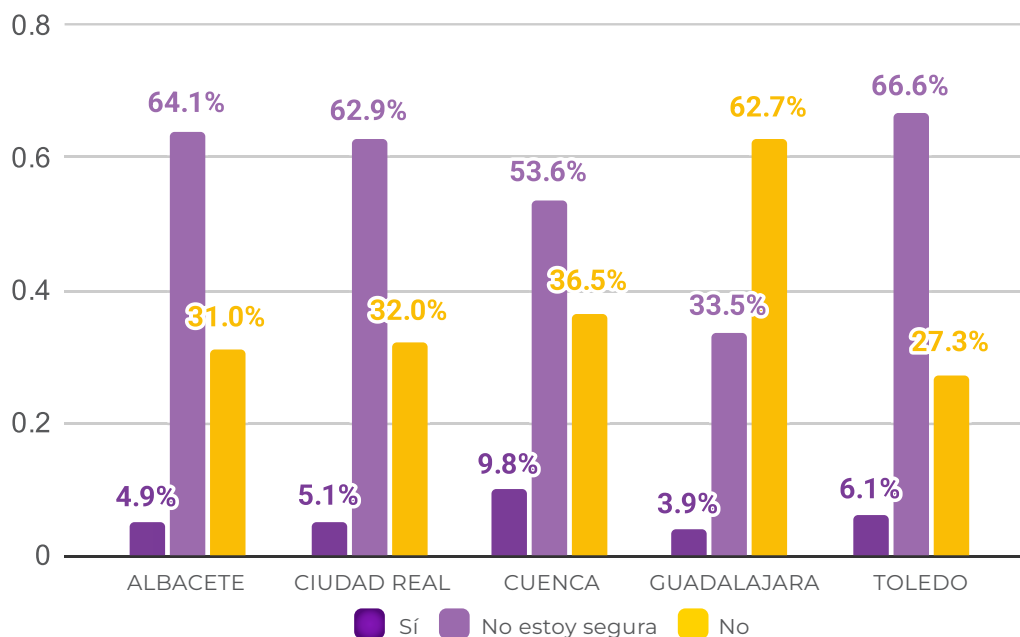
Gráfico 38 | Conocimiento de los recursos y servicios para la atención a víctimas de violencia sexual, datos globales



No existen diferencias significativas entre **provincias**, la mayoría o no está segura o no sabe.

Gráfico 39 | Conocimiento de los recursos y servicios para la atención a víctimas de violencia sexual, por provincia

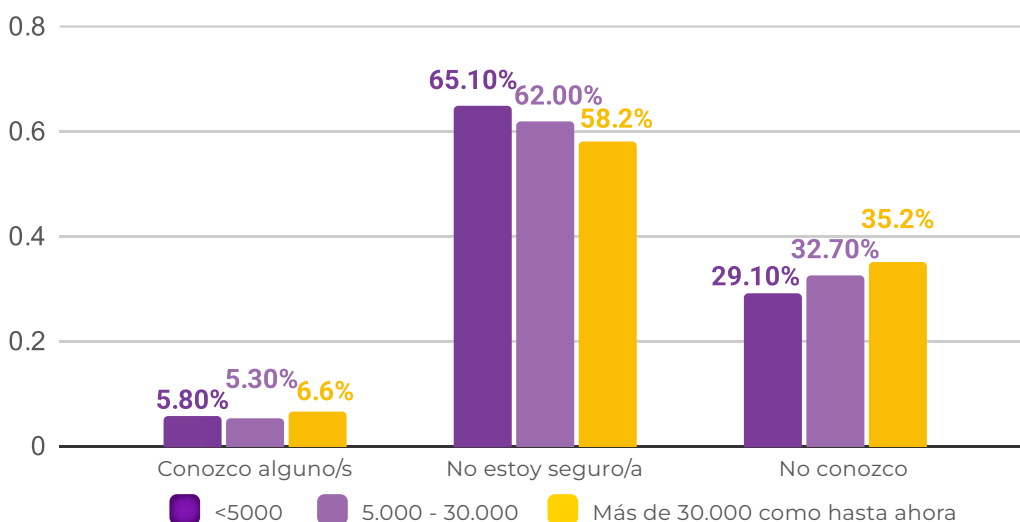
¿Conoces algún recurso específico de atención a víctimas en CLM?



Por **hábitat**, se observa en el gráfico siguiente que no hay diferencias significativas en cuanto a las personas que afirman que conocen algún recurso, si bien sí las hay en las otras opciones de “no estoy segura” o “no conozco”.

Gráfico 40 | Conocimiento de los recursos y servicios para la atención a víctimas de violencia sexual, por tipo de hábitat

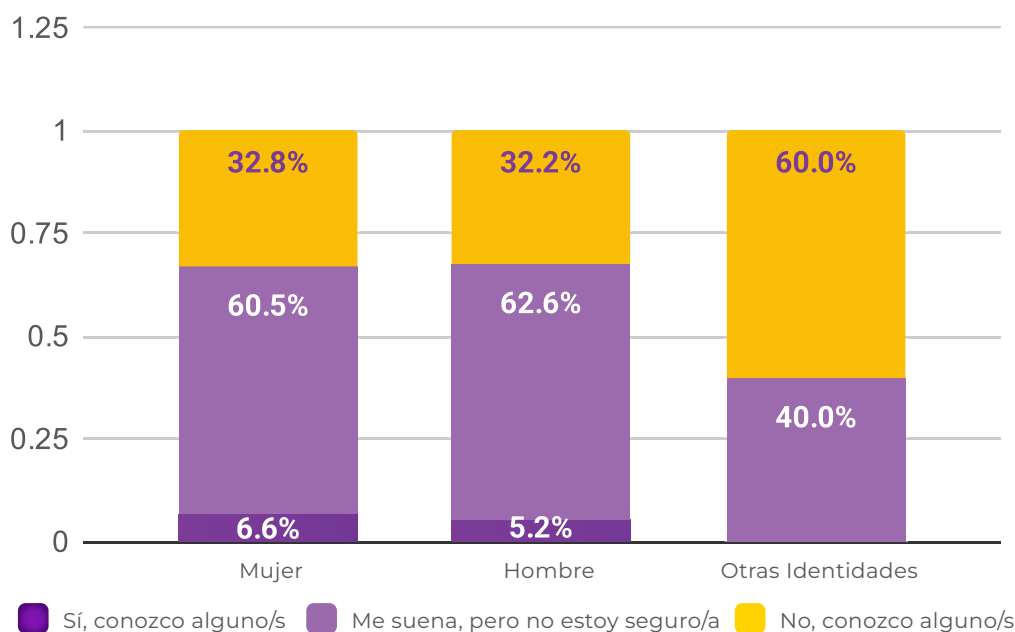
¿Conoces algún recurso específico de atención a víctimas en CLM?



Si revisamos el conocimiento de los recursos y servicios desglosado por **género**, son las personas con otras identidades las que mayor desconocimiento demuestran, ya que ninguna de ellas responde que conoce los recursos, todas responden que no o que no están seguras. Entre hombres y mujeres no se aprecian diferencias significativas, aunque las mujeres responden que sí conocen los recursos en un porcentaje ligeramente mayor.

Gráfico 41 | Conocimiento de los recursos y servicios para la atención a víctimas de violencia sexual, por provincia

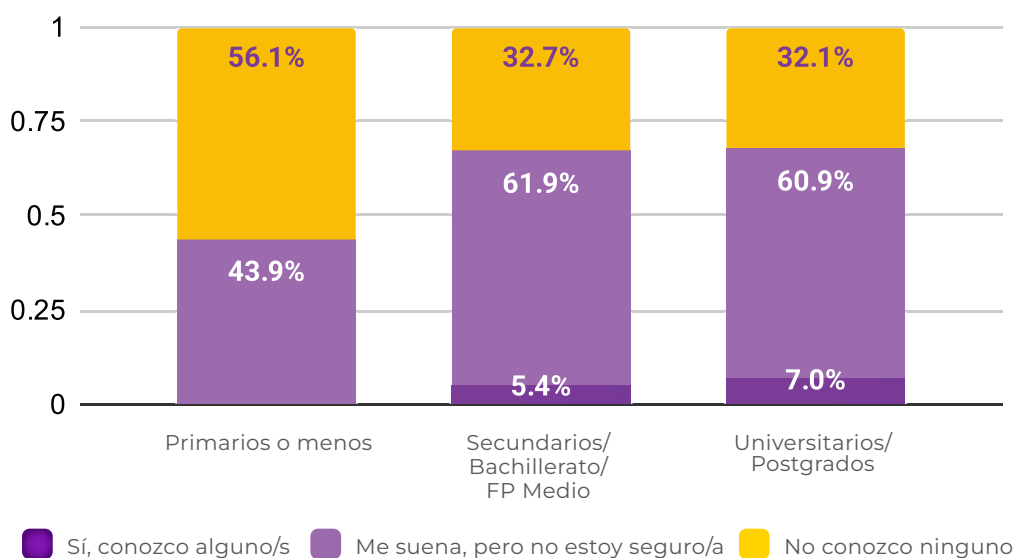
¿Conoces algún recurso o servicio específico de atención a víctimas de agresión sexual en CLM?



En cuanto a las diferencias por **estrato social**, ninguna de las personas cuyos padres/madres tienen menor nivel de estudios manifiestan conocer los recursos, todas responden que no los conocen o que no están seguras. Entre los hijos/as de personas con estudios universitarios o de bachillerato no se aprecian grandes diferencias, aunque quienes tienen padres/madres universitarios/as responden que sí conocen los recursos en un porcentaje ligeramente mayor.

Gráfico 42 | Conocimiento de los recursos y servicios para la atención a víctimas de violencia sexual, por estrato social

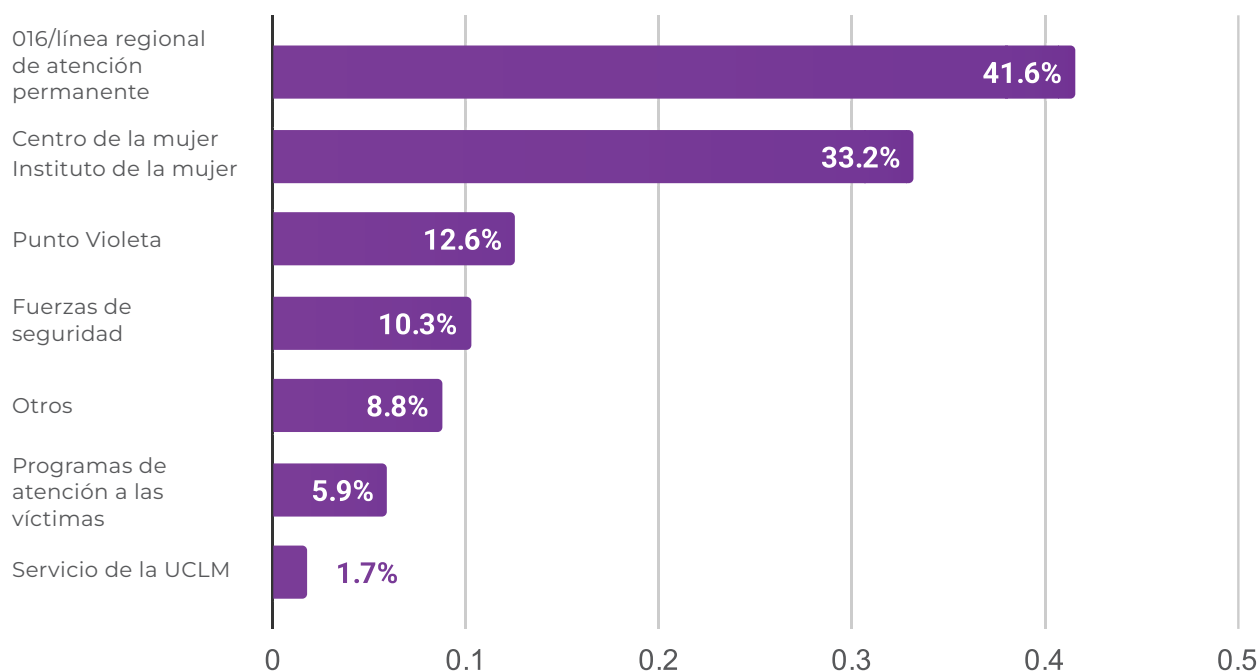
¿Conoces algún recurso o servicio específico de atención a víctimas de agresión sexual en CLM?



A las personas que respondieron que sí conocían algún recurso, se les planteó **una pregunta abierta para que nombraran los servicios que conocían**. Es importante tener en cuenta que son pocas personas las que responden a esta pregunta abierta, por lo que la base estadística es muy pequeña. En todo caso, la mayor parte de las personas hace referencia a los teléfonos de atención para situaciones de violencia contra las mujeres, tanto de manera genérica, como específicamente el 016. También se hace referencia a los Centros de la Mujer o el Instituto de la Mujer, los puntos violeta o, de manera genérica, los centros de atención a las víctimas. Solo hay una persona que menciona explícitamente el Centro de Atención Integral a Víctimas de Violencia Sexual (CAIVS), y otra lo hace de manera genérica (nuevo recurso especializado en violencia sexual). Llama la atención que un 10,3% de las personas mencionan las fuerzas de seguridad como recurso de atención a las víctimas.

Gráfico 43 | Mención espontánea de recursos y servicios para la atención a las víctimas de violencia sexual, datos globales

¿Podrías mencionar los servicios o recursos que conoces a los que se pueda acudir en estos casos?



En el caso del análisis de los datos en función de las **provincias**, los datos se dispersan entre las cinco provincias haciendo que el número absoluto de respuestas sea tan reducido que no permite arrojar conclusiones estadísticamente significativas. Tan solo cabe aquí mencionar que la línea 016 es la única que ha sido mencionada en todas las provincias y que los Centros de la Mujer son nombrados en tres de ellas como recursos conocidos para la atención a víctimas de violencia sexual.

En relación al **hábitat**, cabe señalar que de las 65 personas que contestaron esta pregunta, tan solo 12 pertenecen a municipios menores de 5.000 habitantes frente a los 29 de poblaciones de más de 30.000. En términos generales el grado de conocimiento de los recursos es menor entre las personas que residen en poblaciones pequeñas. Es importante recordar que los porcentajes que se presentan en el siguiente cuadro corresponden a un reducido número de respuestas.

Cuadro 31 | Mención espontánea de recursos y servicios para la atención a las víctimas de violencia sexual, por tipo de hábitat

¿Podrías mencionar los servicios o recursos que conoces a los que se pueda acudir en estos casos?			
	<5.000	Entre 5.000-30.000	Más de 30.000
Centro de la Mujer	16,30%	25,60%	25,70%
Línea regional de atención permanente		3,00%	
O16	32,20%	39,10%	30,90%
Centro Joven			5,20%
Centro Trece Rosas	6,10%		
Punto violeta	9,90%	8,00%	17,70%
Instituto de la Mujer	8,20%	6,80%	12,00%
112			2,90%
Prog de asistencia psicológica a víctimas		4,10%	
Ayuntamiento	8,20%		
Recurso de acogida	8,20%		
062/Guardia Civil	9,40%		
Policía nacional/091		4,70%	5,70%
092/Policía local		4,70%	5,70%
Servicio de la UCLM	9,40%		
Teléfono de atención a la violencia de género (sin especificar)	9,90%	11,70%	
Nuevo recurso especializado en violencia sexual			4,20%
Servicios de salud			5,90%
Centros de Atención Integral 24h			5,90%

En el análisis por **género**, destaca que son las mujeres las que, en mayor porcentaje, mencionan los teléfonos de atención, y los hombres las fuerzas de seguridad. Por lo demás, las diferencias no son significativas. Cabe destacar que la persona que menciona específicamente el Centros de Atención Integral 24h es un hombre y la que lo hace de manera genérica es una mujer. No hay datos de personas con otras identidades porque ninguna de estas personas respondió afirmativamente a la pregunta de si conocían algún recurso o servicio.

Cuadro 32 | Mención espontánea de recursos y servicios para la atención a las víctimas de violencia sexual, por género

¿Podrías mencionar los servicios o recursos que conoces a los que se pueda acudir en estos casos?

	Mujer	Hombre
016/Línea regional de atención permanente/Teléfono de atención a la violencia de género (sin especificar)	44,2%	37,2%
Centro de la Mujer/Instituto de la mujer	34,6%	30,9%
Punto violeta	13,1%	11,7%
Fuerzas de seguridad	8,4%	13,4%
Otros	7,9%	10,3%
Programas de atención a las víctimas (sin especificar)/Centros de Atención Integral 24h	7,8%	6,9%
Servicio de la UCLM	2,8%	

En el análisis por **estrato social**, no se aprecian grandes diferencias. Destaca simplemente que los/as hijos/as de personas con estudios de bachillerato mencionan en mayor medida los teléfonos de atención a las víctimas. Además, el Punto Violeta es mencionado en un porcentaje más alto por personas cuyos progenitores tienen estudios universitarios. No se ofrecen datos sobre personas cuyos padres/madres tienen estudios primarios porque ninguna de ellas respondió afirmativamente a la pregunta de si conocían algún recurso o servicio.

Cuadro 33 | Mención espontánea de recursos y servicios para la atención a las víctimas de violencia sexual, por estrato social

¿Podrías mencionar los servicios o recursos que conoces a los que se pueda acudir en estos casos?

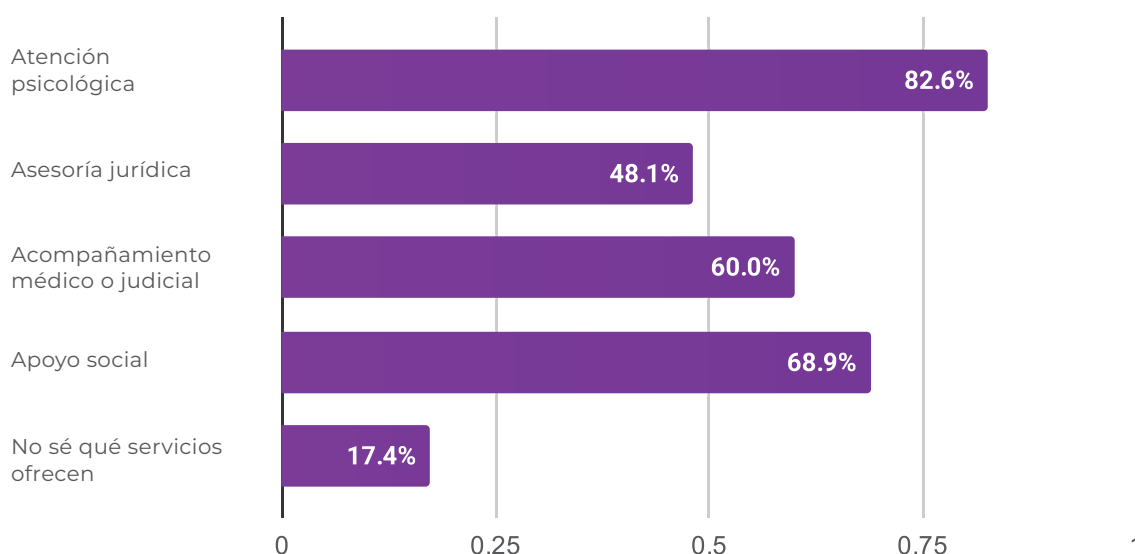
	Mujer	Hombre
016/Línea regional de atención permanente/Teléfono de atención a la violencia de género (sin especificar)	47,0%	36,5%
Centro de la Mujer/Instituto de la mujer	32,5%	33,9%
Punto violeta	8,5%	16,4%
Fuerzas de seguridad	8,8%	11,6%
Otros	10,5%	7,1%
Programas de atención a las víctimas (sin especificar)/Centros de Atención Integral 24h	6,3%	8,5%
Servicio de la UCLM	3,6%	

A las personas que respondieron que sí conocían algún recurso, también se les preguntó **si sabían qué tipo de servicios se prestan en este tipo de centros**. La atención psicológica es el servicio más señalado, seguido del apoyo social

y el acompañamiento médico o judicial. La asesoría jurídica es el servicio más desconocido. Además, hay un 17,4% de personas que manifiesta no saber qué servicios se prestan en estos centros. En cualquier caso, insistimos en que la base estadística de estos datos es muy pequeña, porque son pocas personas las que responden a esta pregunta.

Gráfico 44 | Conocimiento de los servicios que se prestan en los centros de atención a víctimas de violencia sexual, datos globales

¿Sabes qué tipo de servicios prestan esos centros?



En el gráfico que se presenta a continuación pueden observarse algunas diferencias entre **provincias**, si bien como en el caso anterior son porcentajes relativos a muy pocas respuestas.

Atención psicológica: 91% de respuestas de Ciudad Real frente al 71% de Toledo.

Acompañamiento (médico o judicial): 80% de respuestas en Ciudad Real frente a ninguna en Guadalajara.

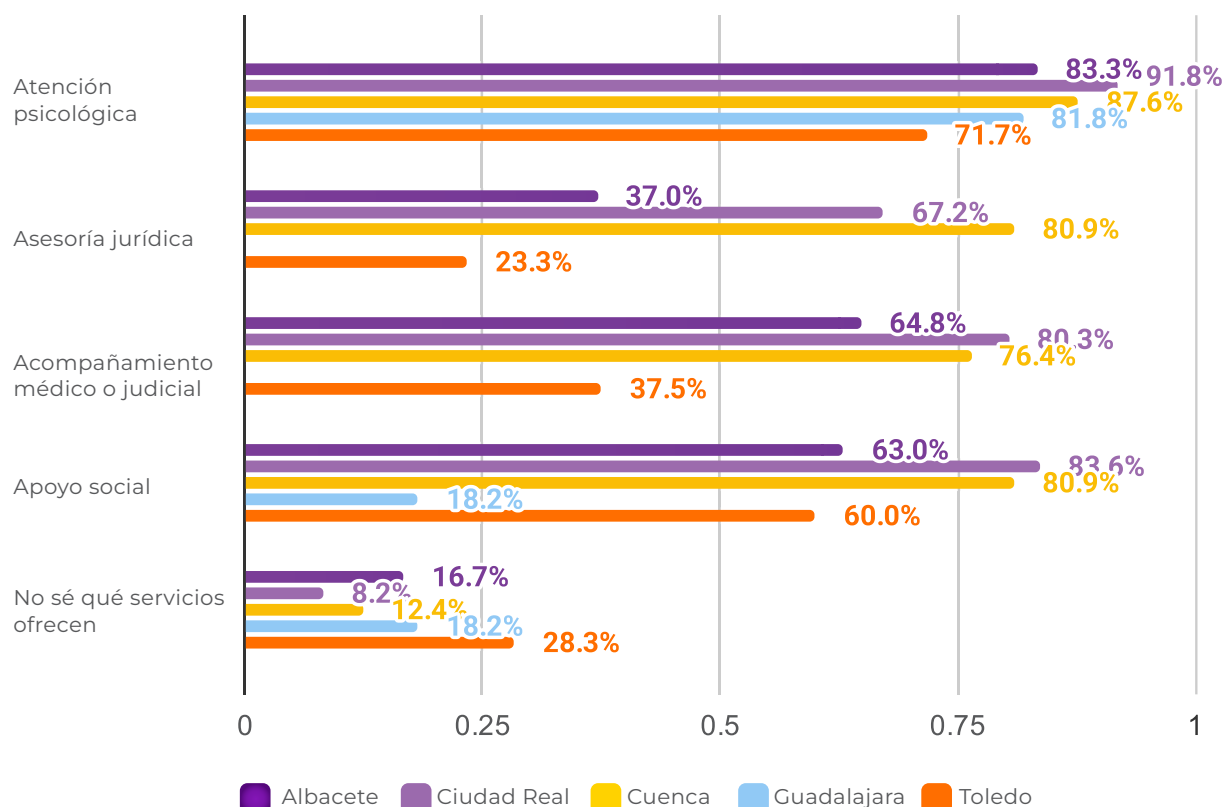
Asesoría jurídica: 81% de Cuenca frente a ninguna respuesta de Guadalajara.

Apoyo social: 81% de Cuenca frente al 18% de Guadalajara.

Cabe destacar de nuevo el reducido número de respuestas de la provincia de Guadalajara en relación al resto, sobre el conocimiento de los recursos específicos de la Región y de los servicios que prestan.

Gráfico 45 | Conocimiento de los servicios que se prestan en los centros de atención a víctimas de violencia sexual, por provincia

¿Sabes qué tipo de servicios prestan esos centros?



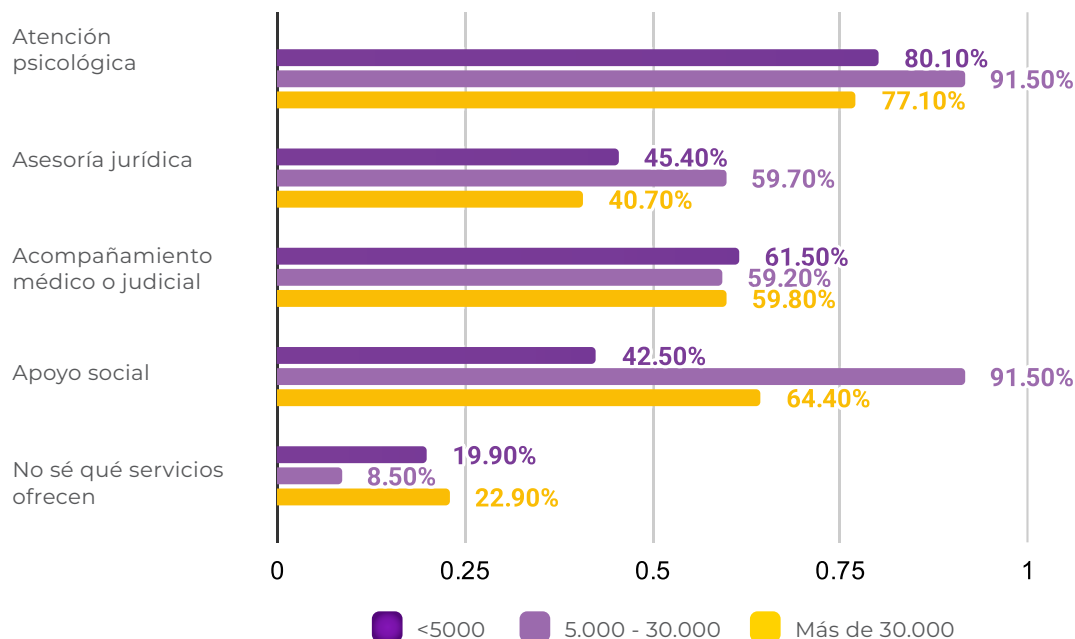
Por **hábitat**, estos son los aspectos más destacables del análisis:

Hay una enorme diferencia en el apoyo social, entre las poblaciones intermedias (91,50%) y menores de cinco mil habitantes (42,50%).

Tanto la atención psicológica como la asesoría jurídica presentan una diferencia similar entre las poblaciones intermedias y las de más de 30.000 habitantes, a favor de las primeras.

Gráfico 46 | Conocimiento de los servicios que se prestan en los centros de atención a víctimas de violencia sexual, por tipo de hábitat

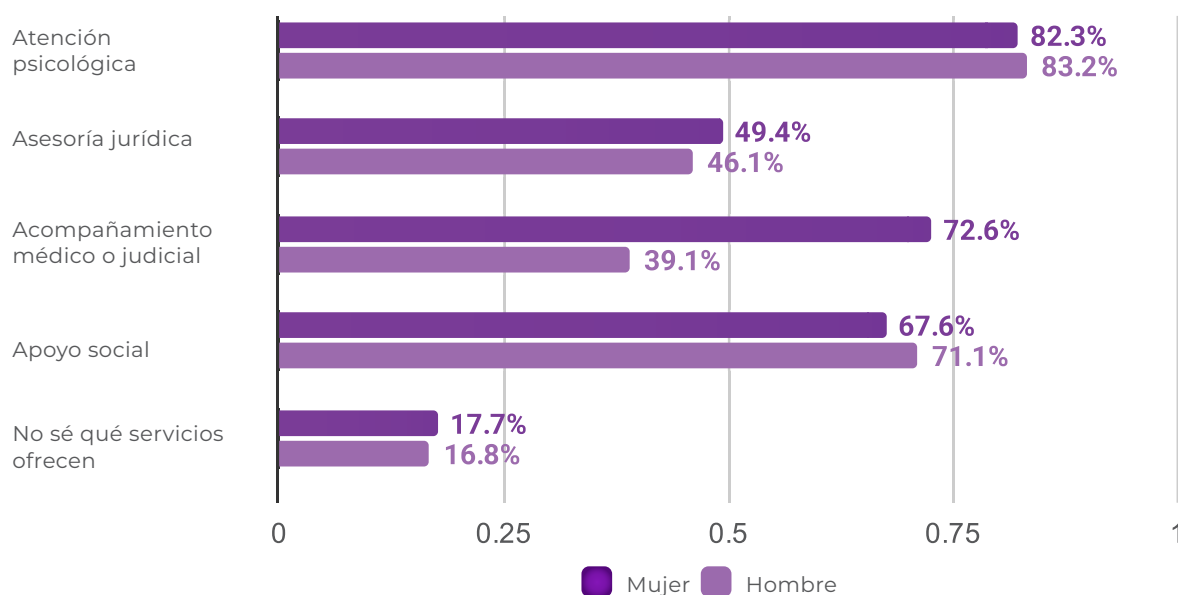
¿Sabes qué tipo de servicios prestan esos centros?



En el análisis desagregado por **género**, sólo se aprecian diferencias en cuanto al ítem de acompañamiento médico o judicial, que es señalado en mucha mayor medida por las mujeres que por los hombres. Recordemos que en estas preguntas no hay datos de personas con otras identidades por la razón ya mencionada con anterioridad.

Gráfico 47 | Conocimiento de los servicios que se prestan en los centros de atención a víctimas de violencia sexual, por género

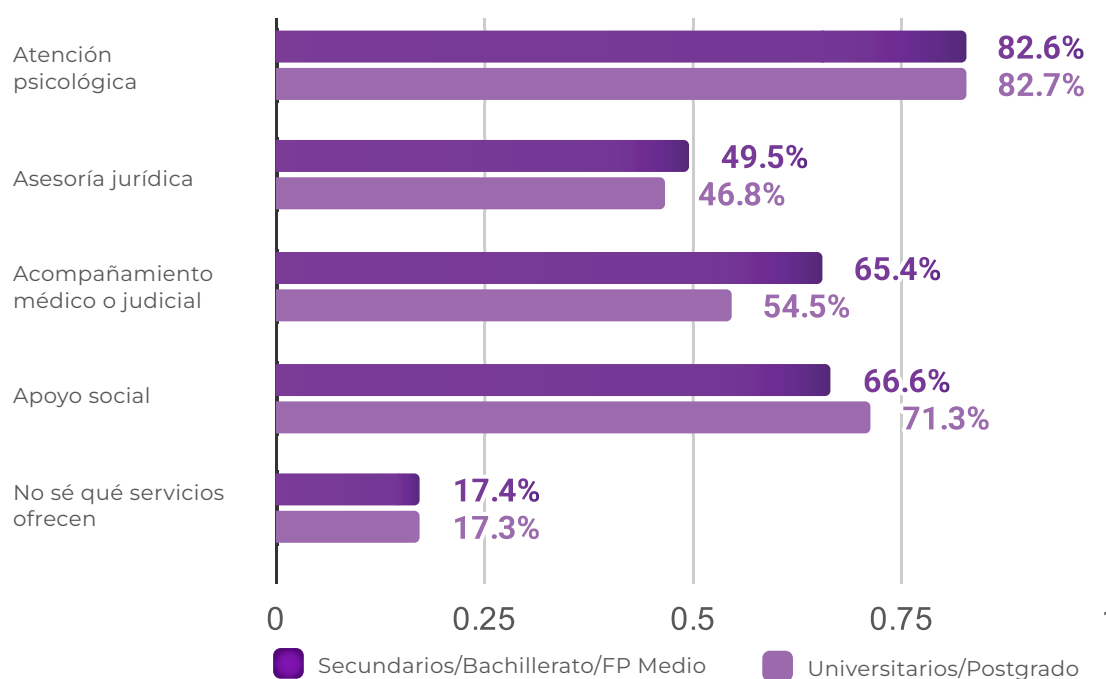
¿Sabes qué tipo de servicios prestan esos centros?



En el análisis por **estrato social**, también se aprecia diferencia en el mismo ítem respectivo al Acompañamiento médico o judicial, que es señalado en mayor medida por los/as hijos/as de personas con estudios de bachillerato. En el resto de ítems, las diferencias no son significativas. Recordemos que en estas preguntas no hay datos de personas cuyos progenitores tienen estudios primarios por la razón ya mencionada con anterioridad.

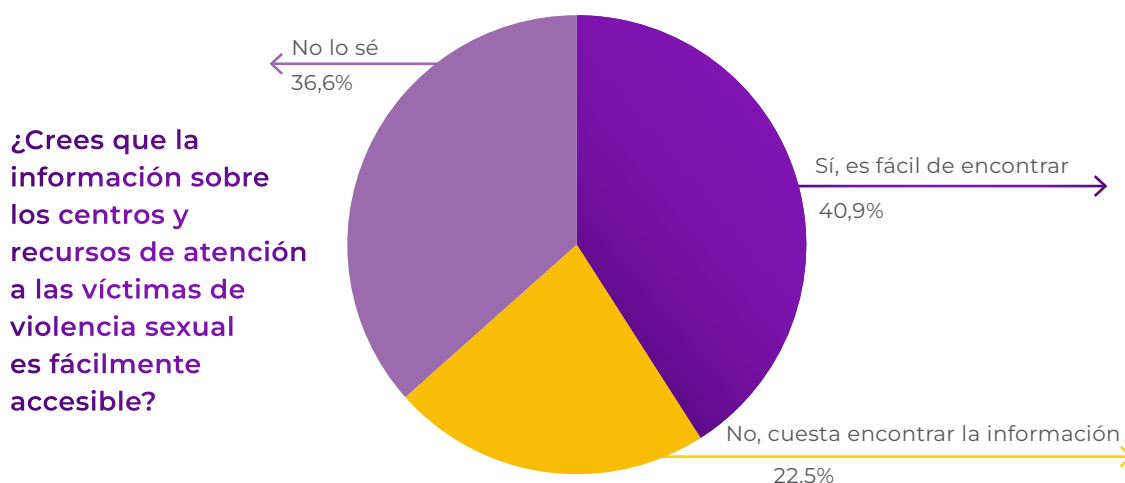
Gráfico 48 | Conocimiento de los servicios que se prestan en los centros de atención a víctimas de violencia sexual, por estrato social

¿Sabes qué tipo de servicios prestan esos centros?



Al preguntar a los/as jóvenes sobre el **acceso a la información respecto a estos centros**, un 40,9% considera que es fácil de encontrar, mientras que el resto de las personas no lo sabe o piensa que es difícil.

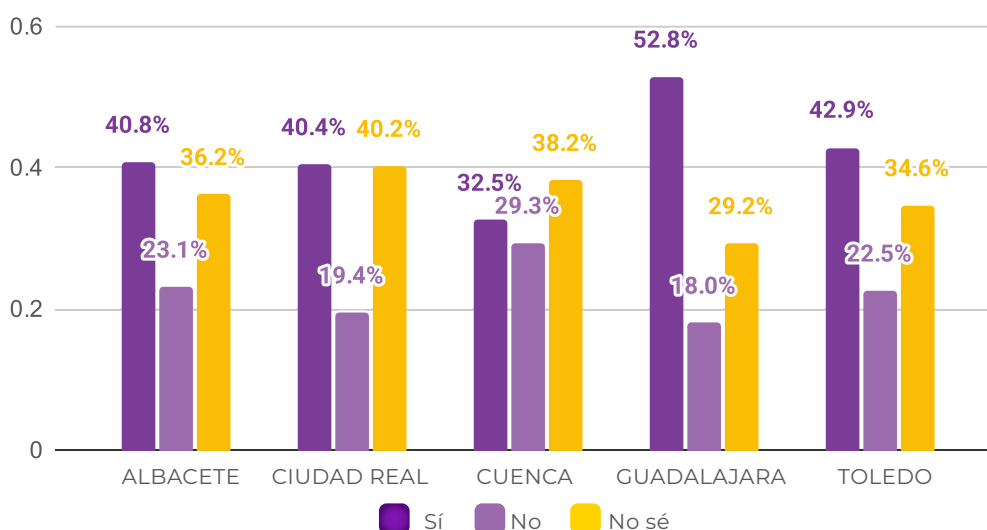
Gráfico 49 | Accesibilidad de la información sobre centros y recursos de atención a las víctimas, datos globales



Por **provincias**, el 53% de las personas de Guadalajara considera que sí lo es frente al 32% de Cuenca. Esto llama la atención con la diferencia anteriormente mencionada, en la que las personas de Guadalajara tienen menor conocimiento de los recursos de la Región con carácter general que el resto de provincias.

Gráfico 50 | Accesibilidad de la información sobre centros y recursos de atención a las víctimas, por provincia

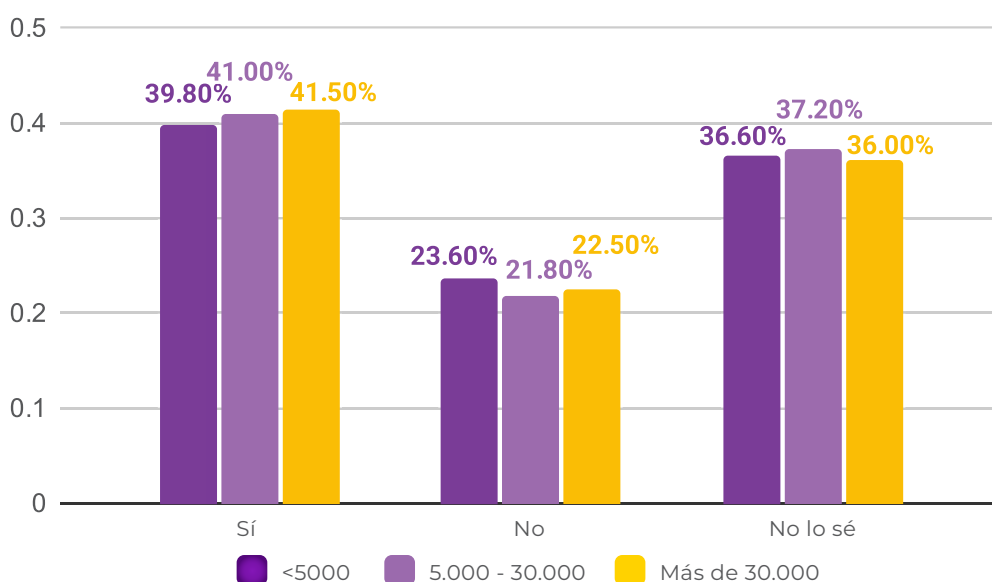
¿Crees que la información sobre los centros y recursos de atención a las víctimas de violencia sexual es fácilmente accesible?



En el análisis de los datos por **hábitat**, no hay ninguna diferencia significativa.

Gráfico 51 | Accesibilidad de la información sobre centros y recursos de atención a las víctimas, por tipo de hábitat

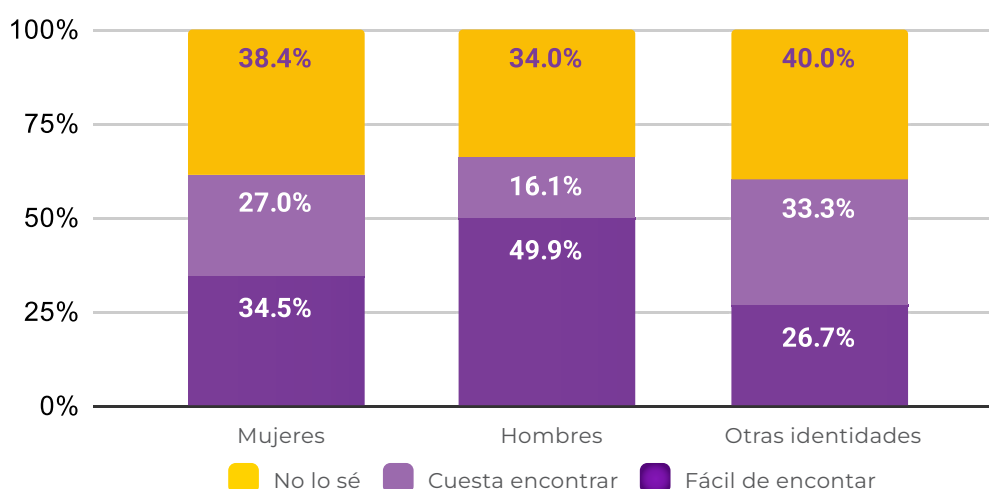
¿Crees que la información sobre los centros y recursos de atención a las víctimas de violencia sexual es fácilmente accesible?



Con respecto a la información sobre estos centros y recursos por **género**, son los hombres quienes, en mayor medida, consideran que esta es fácil de encontrar. Las mujeres y las personas con otras identidades la encuentran poco accesible, bien porque contestan que cuesta encontrarla o porque no lo saben.

Gráfico 52 | Accesibilidad de la información sobre centros y recursos de atención a las víctimas, por género

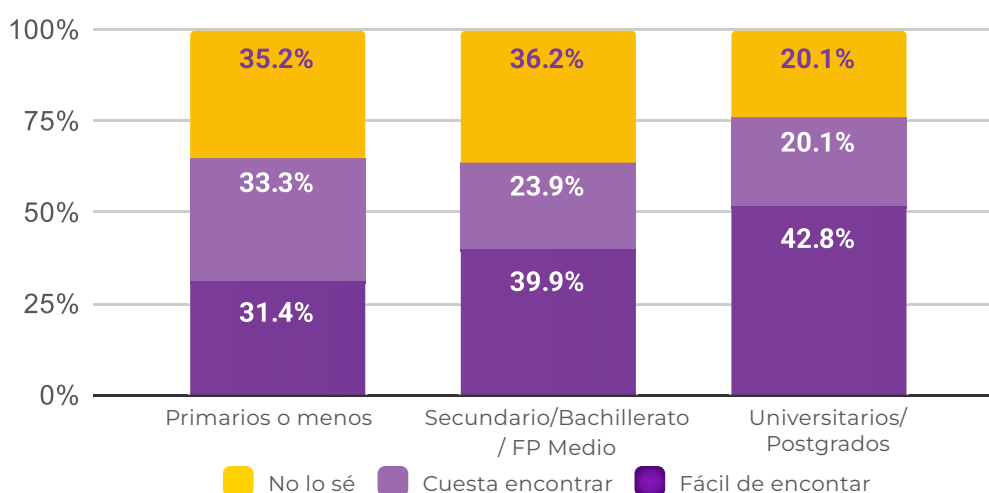
¿Crees que la información sobre los centros y recursos de atención a las víctimas de violencia sexual es accesible?



Por **estrato social**, las diferencias son menores. En todo caso, quienes muestran más dificultad para acceder a la información son las personas cuyos padres/madres tienen estudios primarios y quienes consideran que la información es más accesible son los hijos/as de personas con estudios universitarios.

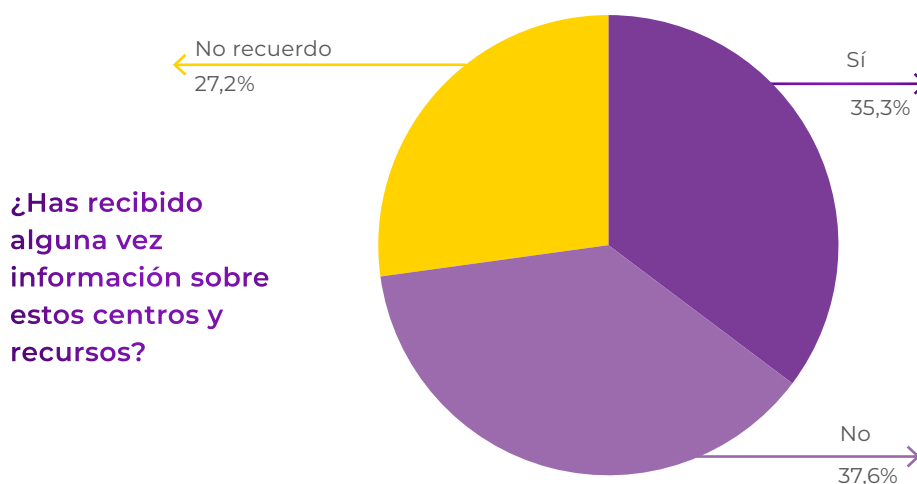
Gráfico 53 | Accesibilidad de la información sobre centros y recursos de atención a las víctimas, por estrato social

¿Crees que la información sobre los centros y recursos de atención a las víctimas de violencia sexual es accesible?



Posteriormente, se les preguntaba **si alguna vez habían recibido información sobre los recursos y servicios para la atención a las víctimas de violencia sexual**. Solo un 35,3% declara haber recibido esta información, mientras que el resto de las personas encuestadas refiere que no la ha recibido o que no lo recuerda (Gráfico 54).

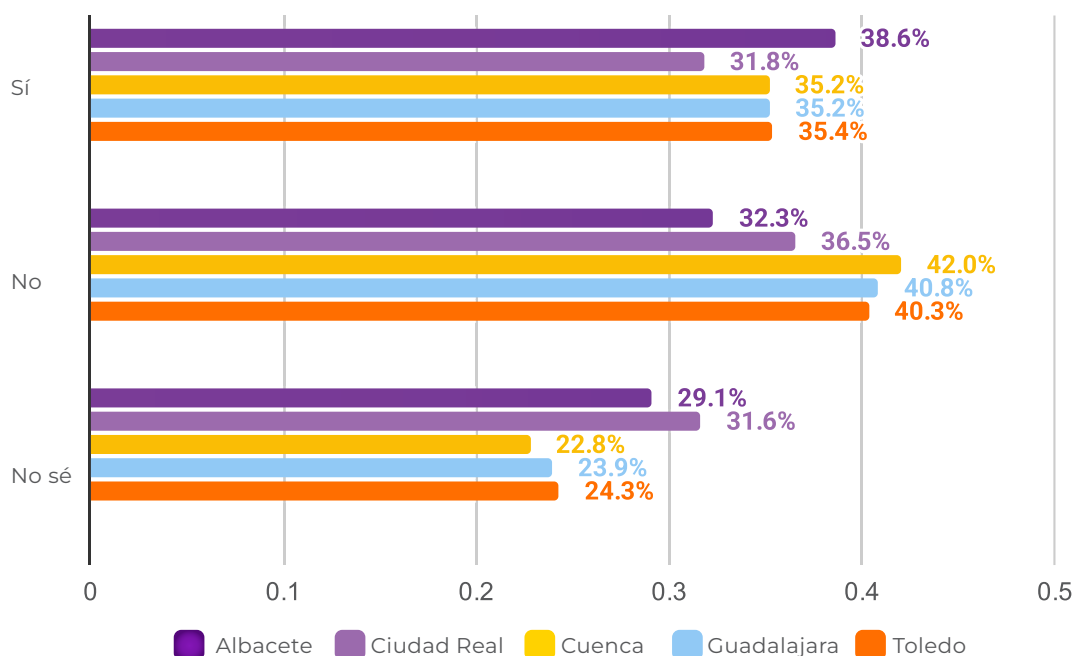
Gráfico 54 | Recepción de información sobre los centros y recursos para la atención a las víctimas de violencia sexual, datos globales



Por **provincias**, la diferencia más significativa la encontramos entre las personas que afirman no haber recibido ninguna información sobre los recursos específicos, entre el 32% de Albacete y el 42% de Cuenca.

Gráfico 55 | Recepción de información sobre los centros y recursos para la atención a las víctimas de violencia sexual, por provincia

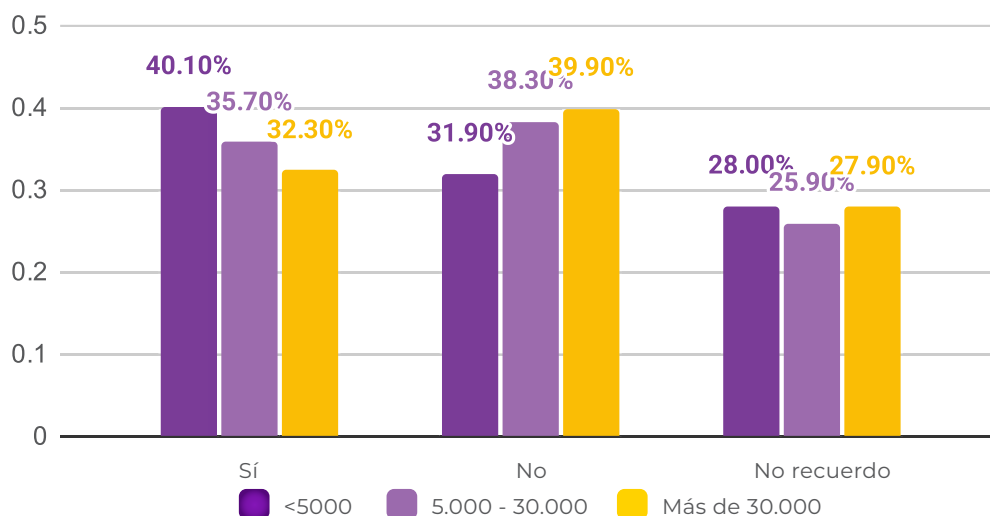
¿Has recibido alguna vez información sobre estos centros y recursos?



Por **hábitat**, como se puede observar en el siguiente gráfico, el 40% de las poblaciones más pequeñas afirma haber recibido alguna vez información sobre los recursos, frente al 32% de las poblaciones de más de treinta mil habitantes.

Gráfico 56 | **Recepción de información sobre los centros y recursos para la atención a las víctimas de violencia sexual, por tipo de hábitat**

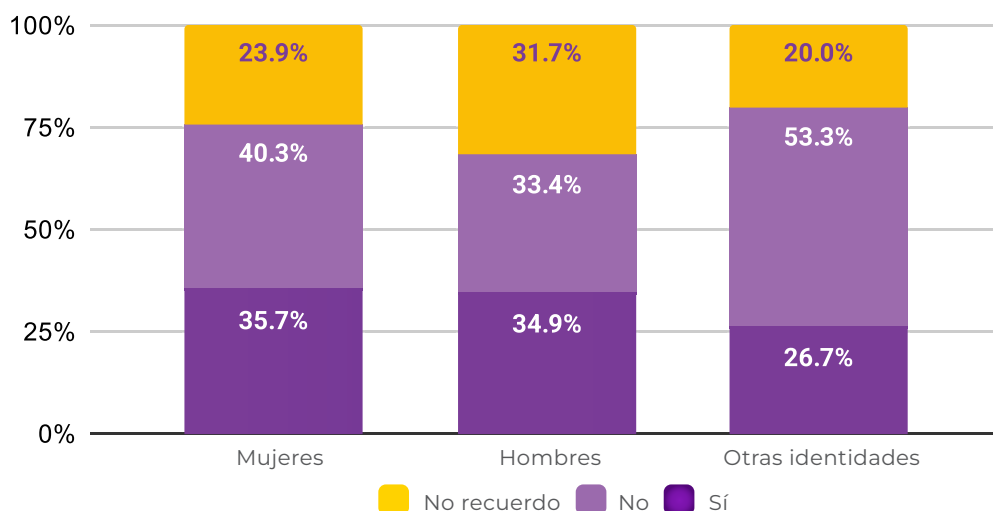
¿Has recibido alguna vez información sobre estos centros y recursos?



Por **género**, hombres y mujeres declaran haber recibido información sobre los centros y servicios de atención a las víctimas de violencia sexual en un porcentaje muy similar, aunque ellas responden que no han recibido esta información en mayor medida que ellos. En cualquier caso, quienes parecen haber tenido menor acceso a esta información son las personas con otras identidades, las cuales solo responden que sí la han recibido en un 26,6%.

Gráfico 57 | **Recepción de información sobre los centros y recursos para la atención a las víctimas de violencia sexual, por género**

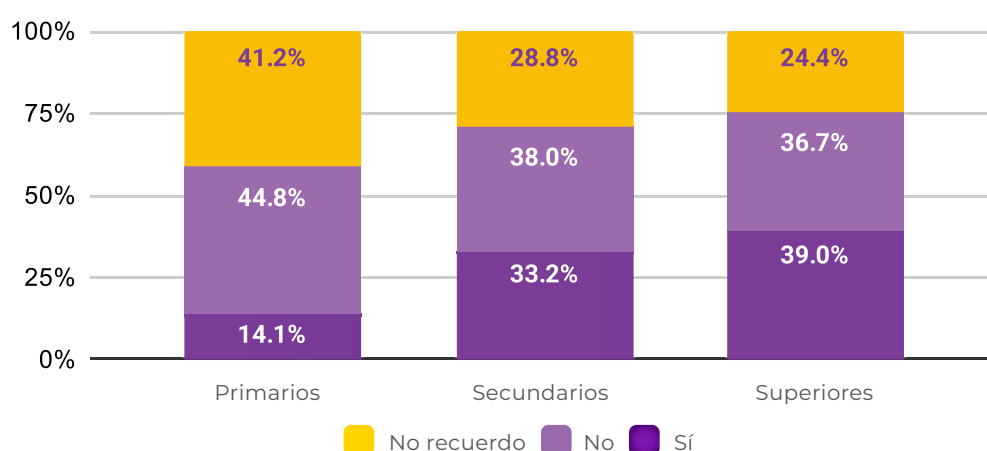
¿Has recibido alguna vez información sobre estos centros y recursos?



Por **estrato social**, las diferencias son menores. En todo caso, quienes muestran más dificultad para acceder a la información son las personas cuyos padres/madres tienen estudios primarios y quienes consideran que la información es más accesible son los hijos/as de personas con estudios universitarios.

Gráfico 58 | Recepción de información sobre los centros y recursos para la atención a las víctimas de violencia sexual, por estrato social

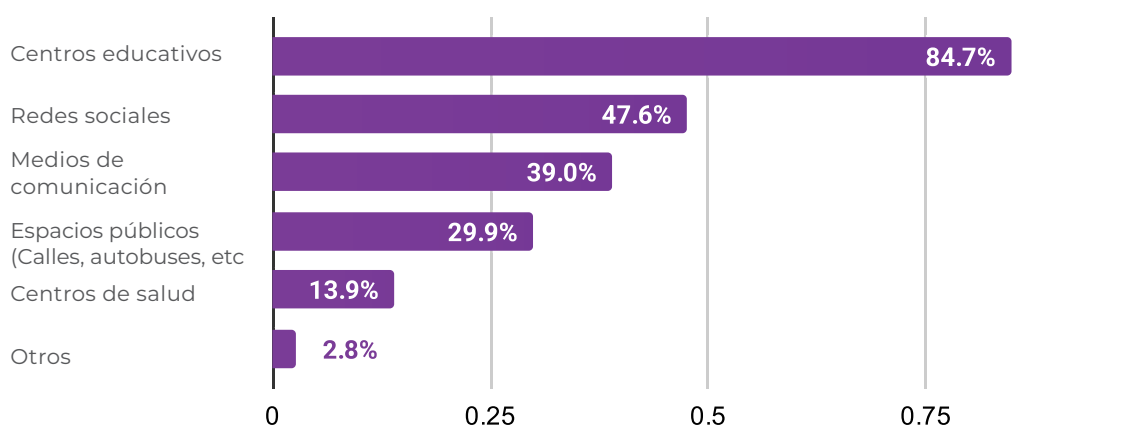
¿Has recibido alguna vez información sobre estos centros y recursos?



A las personas que respondieron afirmativamente a la pregunta anterior, se les pidió que indicaran **a través de qué medios habían recibido la información sobre los centros y recursos de atención a las víctimas de violencia sexual**. Como puede verse en el siguiente gráfico, la mayor parte de las personas ha accedido a esa información a través de los centros educativos. En segundo lugar, aparecen las redes sociales, seguidas de los medios de comunicación.

Gráfico 59 | Fuentes de la información sobre los centros y recursos para la atención a las víctimas de violencia sexual, datos globales

¿Dónde recibiste la información sobre los centros y recursos de atención a las víctimas de agresión sexual?



A continuación se muestra el gráfico sobre dónde han obtenido las personas encuestadas la información sobre los recursos específicos de atención a víctimas de agresiones sexuales por **provincias**:

La mayoría de las y los jóvenes ha obtenido la información sobre los recursos en los centros educativos, si bien hay una diferencia de 20 puntos porcentuales entre Cuenca y Guadalajara (93% frente a 73%).

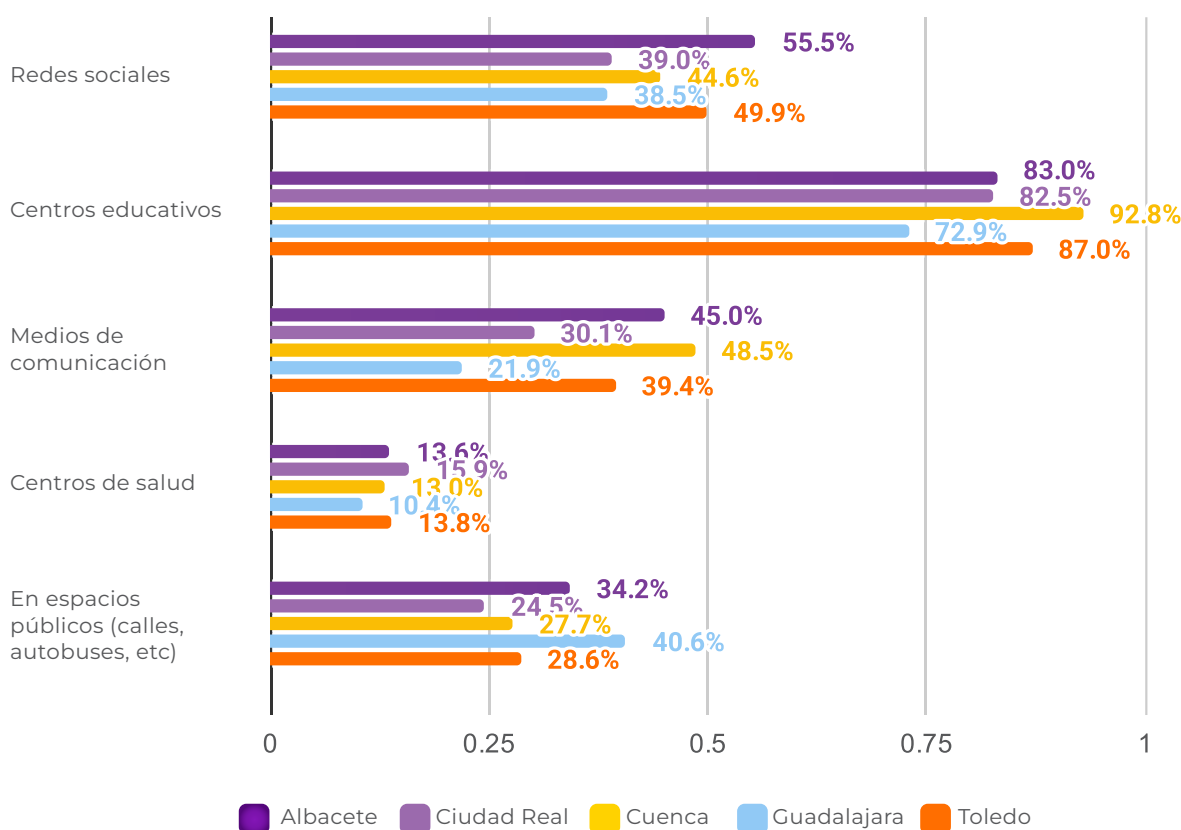
Es destacable también la diferencia en la opción de los espacios públicos, siendo mayor en Guadalajara (40%) frente al resto (Ciudad Real 24%).

También existe mucha diferencia en la información obtenida en los medios de comunicación, de nuevo siendo la diferencia más grande entre Cuenca (48,5%) y Guadalajara (22%).

Algo menor, pero también significativo, es la diferencia en la información obtenida a través de las redes sociales, entre el 55% de Albacete y el 38% de Guadalajara.

Gráfico 60 | Fuentes de la información sobre los centros y recursos para la atención a las víctimas de violencia sexual, por provincia

¿Dónde recibiste la información sobre los centros y recursos de atención a las víctimas de agresión sexual?



Por **hábitat**, pueden identificarse algunas diferencias significativas:

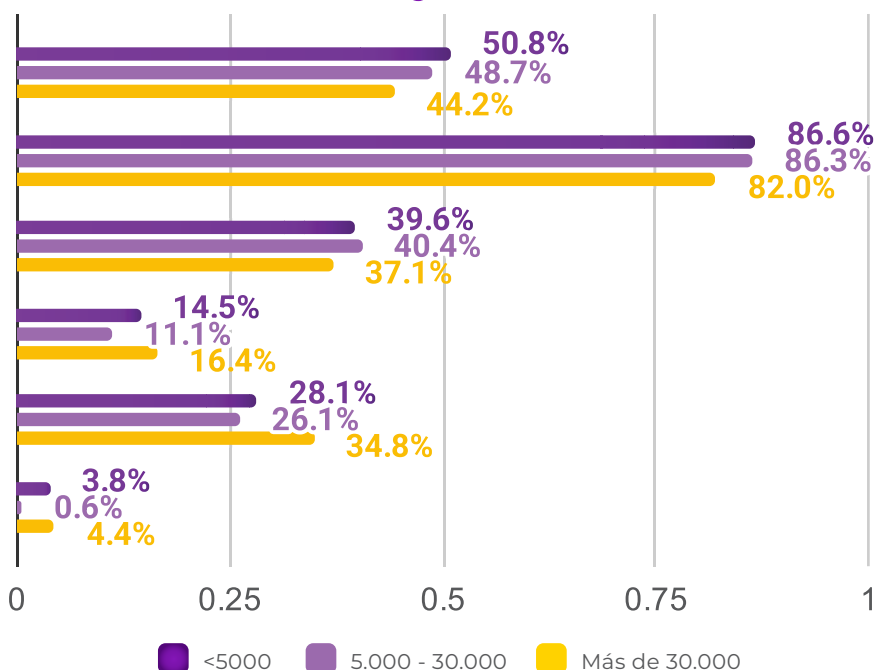
Hay mayor porcentaje que obtiene la información sobre los recursos en las Redes Sociales entre las poblaciones menores a 5.000 habitantes.

También es más frecuente la información obtenida a través de los Centros educativos en las poblaciones más pequeñas.

En las poblaciones mayores de 30.000 habitantes es más frecuente la obtención de la información en espacios públicos que en el resto.

Gráfico 61 | Fuentes de la información sobre los centros y recursos para la atención a las víctimas de violencia sexual, por tipo de hábitat

¿Dónde recibiste la información sobre los centros y recursos de atención a las víctimas de agresión sexual?



En el análisis por **género** de las fuentes de información sobre los recursos y servicios de atención a las víctimas de violencia sexual, hemos de comenzar aclarando que vamos a excluir del análisis los datos correspondientes a las personas con otras identidades ya que solo dos de ellas han contestado a esta pregunta y, por lo tanto, ese dato no tiene solvencia estadística. En todo caso, aclarar que estas dos personas se decantan por las redes sociales, los centros educativos, los medios de comunicación y los espacios públicos como fuentes de información. En cuanto a las diferencias entre hombres y mujeres, vemos que, aunque no son significativas, las mujeres indican recurrir a las redes sociales, los centros educativos y los centros de salud, como fuente de información mayoritaria, y los hombres, en cambio, optan más por los medios de comunicación y los espacios públicos.

Cuadro 34 Fuentes de la información sobre los centros y recursos para la atención a las víctimas de violencia sexual, por género

¿Dónde recibiste la información sobre los centros y recursos de atención a las víctimas de agresión sexual?

	Mujer	Hombre
Redes sociales	49,0%	45,3%
Centros educativos	86,2%	83,7%
Medios de comunicación	35,9%	42,6%
Centros de salud	14,9%	12,8%
En espacios públicos	27,5%	32,4%
Otros	2,0%	3,3%

Por **estrato social**, también hemos de indicar que se excluyen los datos de las personas cuyos progenitores tienen estudios primarios o menos, por la misma razón indicada con respecto a las personas con otras identidades. En todo caso, estas personas indican las redes sociales, los centros educativos y los espacios públicos como fuentes de información. Por lo demás, tampoco se aprecian diferencias significativas entre los/as hijos/as de personas con estudios secundarios y los/as hijos/as de personas con estudios universitarios. Por concretar, podemos decir que los primeros recurren a las redes sociales, a los medios de comunicación y a los espacios públicos, mientras que los segundos se decantan más por los centros educativos y los centros de salud.

Cuadro 35 Fuentes de la información sobre los centros y recursos para la atención a las víctimas de violencia sexual, por estrato social

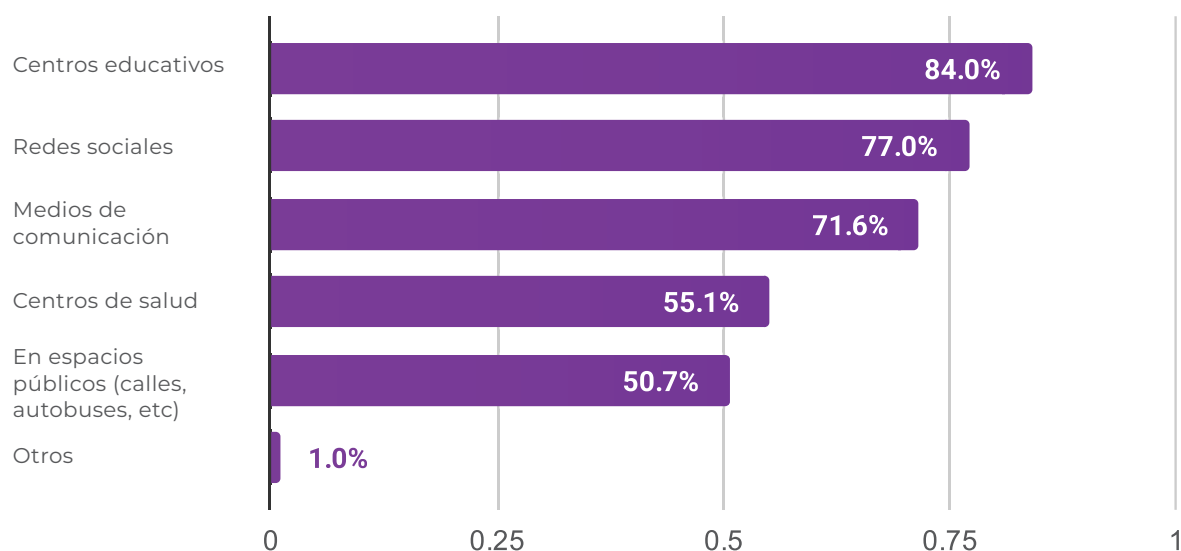
¿Dónde recibiste la información sobre los centros y recursos de atención a las víctimas de agresión sexual?

	Primarios o menos	Secundarios /Bachillerato /FP medio	Universitarios /Postgrado
Redes sociales	48,2%	46,3%	78,3%
Centros educativos	84,7%	85,8%	10,2%
Medios de comunicación	40,6%	37,7%	14,0%
Centros de salud	12,6%	15,8%	9,4%
En espacios públicos	31,2%	28,2%	6,8%
Otros	2,6%	2,5%	3,2%
Teléfono de emergencias, 112		1,4%	2,4%
Otros			1,0%

Para cerrar el tema de las **fuentes de información sobre los centros y recursos de atención a las víctimas de violencia sexual**, a las personas que respondieron que no habían recibido información al respecto, se les preguntaba sobre **dónde consideraban que se debían de difundir estas cuestiones**. La mayoría recomienda hacerlo a través de los centros educativos, seguido de las redes sociales y los medios de comunicación.

Gráfico 62 | Recomendaciones de los/as jóvenes sobre espacios para la difusión de la información sobre los centros y recursos para la atención a las víctimas de violencia sexual, datos globales

¿Dónde debería difundirse la información sobre los centros y recursos de atención a víctimas de agresión sexual?



Por **provincia** podemos observar algunas diferencias importantes:

Hay una diferencia bastante grande entre las personas que responden esta pregunta la opción de las Redes sociales de Guadalajara (87%) y las de Ciudad Real (73,5%).

La opción de los medios de comunicación tiene sus mayores diferencias entre Albacete y Cuenca (68% vs 78%).

También existe mucha diferencia entre la muestra encuesta en Cuenca que considera que hay que difundir la información de los recursos en los Centros de Salud (60%) y la que lo hace en Ciudad Real (47,2%).

Se mantiene una diferencia parecida entre las dos provincias anteriores en relación a la opción de los espacios públicos.

Cuadro 36 Recomendaciones de los/as jóvenes sobre espacios para la difusión de la información sobre los centros y recursos para la atención a las víctimas de violencia sexual, por provincia

¿Dónde debería difundirse la información sobre los centros y recursos de atención a víctimas de agresión sexual?

	Albacete	Ciudad Real	Cuenca	Guadalajara	Toledo
Redes sociales	76,3%	73,5%	81,7%	87,2%	76,5%
Centros educativos	82,1%	87,4%	86,2%	85,0%	81,1%
Medios de comunicación	68,2%	70,7%	78,0%	72,8%	72,0%
Centros de salud	57,7%	47,2%	60,4%	76,7%	53,2%
En espacios públicos	56,3%	46,9%	58,2%	51,7%	45,7%

En relación a las diferencias encontradas en el **hábitat**, encontramos que existe bastante diferencia entre las poblaciones de referencia en función del número de habitantes, siendo más recomendada la opción de los centros educativos en las poblaciones de entre cinco mil y treinta mil habitantes (10 puntos porcentuales por encima de las poblaciones de más de treinta mil). Algo de diferencia hay también en la recomendación de las redes sociales como espacio para difundir la información de los recursos de atención a víctimas de agresiones sexuales, siendo más recomendada en poblaciones intermedias frente a las más habitadas. En cuanto a los medios de comunicación, son las poblaciones pequeñas las que más los recomiendan, frente a las poblaciones más numerosas. Sin embargo, los espacios públicos son más recomendados en las grandes ciudades de más de 30.000 habitantes.

Cuadro 37 Recomendaciones de los/as jóvenes sobre espacios para la difusión de la información sobre los centros y recursos para la atención a las víctimas de violencia sexual, por tipo de hábitat

¿Dónde debería difundirse la información sobre los centros y recursos de atención a víctimas de agresión sexual?

	<5.000	Entre 5.000-30.000	Más de 30.000
Redes sociales	77,0%	79,0%	75,3%
Centros educativos	85,8%	89,0%	78,8%
Medios de comunicación	76,0%	73,1%	68,3%
Centros de salud	57,5%	55,1%	54,1%
En espacios públicos (calles, autobuses, etc.)	45,6%	49,4%	54,2%
Otros	0,5%	1,1%	1,1%

Por **género**, conviene comenzar aclarando que, aunque en esta ocasión no excluimos la cifra correspondiente a las personas con otras identidades, la base estadística es muy pequeña y es necesario tomar dichos datos con cautela. Hecha esta puntualización, vemos que, en esta ocasión, sí que se aprecian bastantes diferencias a nivel de género. Las mujeres recomiendan las redes sociales, los centros educativos y los medios de comunicación en un porcentaje mucho más alto que los hombres y las personas con otras identidades. En cambio, las personas con otras identidades prefieren los centros de salud y los espacios públicos en mayor medida que las mujeres y los hombres.

Cuadro 38 | Recomendaciones de los/as jóvenes sobre espacios para la difusión de la información sobre los centros y recursos para la atención a las víctimas de violencia sexual, por género

¿Dónde debería difundirse información sobre centros y recursos para la atención a las víctimas de agresión sexual?			
	Mujer	Hombre	Otras Identidades
Redes sociales	82,8%	70,1%	55,6%
Centros educativos	90,1%	76,0%	77,8%
Medios de comunicación	75,9%	66,1%	66,7%
Centros de salud	62,9%	44,2%	77,8%
En espacios públicos	55,1%	44,4%	66,7%
Otros	1,5%	0,4%	

En cuanto al **estrato social**, debemos comenzar haciendo la misma aclaración con respecto a las personas cuyos padres/madres tienen estudios primarios, puesto que la base estadística es pequeña y hay que tomar estos datos con cautela. Dicho esto, vemos que las mayores diferencias están en los medios de comunicación, que son escogidos en un porcentaje significativamente menor por parte de las/os hijas/as de personas con estudios primarios. Por lo demás, las personas cuyos padres/madres tienen estudios secundarios se decantan por las redes sociales y los centros educativos en mayor medida que el resto. Y un porcentaje mayor de las personas cuyos progenitores tienen estudios universitarios optan por los medios de comunicación y los centros de salud.

Cuadro 39 | Recomendaciones de los/as jóvenes sobre espacios para la difusión de la información sobre los centros y recursos para la atención a las víctimas de violencia sexual, por estrato social

¿Dónde debería difundirse información sobre centros y recursos para la atención a las víctimas de agresión sexual?

	Primarios o menos	Secundarios/ Bachillerato/ FP medio	Universitarios/ Postgrado
Redes sociales	73,2%	79,1%	74,2%
Centros educativos	91,7%	85,9%	80,7%
Medios de comunicación	59,9%	71,9%	72,0%
Centros de salud	49,9%	54,6%	56,3%
En espacios públicos	55,3%	50,4%	50,7%
Otros		,5%	1,8%

5.3

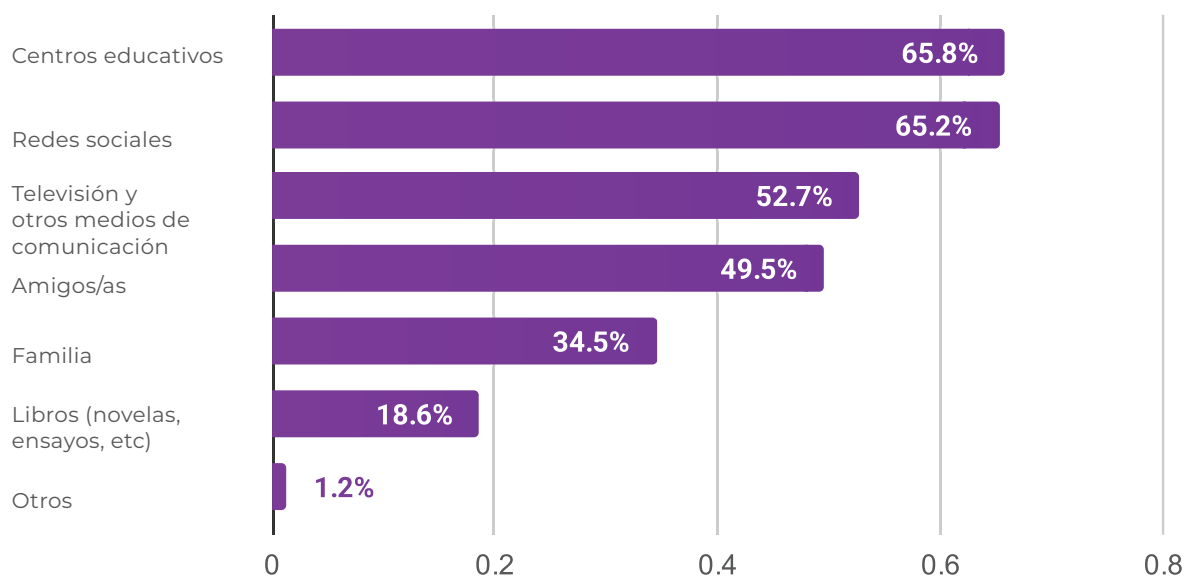
EDUCACIÓN SEXUAL Y PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA SEXUAL

Este último apartado corresponde al bloque final del cuestionario, en el que se preguntaba a los/as jóvenes con respecto a cuestiones relativas a las fuentes de información y aprendizaje sobre sexualidad, así como sobre las estrategias de prevención de la violencia sexual.

En primer lugar, el cuestionario indagaba sobre las **fuentes que utilizan los/as chicos/as para obtener información sobre sexualidad**. En este sentido, vemos que la mayoría de ellos/as indican que han accedido a este tipo de información a través de los centros educativos y las redes sociales. En menor medida, la información proviene de los medios de comunicación tradicionales, los/as amigos/as y la familia. El medio menos utilizado para acceder a información sobre sexualidad son los libros.

Gráfico 63 | Fuentes de la información sobre sexualidad, datos globales

¿Puedes indicarnos a través de qué medios y canales has accedido a información sobre sexualidad?



En relación a las diferencias entre **provincias**, cabe destacar que se mantiene la diferencia porcentual y de mayor diferencia significativa entre las personas de Ciudad Real (61%) y las de Cuenca (71%) en el acceso a la información sobre sexualidad a través de internet. También cabe destacar una diferencia significativa de 16 puntos porcentuales en el acceso a la información sobre sexualidad a través de las lecturas de ocio, siendo más elevado en el caso de Cuenca que en el de Toledo. También es muy relevante la diferencia que existe en el acceso de la información a través de los amigos, del 45% de Toledo al casi 60% de Cuenca. Volvemos a encontrar esa misma diferencia entre esas dos provincias en el caso del acceso a la información a través de las familias.

En el caso del acceso a través de los Centros educativos, la mayor diferencia entre provincias la encontramos entre Guadalajara (75%) y Cuenca (63%). A modo de resumen, Cuenca es la provincia en la que destaca más el acceso de la información a través de redes sociales y con menor porcentaje de los centros educativos.

Cuadro 40 | Fuentes de la información sobre sexualidad, por provincia

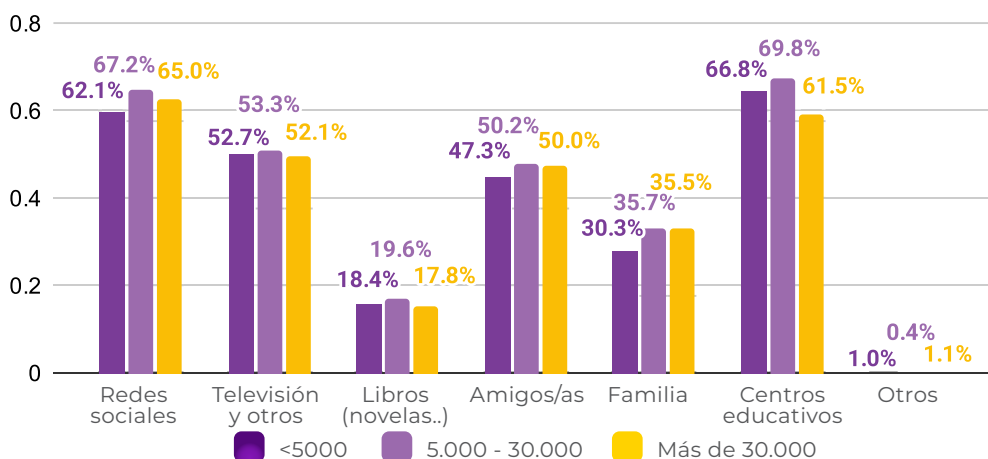
¿Puedes indicarnos a través de qué medios y canales has accedido a información sobre sexualidad?

	Albacete	Ciudad Real	Cuenca	Guadalajara	Toledo
Redes sociales	66,8%	61,8%	71,0%	68,6%	63,3%
Televisión y otros medios de comunicación	52,9%	51,6%	55,3%	48,9%	53,1%
Lecturas de ocio	20,4%	15,8%	29,4%	23,9%	13,2%
Amigos/as	47,2%	48,7%	59,9%	59,6%	45,1%
Familia	33,0%	31,5%	43,2%	49,3%	31,0%
Centros educativos	66,2%	66,1%	63,7%	75,4%	64,0%

Por **hábitat**, observamos que los centros educativos son los lugares en los que las y los jóvenes encuestados obtienen la información sobre sexualidad de manera mayoritaria en las poblaciones más pequeñas e intermedias, siendo las Redes Sociales la fuente en la que obtienen la información de forma más frecuente las personas que residen en poblaciones más grandes. Esta fuente de información es menos numerosa entre las personas que residen en poblaciones más pequeñas. Con respecto a la fuente de información de la familia, hay diferencias significativas entre las poblaciones más pequeñas con los otros dos rangos poblacionales, siendo en estas poblaciones menos frecuente encontrar la información en esa fuente.

Gráfico 64 | Fuentes de la información sobre sexualidad, por tipo de hábitat

¿Puedes indicarnos a través de qué medios y canales has accedido a información sobre sexualidad?



Por **género**, encontramos bastantes diferencias en cuanto a las fuentes de información sobre sexualidad. La fuente más utilizada es la misma en hombres y mujeres, quienes se decantan por las redes sociales, seguidas muy de cerca por los centros educativos. Para las personas con otras identidades, la fuente más utilizada son los centros educativos y, en segundo lugar, los medios de comunicación. La fuente menos utilizada por todos los géneros son los libros, sin embargo, los porcentajes difieren bastante, siendo los hombres los que en menor medida utilizan este medio de información. Por último, cabe destacar que las mujeres mencionan a los/as amigos/as como fuente de información en un porcentaje mucho más alto que los hombres y las personas con otras identidades.

Cuadro 41 | Fuentes de la información sobre sexualidad, por género

¿Puedes indicarnos a través de qué medios y canales has accedido a información sobre sexualidad?			
	Mujeres	Hombres	Otras Identidades
Redes sociales	65,5%	65,1%	57,1%
Televisión y MMCC	54,0%	50,6%	64,3%
Libros (novelas, ensayos, etc)	24,3%	10,5%	35,7%
Amigos/as	55,4%	41,8%	42,9%
Familia	38,2%	29,0%	50,0%
Centros educativos	65,1%	66,7%	64,3%
Otros	1,1%	1,4%	

Por **estrato social**, las mayores diferencias las encontramos en la franja de personas cuyos progenitores tienen estudios primarios. Por lo que indican los datos, estas personas recurren a las redes sociales y a los medios de comunicación en mayor medida que el resto. Además, reciben menos información que el resto por parte de los centros educativos y los/as amigos/as.

Cuadro 42 | Fuentes de la información sobre sexualidad, por estrato social

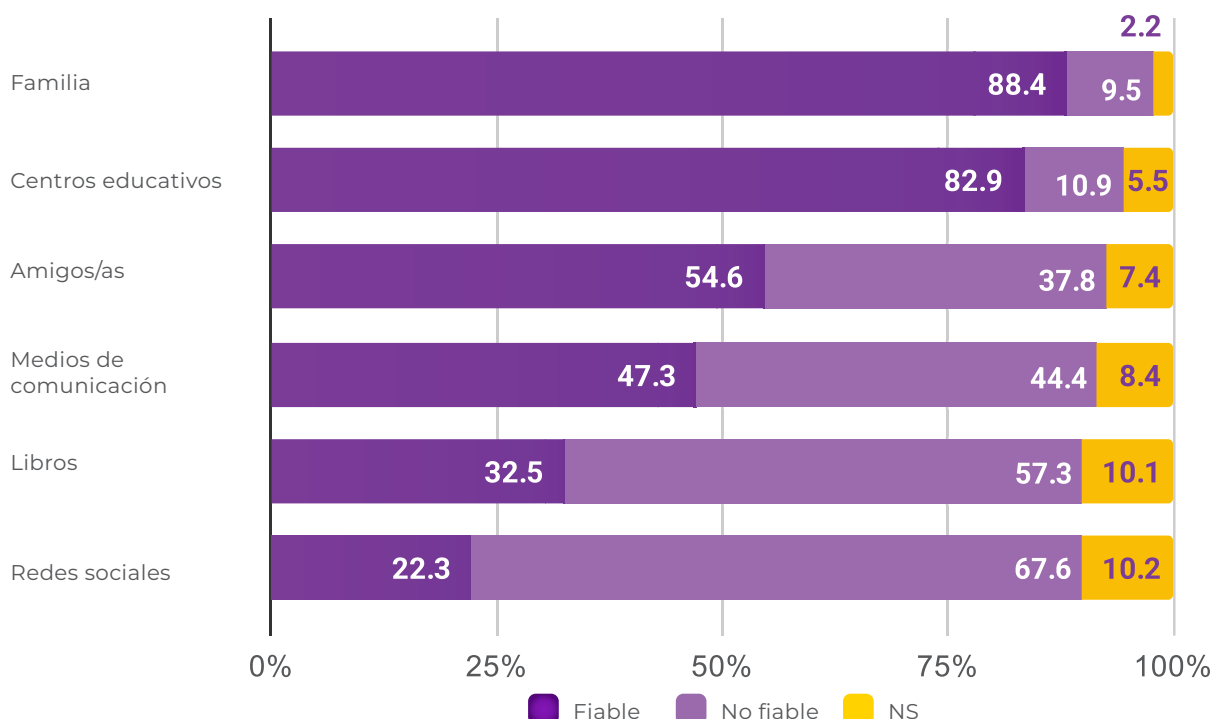
¿Puedes indicarnos a través de qué medios y canales has accedido a información sobre sexualidad?			
	Primarios o menos	Secundarios /Bachillerato /FP medio	Universitarios /Postgrado
Redes sociales	77,0%	66,3%	63,1%
Televisión y MMCC	71,2%	52,1%	52,6%
Libros (novelas, ensayos, etc)	19,5%	18,9%	18,2%
Amigos/as	37,6%	51,0%	48,1%
Familia	35,1%	32,1%	37,6%

¿Puedes indicarnos a través de qué medios y canales has accedido a información sobre sexualidad?

	Primarios o menos	Secundarios /Bachillerato /FP medio	Universitarios /Postgrado
Centros educativos	51,4%	65,0%	67,5%
Otros		1,1%	1,4%

Posteriormente, se preguntaba a los/as jóvenes sobre su consideración con respecto a la **fiabilidad de la información sobre sexualidad** que obtienen de estas fuentes. En este sentido, los datos indican que la fuente más fiable para ellos/as es la familia, seguida muy de cerca por los centros educativos. En tercer lugar, pero con un porcentaje bastante menor, estarían los amigos/as. Un dato que nos parece muy relevante es que solo un 22,3% de las personas encuestadas considera que la información proveniente de las redes sociales sea fiable.

Gráfico 65 | **Fiabilidad de las fuentes de información sobre sexualidad, datos globales**



En relación a las diferencias entre **provincias**, vuelve a ser Guadalajara la que más diferencias significativas encontramos con respecto al resto, siendo esta provincia la que más fiable considera la información obtenida a través de las Redes Sociales. En todas las provincias se mantiene el orden de los datos globales de valoración de la fiabilidad, con la diferencia de que en Guadalajara las Redes sociales están por encima de los libros, siendo estos la última opción.

Cuadro 43 | **Fiabilidad de las fuentes de información sobre sexualidad, por provincia**

	Albacete	Ciudad Real	Cuenca	Guadalajara	Toledo
Redes sociales					
Fiable	20,70%	24,00%	10,80%	27,08%	23,95%
No fiable	71,08%	67,36%	73,38%	58,33%	63,38%
No lo tengo claro	8,20%	8,61%	9,81%	14,58%	12,67%
Medios de comunicación					
Fiable	42,77%	52,42%	47,22%	61,31%	43,81%
No fiable	50,99%	40,95%	43,78%	31,39%	44,49%
No lo tengo claro	6,25%	6,63%	9,00%	7,30%	11,70%
Libros					
Fiable	29,35%	35,84%	34,23%	28,36%	33,50%
No fiable	54,91%	61,48%	55,60%	65,67%	54,45%
No lo tengo claro	15,74%	2,68%	10,17%	5,97%	12,06%
Amigos/as					
Fiable	58,02%	47,68%	57,01%	63,64%	54,32%
No fiable	38,70%	43,70%	33,40%	33,90%	35,40%
No lo tengo claro	3,31%	8,66%	9,59%	2,42%	10,24%
Familia					
Fiable	87,11%	89,01%	85,18%	94,20%	89,03%
No fiable	10,79%	9,64%	12,01%	4,35%	8,15%
No lo tengo claro	2,11%	1,34%	2,82%	1,45%	2,83%
Centros educativos					
Fiable	83,71%	83,28%	80,19%	88,04%	81,94%
No fiable	10,64%	9,19%	16,16%	8,13%	13,12%
No lo tengo claro	5,7%	7,5%	3,7%	3,8%	4,9%

En relación al **hábitat** de procedencia, las personas procedentes de las localidades intermedias son las que consideran más fiable la información obtenida a través de las redes sociales, por encima de las personas procedentes de poblaciones pequeñas. Otra diferencia significativa es las personas de poblaciones menores a 5.000 habitantes consideran los libros más fiable que las de poblaciones de más de 30.000 habitantes.

Cuadro 44 | **Fiabilidad de las fuentes de información sobre sexualidad, por tipo de hábitat**

	<5.000	Entre 5.000-30.000	Más de 30.000
Redes sociales			
Fiable	17,04%	26,81%	20,61%
No fiable	73,82%	61,34%	70,19%
No lo tengo claro	9,1%	11,8%	9,2%
Medios de comunicación			
Fiable	46,34%	46,99%	47,96%
No fiable	45,60%	43,46%	44,60%
No lo tengo claro	8,1%	9,5%	7,4%
Libros			
Fiable	40,82%	35,49%	25,20%
No fiable	46,08%	57,47%	63,15%
No lo tengo claro	13,1%	7,0%	11,7%
Amigos/as			
Fiable	52,60%	54,59%	55,83%
No fiable	35,67%	39,17%	37,76%
No lo tengo claro	11,7%	6,2%	6,4%
Familia			
Fiable	90,16%	89,68%	86,34%
No fiable	9,84%	7,80%	10,82%
No lo tengo claro	0,00%	2,5%	2,8%
Centros educativos			
Fiable	81,27%	84,34%	82,47%
No fiable	13,20%	9,82%	12,30%
No lo tengo claro	5,5%	5,8%	5,2%

Por **género**, son las personas con otras identidades las que otorgan mayor nivel de fiabilidad a la familia y a los/as amigos/as. En cambio, las mujeres destacan por su confianza en la información obtenida a través de los centros educativos. Con respecto a la información que proviene de los medios de comunicación, los hombres la consideran fiable en mayor porcentaje que las mujeres y las personas con otras identidades. Los libros, por su parte, son fiables para las personas con otras identidades en mayor medida que para otros géneros.

Cuadro 45 | Fiabilidad de las fuentes de información sobre sexualidad, por género

	Mujeres	Hombres	Otras Identidades
Redes sociales	20,1%	25,0%	25,00%
Televisión y otros medios de comunicación (radio, prensa, etc.)	44,4%	51,3%	44,40%
Libros (novelas, ensayos, etc. que lees habitualmente en tu tiempo de ocio)	31,9%	33,9%	40,00%
Amigos/as	56,8%	50,0%	83,30%
Familia	87,4%	89,4%	100,00%
Centros educativos	88,5%	76,3%	78,19%

Por **estrato social**, las diferencias más importantes están en el grupo de personas cuyos progenitores tienen estudios primarios. Son las que menos se fían de las redes sociales y las que más confían en las amistades. También otorgan menor fiabilidad que el resto de grupos a los medios de comunicación, la familia y los centros educativos. Destaca también que las personas cuyos padres/madres tienen estudios secundarios otorgan más confianza a los libros que los otros estratos sociales.

Cuadro 46 | Fiabilidad de las fuentes de información sobre sexualidad, por estrato social

Las consideran fiables			
	Primarios o menos	Secundarios /Bachillerato /FP medio	Universitarios /Postgrado
Redes sociales	7,2%	22,2%	23,20%
Televisión y otros medios de comunicación (radio, prensa, etc.)	36,9%	47,8%	47,20%
Libros (novelas, ensayos, etc. que lees habitualmente en tu tiempo de ocio)	23,2%	36,6%	27,50%
Amigos/as	66,9%	52,2%	57,80%
Familia	74,5%	88,9%	88,30%
Centros educativos	78,2%	83,3%	82,80%

En tercer lugar, en este bloque del cuestionario se incluía una escala para medir la **valoración de la cantidad y la calidad de la información recibida, así como su relación con la comprensión del fenómeno de la violencia sexual**. Según las respuestas obtenidas, la mayor parte de las personas consideran que la información que tienen sobre sexualidad es correcta y

es suficiente. Con respecto a la información sobre violencia sexual, también la consideran correcta, pero hay un mayor porcentaje de personas que la considera insuficiente. En cualquier caso, un altísimo porcentaje de las personas encuestadas quiere tener más información fiable tanto sobre sexualidad como sobre violencia sexual, aunque en el caso de la violencia sexual, ese porcentaje es ligeramente mayor. Por último, la gran mayoría de las personas encuestadas considera que la información que tienen con respecto a la sexualidad les ha resultado útil para comprender en qué consiste la violencia sexual.

Cuadro 47 Cantidad y calidad de la información sobre sexualidad y violencia sexual, datos globales

La información sobre sexualidad que he recibido es			
Correcta	Incorrecta	Correcta	Incorrecta
85,1%	14,9%	85,6%	14,4%
Suficiente	Insuficiente	Suficiente	Insuficiente
71,8%	28,2%	66,4%	33,6%
Quiero tener más información fiable sobre sexualidad		Quiero tener más información fiable sobre violencia sexual	
Sí	No	Sí	No
85,5%	14,5%	88,8%	11,2%
La información que tengo sobre sexualidad me ayuda a entender mejor en qué consiste la violencia sexual			
De acuerdo		En desacuerdo	
89,6%		10,4%	

Por **provincia**, existen pocas diferencias significativas en esta cuestión, siendo la más destacable la mayor valoración de la información sobre sexualidad como correcta que le dan en Albacete frente a Ciudad Real o Cuenca.

Cuadro 48 Cantidad y calidad de la información sobre sexualidad y violencia sexual, por provincia

		Albacete	Ciudad Real	Cuenca	Guadalajara	Toledo
Información sobre sexualidad						
Es correcta	De acuerdo	91,0%	81,8%	81,6%	83,1%	84,9%
	En desacuerdo	9,0%	18,2%	18,4%	16,9%	15,1%

		Albacete	Ciudad Real	Cuenca	Guadalajara	Toledo
Es correcta	De acuerdo	70,0%	68,8%	73,0%	75,0%	74,3%
	En desacuerdo	29,9%	31,2%	27,0%	25,0%	25,7%
Me gustaría tener más	De acuerdo	84,0%	85,2%	92,4%	86,6%	83,7%
	En desacuerdo	16,0%	14,8%	7,6%	13,4%	16,3%

Información sobre violencia sexual

Es correcta	De acuerdo	89,6%	84,0%	84,2%	87,7%	83,3%
	En desacuerdo	10,4%	16,0%	15,8%	12,3%	16,7%
Es suficiente	De acuerdo	68,6%	64,9%	65,5%	67,6%	66,1%
	En desacuerdo	31,4%	35,1%	34,5%	32,4%	33,9%
Me gustaría tener más	De acuerdo	88,4%	89,4%	91,2%	85,9%	88,4%
	En desacuerdo	11,6%	10,6%	8,8%	14,1%	11,6%
La Información que tengo sobre sexualidad me ayuda a entender mejor en qué consiste la violencia sexual	De acuerdo	92,5%	87,2%	93,2%	88,0%	87,6%
	En desacuerdo	7,5%	12,8%	6,8%	12,0%	12,4%

En relación al **hábitat**, apenas existen diferencias importantes en esta cuestión, tan solo una mayor consideración como correcta de la información sobre sexualidad a la que han tenido acceso entre las y los jóvenes provenientes de poblaciones intermedias frente a las más pequeñas.

Cuadro 49 Cantidad y calidad de la información sobre sexualidad y violencia sexual, por provincia

Valoración de la información sobre sexualidad y violencia sexual				
		<5.000	Entre 5.000-30.000	Más de 30.000
Información sobre sexualidad				
Es correcta	De acuerdo	81,4%	87,1%	85,3%
	En desacuerdo	18,6%	12,9%	14,7%
Es suficiente	De acuerdo	74,0%	70,3%	71,8%
	En desacuerdo	21,4%	25,4%	24,9%

Valoración de la información sobre sexualidad y violencia sexual

		<5.000	Entre 5.000-30.000	Más de 30.000
Me gustaría tener más	De acuerdo	87,5%	86,6%	83,5%
	En desacuerdo	12,5%	13,4%	16,5%
Información sobre violencia sexual				
Es correcta	De acuerdo	87,2%	86,8%	83,4%
	En desacuerdo	12,8%	13,2%	16,6%
Es suficiente	De acuerdo	65,7%	65,7%	67,6%
	En desacuerdo	34,3%	34,3%	32,4%
Me gustaría tener más	De acuerdo	89,4%	89,9%	87,7%
	En desacuerdo	10,6%	6,7%	8,1%
La Información que tengo sobre sexualidad me ayuda a entender mejor en qué consiste la violencia sexual	De acuerdo	89,3%	89,5%	89,7%
	En desacuerdo	7,5%	8,7%	9,4%

Por **género**, vemos que las mujeres consideran que la información que tienen es suficiente en menor medida que los hombres y las personas con otras identidades. Asimismo, las mujeres también manifiestan que les gustaría tener más información fiable en mayor medida que los otros géneros. Por otra parte, vemos que las personas con otras identidades responden que quieren más información sobre violencia sexual en menor porcentaje que hombres y mujeres.

Cuadro 50 Cantidad y calidad de la información sobre sexualidad y violencia sexual, por género

		Mujeres	Hombres	Otras identidades
Información sobre sexualidad				
Es correcta	De acuerdo	83,6%	87,1%	86,7%
	En desacuerdo	16,4%	12,9%	13,3%
Es suficiente	De acuerdo	64,5%	81,0%	80,0%
	En desacuerdo	35,5%	19,0%	20,0%
Me gustaría tener más	De acuerdo	91,7%	77,7%	73,3%
	En desacuerdo	8,3%	22,3%	26,7%

		Mujeres	Hombres	Otras identidades
Información sobre violencia sexual				
Es correcta	De acuerdo	85,2%	86,1%	80,0%
	En desacuerdo	14,8%	13,9%	20,0%
Es suficiente	De acuerdo	59,9%	74,9%	73,3%
	En desacuerdo	40,1%	25,1%	26,7%
Me gustaría tener más	De acuerdo	93,7%	82,9%	73,3%
	En desacuerdo	6,3%	17,1%	26,7%
La información que tengo sobre sexualidad me ayuda a entender mejor en qué consiste la violencia sexual	Acuerdo	90,4%	88,3%	93,3%
	Desacuerdo	9,6%	11,7%	6,7%

Por **estrato social**, las principales diferencias están en el grupo de personas cuyos padres/madres tienen estudios primarios. Estas personas consideran que la información que tienen sobre sexualidad es correcta y suficiente en menor porcentaje que el resto y, por tanto, manifiestan en mayor medida que les gustaría tener más. De igual manera, indican menos a menudo que la información que tienen sobre violencia sexual es correcta. Llama especialmente la atención que la mayoría de ellos/as consideran que la información sobre violencia sexual de la que disponen no es suficiente, cuando el resto de grupos sociales mayoritariamente sí que la ven suficiente.

Cuadro 51 Cantidad y calidad de la información sobre sexualidad y violencia sexual, por estrato social

		Primarios o menos	Secundarios /Bachillerato /FP medio	Universitarios /Postgrado
Información sobre sexualidad				
Es correcta	De acuerdo	74,3%	85,1%	85,7%
	En desacuerdo	25,7%	14,9%	14,3%
Es suficiente	De acuerdo	62,7%	70,5%	73,6%
	En desacuerdo	37,3%	29,5%	26,4%
Me gustaría tener más	De acuerdo	92,4%	86,1%	84,4%
	En desacuerdo	7,6%	13,9%	15,6%

		Primarios o menos	Secundarios /Bachillerato /FP medio	Universitarios /Postgrado
Información sobre violencia sexual				
Es correcta	De acuerdo	73,9%	86,5%	84,7%
	En desacuerdo	26,1%	13,5%	15,3%
Es suficiente	De acuerdo	46,3%	65,8%	68,2%
	En desacuerdo	53,7%	34,2%	31,8%
Me gustaría tener más	De acuerdo	90,2%	90,7%	86,4%
	En desacuerdo	9,8%	9,3%	13,6%
La información que tengo sobre sexualidad me ayuda a entender mejor en qué consiste la violencia sexual	Acuerdo	87,3%	89,4%	89,8%
	Desacuerdo	12,7%	10,6%	10,2%

La penúltima pregunta del cuestionario también incorporaba una escala de valoración para conocer la opinión de los/as jóvenes con respecto a la **eficacia de las estrategias de prevención de la violencia sexual**. En concreto, se les preguntaba su valoración de las siguientes acciones de prevención:



ESTRATEGIAS DE PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA SEXUAL

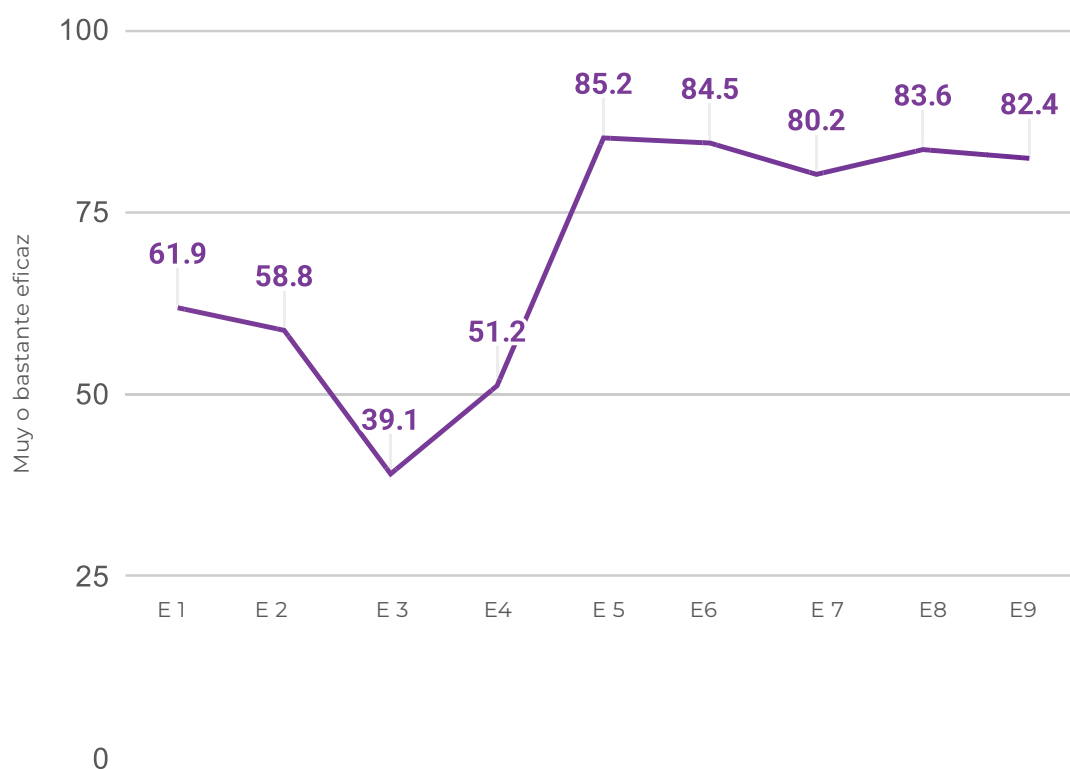
1. Campañas con vídeos y otras publicaciones en redes sociales
2. Campañas con anuncios en televisión y otros medios de comunicación (radio, prensa...)
3. Campañas con carteles publicitarios en la calle o en otros espacios públicos
4. Campañas de información presenciales en lugares de ocio (fiestas de barrios y pueblos, locales de ocio nocturno)
5. Formación y sensibilización a niños/as y adolescentes
6. Formación y sensibilización a familias
7. Formación y sensibilización al profesorado



8. Formación y sensibilización a agentes clave (policía, personal sanitario o de servicios sociales, etc.)
9. Formación y sensibilización realizada por otras personas jóvenes que tengan la preparación adecuada

Como podemos ver en el siguiente gráfico, las estrategias que son consideradas más eficaces son todas aquellas que tienen que ver con la formación y sensibilización (de la 5 a la 9). En cambio, la que se considera menos eficaz es la número 3 (campañas en espacios públicos), seguida de la número 4 (campañas en lugares de ocio). Destaca que la valoración que se le otorga a las campañas realizadas a través de redes sociales no es especialmente alta, siendo considerada eficaz o muy eficaz solo por el 61,9% de las personas encuestadas.

Gráfico 66 | Valoración del nivel de eficacia de las estrategias de prevención de la violencia sexual, datos globales



Por **provincias**, se han encontrado bastantes diferencias significativas, siendo las más relevantes:

Hay un 13% de diferencia en la consideración de la eficacia de las campañas con vídeos y otras publicaciones en redes sociales entre Guadalajara y Toledo, siendo mucho menor en esta última provincia.

El 47% de Cuenca 35% de las personas de Toledo considera eficaz la estrategia de realizar campañas con carteles publicitarios en la calle o en otros espacios públicos, frente al 35% de las personas de Toledo.

El 60% de la población de Cuenca considera eficaz la estrategia de realizar campañas de información presenciales en lugares de ocio (fiestas de barrios y pueblos, locales de ocio nocturno), frente al 44% de Toledo.

El 92% de la población de Cuenca considera eficaces la formación y sensibilización a familias para prevenir la violencia sexual, frente al 76% de Guadalajara.

En líneas generales, la provincia de Cuenca presenta los mayores porcentajes de acuerdo con la eficacia de las medidas evaluadas frente al resto de provincias, y Toledo los más bajos.

Cuadro 52 Valoración del nivel de eficacia de las estrategias de prevención de la violencia sexual, por provincia

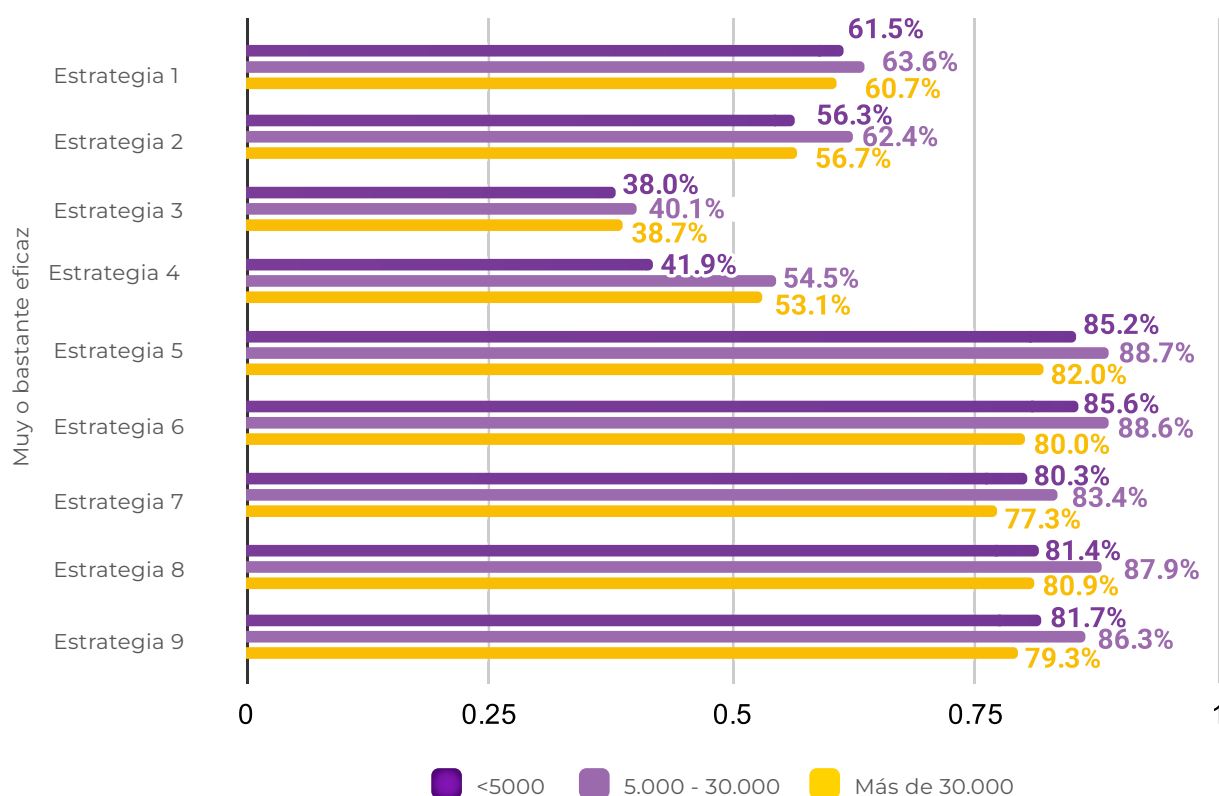
Las consideran muy o bastante eficaces					
	Albacete	Ciudad Real	Cuenca	Guadalajara	Toledo
Estrategia 1	61,1%	60,8%	65,7%	72,5%	59,6%
Estrategia 2	59,30%	60,30%	60,60%	57,70%	56,20%
Estrategia 3	38,2%	41,6%	46,8%	35,2%	34,9%
Estrategia 4	55,7%	51,0%	60,8%	46,1%	44,0%
Estrategia 5	87,3%	85,5%	88,9%	76,4%	86,6%
Estrategia 6	83,4%	82,7%	92,5%	75,7%	85,1%
Estrategia 7	79,4%	78,7%	86,3%	72,2%	81,3%
Estrategia 8	81,6%	82,8%	90,9%	84,5%	82,5%
Estrategia 9	79,7%	82,0%	87,3%	76,8%	84,3%

Algunas de las diferencias más significativas encontradas en relación al **hábitat** de procedencia han sido la menor valoración de las campañas con anuncios en televisión y otros medios de comunicación (radio, prensa...) en las

poblaciones más pequeñas en comparación con las poblaciones intermedias. También hay una diferencia de un 13% en la consideración de la eficacia de las campañas de información presenciales en lugares de ocio (fiestas de barrios y pueblos, locales de ocio nocturno) entre los mismos hábitat que la anterior.

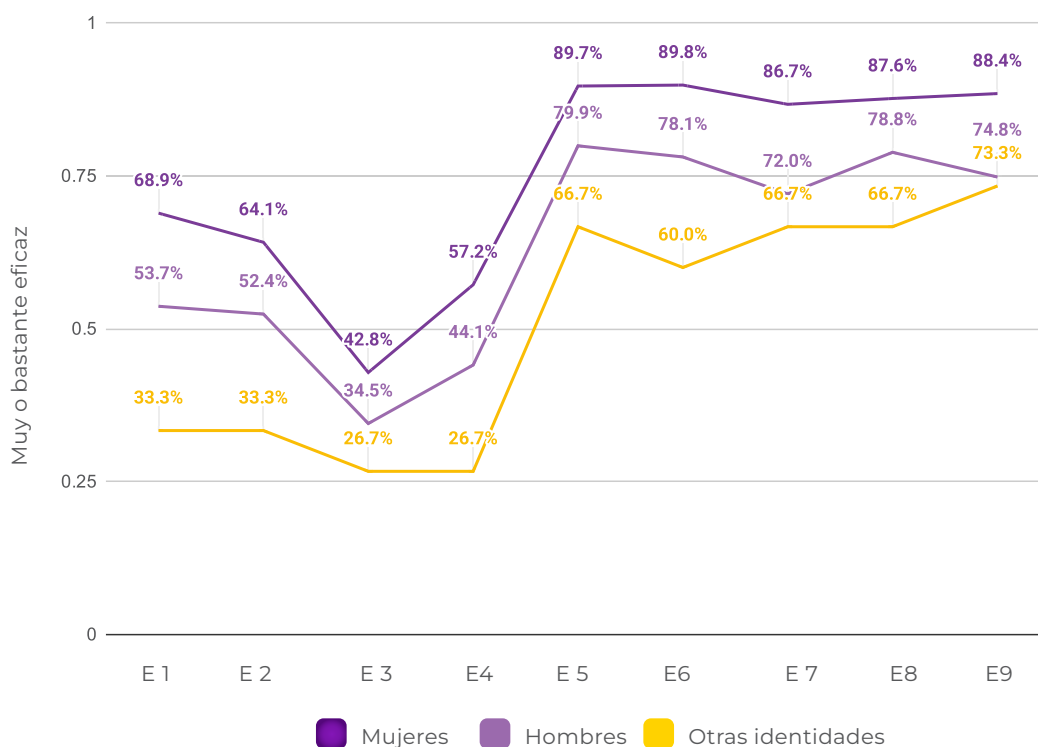
Es significativo también que el resto de estrategias sobre las que se pregunta, en todas ellas existe una diferencia significativa superior a cinco puntos entre las poblaciones intermedias y las poblaciones de más de treinta mil habitantes, considerando mayor eficacia en las primeras que en las segundas.

Gráfico 67 | Valoración del nivel de eficacia de las estrategias de prevención de la violencia sexual, por tipo de hábitat



Por **género**, llama la atención que son las mujeres las que más valoran la eficacia de las campañas a través de redes sociales, mientras que las personas con otras identidades las consideran mayoritariamente ineficaces. Los hombres se sitúan un poco a medio camino. También son las mujeres las que más valoran las acciones de tipo formativo o de sensibilización. Por otra parte, las personas con otras identidades no valoran en tanta medida como el resto el trabajo dirigido a las familias. Asimismo, con respecto a la formación del profesorado y de agentes clave, los hombres y las personas con otras identidades consideran estas estrategias eficaces en menor medida que las mujeres.

Gráfico 68 | Valoración del nivel de eficacia de las estrategias de prevención de la violencia sexual, por tipo de hábitat



Por **estrato social**, la mayor parte de las diferencias están en el grupo de hijas/os de personas con estudios primarios, las cuales valoran como eficaces las estrategias 1, 2, 3, 4 y 7 en mayor medida que el resto (redes sociales, medios de comunicación, espacios públicos, lugares de ocio y formación al profesorado). También se observan diferencias en el grupo de personas cuyos progenitores tienen estudios universitarios, pues son los peor valoran la eficacia de todas las estrategias propuestas. Es especialmente destacable su escasa valoración de las acciones en redes sociales.

Cuadro 53 | Valoración del nivel de eficacia de las estrategias de prevención de la violencia sexual, por estrato social

Las consideran muy o bastante eficaces			
	Primarios o menos	Secundarios /Bachillerato /FP medio	Universitarios /Postgrado
Estrategia 1	87,9%	62,5%	60,0%
Estrategia 2	73,6%	60,5%	55,7%
Estrategia 3	63,3%	41,5%	34,7%

Las consideran muy o bastante eficaces

	Primarios o menos	Secundarios /Bachillerato /FP medio	Universitarios /Postgrado
Estrategia 4	79,8%	52,6%	48,0%
Estrategia 5	90,3%	88,0%	81,3%
Estrategia 6	93,2%	87,7%	79,7%
Estrategia 7	92,2%	82,3%	76,9%
Estrategia 8	87,0%	84,9%	81,7%
Estrategia 9	80,4%	85,0%	79,2%

El cuestionario terminaba con una pregunta abierta en la que se pedía a los/as jóvenes otras **propuestas de acciones de prevención** que consideraran eficaces. Es importante tener en cuenta que esta pregunta no era obligatoria, por lo que no todo el mundo respondió, recabándose un total de 166 respuestas. Destaca sobre todo que los/as chicos/as siguen haciendo hincapié en las estrategias educativas, muchos/as de ellos/as plantean ideas como charlas obligatorias en los colegios e institutos o implementar asignaturas respecto a estos temas.

Otro núcleo importante de sugerencias tienen que ver con las estrategias punitivas de lucha contra la violencia sexual, con propuestas como el endurecimiento de las penas o mantener a los agresores en prisión. En este sentido, hay incluso quien llega a plantear la pena de muerte. En contraposición, hay muchas personas que hacen énfasis en la importancia de las familias como espacio de prevención, mencionando la necesidad de que padres y madres se impliquen más en estas cuestiones, así como la transmisión de valores a través de la educación en casa.

Por último, aunque estadísticamente hablando son muy poco significativas, sí que nos gustaría mencionar algunas respuestas que provienen claramente de discursos erróneos sobre la violencia sexual, como por ejemplo, el control de la inmigración irregular, vinculando dos cuestiones que no están relacionadas en absoluto. También hay quien recomienda, como medida de prevención, que las mujeres anden con cuidado, y quien propone dar palizas a los agresores. Por último, encontramos varias respuestas que incluyen comentarios contrarios a las políticas de igualdad y el feminismo.

6.

CONCLUSIONES

Retomando la hipótesis de partida de esta investigación (“existencia de un conocimiento insuficiente entre los y las jóvenes sobre qué constituye violencia sexual, así como la prevalencia de creencias sexistas que dificultan su identificación y prevención”), y atendiendo a los resultados obtenidos, podemos afirmar que se corrobora solo en parte, puesto que existe un mayor conocimiento sobre lo que constituye la violencia sexual de lo esperado inicialmente. Además, las creencias y estereotipos encuentran un menor nivel de acuerdo de lo que se preveía.

No obstante, sí que se detecta un alto nivel de desconocimiento con respecto a las pautas de actuación y los recursos y servicios para la atención a las víctimas. De igual manera, las personas encuestadas admiten necesitar más información sobre sexualidad y violencia sexual y se muestran de acuerdo con la importancia de implementar estrategias educativas como herramienta fundamental para erradicar estas violencias.

6.1

CONCLUSIONES GENERALES

Análisis de los mitos sobre la violencia sexual: la “víctima perfecta” y la cultura de la violación

Los chicos/as identifican correctamente casi todos los mitos sobre la violencia sexual. El único mito que, claramente se mantiene, es el que tiene que ver con el impacto de la violencia en las víctimas y la idea de que están tan afectadas que no pueden hacer vida normal. Esta idea conecta con lo que se conoce como el estereotipo de la “víctima perfecta”, es decir **las ideas preconcebidas sobre cómo deben comportarse las víctimas de violencia tanto, durante como, después de una agresión y que, en muchas ocasiones influye en la credibilidad que la sociedad otorga a los relatos de las mujeres.**

Las víctimas son cuestionadas si “no se resistieron lo suficiente” o si se las ve poco afectadas y llevando una vida normal. Esa clase de argumentos sirven para desacreditarlas y plantear que lo que pasó no fue realmente una agresión o que, simplemente, no pasó nada. Recordemos nuevamente que durante el juicio por la agresión sexual sucedida en Pamplona durante las fiestas de San Fermín de 2016, el abogado defensor de los acusados contrató los servicios de un

detective privado para investigar la vida de la denunciante. El informe del detective indicaba que la joven continuaba con su vida y salía con sus amigas, como si nada hubiera pasado.

El mito de la “víctima perfecta” responde a un imaginario de mujer que se defiende con uñas y dientes de una agresión, que dice que no, de manera repetitiva durante la agresión, que acaba herida, con la ropa desgarrada y medio muerta, abandonada en algún lugar aislado y que tarda años en recuperarse del impacto de esa experiencia, tras la cual no es capaz de retomar su vida ni volver a mantener relaciones sexuales. Por supuesto, no queremos decir que no existan agresiones así y víctimas que sufran esta clase de efectos, pero hay muchas otras vivencias y realidades que quedan enmascaradas y ocultas, y a las que se niega veracidad y legitimidad, cuando este se convierte en el único relato sobre la experiencia de las víctimas.

El relato de la “víctima perfecta” se resquebraja si se pone en relación con otros mitos sobre la violencia sexual, por ejemplo, el mito de que ésta se produce fuera de casa y por parte de personas desconocidas o que solo se puede considerar agresión sexual si la víctima ha dicho claramente que no. Estos justamente son algunos de los mitos que tienen un porcentaje algo menor de identificación. Otro mito que tiene un nivel de identificación similar a estos es el de que las mujeres deben cuidarse y no hacer cosas que las pongan en riesgo. Todos estos relatos tienen en común adjudicar la responsabilidad de las agresiones sexuales a las mujeres: son ellas las que no han hecho lo suficiente para impedir la violencia. Ellas no deberían haber hablado con determinada persona, no deberían haber salido solas a determinadas horas, no deberían haberse vestido de determinada manera, etc.

Con respecto a los mitos, también es importante comentar los datos de identificación del mito relativo a la violencia sexual que se ejerce a través de las palabras. Este mito también tiene un porcentaje de identificación menor que el resto. De hecho, como veremos más adelante, esta forma de violencia es la que menos parece conocer la población encuestada.

La crítica a la ley de libertad sexual: prevalencia del discurso punitivista

Uno de los datos más interesantes que arroja esta investigación es la valoración tan negativa que hace la juventud sobre la Ley de Garantía Integral de la Libertad Sexual, siendo los hombres y las personas con otras identidades quienes en mayor porcentaje la consideran una respuesta inadecuada a la violencia sexual. La razón más aludida tiene

que ver con las controversias respecto a la reducción de penas a los agresores. La segunda razón más señalada es que la ley atenta contra la presunción de inocencia.

Todas estas explicaciones se centran en un determinado abordaje de la violencia sexual, el abordaje jurídico penal, que no es el único ni el más importante que plantea la ley, pero sí es al que se le da más peso en el discurso mediático. Al final, **la idea de que la respuesta a la violencia sexual debe ser punitiva ha calado ampliamente en la juventud**, dejando de lado otras aproximaciones, como la que tiene que ver con la atención, protección y recuperación de las víctimas, que no parecen estar tan presentes en las ideas de los/as chicos/as (como veremos más adelante, existe un gran desconocimiento de los centros y servicios para víctimas de violencia sexual).

El feminismo ha hecho una lectura crítica de las respuestas punitivistas a la violencia que sufren las mujeres, constatando que no son una solución real al problema. Estas estrategias solo hacen frente a cada episodio individual de violencia, sin abordar la base estructural de la misma. Son acciones a corto plazo, que no generan transformaciones sociales profundas. Además, su supuesta capacidad pedagógica es muy limitada. La idea de que las condenas a los agresores pueden servir de ejemplo y hacer que otros se lo piensen mejor antes de cometer una agresión no parece ser cierta, puesto que llevamos siglos aplicando estas fórmulas y los hombres siguen agrediendo a las mujeres.

Aun así, esta es la estrategia más conocida, mejor valorada, más comentada en los medios de comunicación. Las noticias sobre violencia sexual hablan de la actuación policial, de los procesos judiciales, de condenas o salidas de prisión. Pocas noticias abordan los procesos de recuperación de las víctimas o las medidas de prevención. Y este es el relato que llega a los/as jóvenes.

El conocimiento de las manifestaciones de la violencia sexual: se confirman las ideas erróneas acerca de los “piropos”

Al igual que pasaba con los mitos, los datos indican que los/as chicos/as reconocen las diferentes manifestaciones de la violencia sexual en un nivel muy alto. La conducta cuyo porcentaje de identificación es menor es aquel tipo de violencia que se ejerce a través de las palabras. De esta manera, constatamos lo que ya se empezó a vislumbrar en los mitos, que las ideas erróneas con respecto a los llamados “piropos”

están arraigadas y, por tanto, este tipo de comportamientos no se consideran tan graves.

Es necesario recordar que estas conductas pueden llegar a constituir un delito de acoso, según el artículo 173.4 del Código Penal (ampliado tras la publicación de la Ley de garantía Integral de la Libertad Sexual). Aquí estarían incluidos los comentarios obscenos o cualquier proposición que cree una situación humillante o intimidatoria para la víctima.

Pero, por lo que parece, **aún no se entiende cómo afectan a las mujeres los “piropos” y por qué generan incomodidad y malestar.** Probablemente, son vistos como algo inocente y no como una muestra de la dominación masculina en el espacio público. Un “piropo”, al igual que otros relatos sobre la violencia sexual (particularmente, la idea de que las mujeres deben tomar precauciones y no andar solas por determinados lugares y a ciertas horas), es una conducta que sirve para comunicar a las mujeres que la calle, el espacio público, no es su lugar, que es el territorio de los hombres.

Además, los “piropos” son una manifestación del poder por parte de los hombres, que se sienten con derecho a opinar sobre el cuerpo y la apariencia física de las mujeres, así como a hacerles saber sus deseos y fantasías. De igual manera, estas acciones suponen una invasión de la privacidad y el espacio personal de las mujeres, ya que se realizan sin que las mujeres lo hayan consentido ni solicitado, haciendo que se sientan expuestas, amenazadas o inseguras.

Por otra parte, estas conductas se basan en la cosificación del cuerpo de las mujeres, que es visto como un objeto que puede ser mirado y disfrutado por los hombres en cualquier espacio y en todo momento. Esto resulta degradante para las mujeres, y contribuye a mantener los roles y estereotipos de género. Por todo esto, los “piropos” tienen un impacto a nivel psicológico, generando una sensación de miedo, vergüenza e incomodidad que puede llegar a afectar a la autoestima de las mujeres.

El desconocimiento de las pautas de actuación y los recursos de atención a las víctimas de violencia sexual: se mantiene la opción por el abordaje punitivista

Al preguntar al estudiantado si sabrían qué hacer en caso de que ellas o una amiga suya sufriera una agresión sexual, un elevado porcentaje contesta que no está seguro/a o que no sabe qué hacer (55,6%). Además, los datos indican también un altísimo nivel de desconocimiento con

respecto a los recursos existentes para la atención a las víctimas, puesto que la gran mayoría de los chicos/as encuestados/as indican que no conocen ninguno o que no lo recuerdan (94,1%). Posteriormente, a las personas que contestan que sí sabrían qué hacer en caso de agresión sexual, se les pedía que escribieran qué es lo que harían y la respuesta mayoritaria es que irían a la policía (80%).

Todo esto conecta con dos cuestiones que ya hemos venido comentando. Por un lado, parece claro que, no solo desde el punto de vista legislativo, sino también **en cuanto a las pautas de actuación ante una agresión sexual, la creencia de los/as jóvenes es que la mejor respuesta a la violencia sexual es la policial y penal, es decir, la respuesta punitiva.** Por otro lado, esto está relacionado también con los mitos con respecto a la situación de las víctimas, puesto que no se tiene en cuenta que, la mayor parte de las veces, tras una agresión sexual, las mujeres no están en condiciones de pasar por todo lo que implican los procesos jurídico penales.

Desde el ámbito de la intervención social con mujeres que han vivido violencias machistas, solemos decir que la denuncia no debe ser el principio del camino de salida y recuperación de la violencia sufrida, sino que, normalmente, es el final de dicho proceso. Denunciar, pasar por el procedimiento de instrucción en un juzgado, testificar en el juicio oral, son situaciones que pueden llegar a ser revictimizantes y en las que las mujeres pueden revivir las experiencias traumáticas. Las instituciones, en particular el ámbito judicial, no protegen adecuadamente a las mujeres que transitan estos procesos, por lo que ellas deben estar lo suficientemente fuertes para poder cuidarse a sí mismas.

Incluso si se mantiene la idea de que denunciar es la mejor opción, esto no significa que se deba acudir en primer lugar a la policía, pues suele ser más adecuado acudir inmediatamente a un centro médico para que se puedan tomar muestras biológicas y documentar los signos de la agresión, asegurando así las pruebas necesarias para la investigación del delito. En definitiva, esta idea tan generalizada de ir a la policía implica un desconocimiento de los protocolos y las pautas de actuación.

Este desconocimiento, como decíamos al principio, es generalizado en todo lo que tiene que ver con la atención a las víctimas. **No se desconocen solamente las pautas de actuación sino también los recursos públicos dirigidos a ellas.** El que más se conoce es el teléfono de atención permanente (un 54,1% indica que sabe de su existencia), pero solo un 5,9% indica que sí conoce algún centro o servicio para la atención a las víctimas. El problema es que, al pedir que escribieran cuáles eran los centros o servicios que conocían, lo que los/as chicos/as mencionan en mayor medida son los teléfonos 24 horas

especializados en violencia de género, como el 016 o, nuevamente, la línea de atención permanente de Castilla-La Mancha.

En segundo lugar, se hace mención a los Centros de la Mujer y, en menor porcentaje, a iniciativas como los puntos violeta. Es curioso que los/as jóvenes también incluyan a las fuerzas de seguridad entre los recursos de atención a las víctimas. Los nuevos nuevos centros de crisis 24 horas, llamados Centros de Atención Integral a Víctimas de Violencia Sexual (CAIVS) son los grandes desconocidos, así como el Programa Contigo, el cual no aparece en ninguna mención.

Fiabilidad de la información: poca credibilidad a las redes sociales y más confianza en las familias y los centros educativos

Los/as chicos/as obtienen información sobre sexualidad fundamentalmente en los centros educativos y en las redes sociales, pero la fiabilidad que otorgan a estas dos fuentes es totalmente diferente. Las redes sociales es la fuente en la que menos confían (un 67,6% no la considera fiable), en cambio, a los centros educativos le otorgan un porcentaje de fiabilidad del 82,9%, solamente superado por la información que obtienen a través de las familias, que es considerada fiable por el 88,4% de los/as jóvenes. Este último dato es bastante interesante, puesto que sólo un 35,4% de las personas encuestadas refiere obtener información sobre sexualidad a través de sus familias.

Cabría preguntarse, entonces, a qué tipo de información acceden la juventud en las redes sociales. Una de las preocupaciones fundamentales, en este sentido, tiene que ver con el contacto cada vez más temprano con la pornografía, que los últimos estudios sitúan actualmente en los 8 años (Ballester et al, 2021). La pornografía está plagada de prácticas sexuales genitalizadas y profundamente violentas para las mujeres, que son retratadas como receptoras pasivas del placer masculino. Autoras como Mónica Alario analizan justamente la relación entre la pornografía y la violencia sexual (Alario, 2021), planteando cómo el imaginario pornográfico contribuye a reproducir y mantener la cultura de violación, a través de la erotización y la normalización de la violencia contra las mujeres. No en vano, según las investigaciones de Mónica Alario, una de las categorías con mayor número de búsquedas en los portales de pornografía es, justamente, “violación”.

Otro elemento de preocupación, en este sentido, tiene que ver con los discursos misóginos y neomachistas que, actualmente, están muy extendidos en las redes sociales. Existen una gran cantidad de

personajes que niegan la existencia de la violencia machista y se posicionan de manera muy beligerante contra los postulados y los avances conseguidos por el feminismo. De hecho, este tipo de discursos ha aparecido en la encuesta, aunque de manera muy residual.

Por suerte, los/as chicos/as no confían en este tipo de contenidos, pero el problema está en que **quienes sí que resultan confiables para ellos/as no están haciendo lo suficiente**. No existen programas adecuados y generalizados de educación sexual y afectiva en las escuelas e institutos, y muy pocos/as jóvenes hablan de estas cuestiones con sus padres/madres. Por ello, podemos concluir que el **aprendizaje de la sexualidad sigue estando sesgado por patrones patriarcales que contribuyen a reproducir la violencia sexual contra las mujeres**.

Estrategias de prevención: las más eficaces son las educativas

En cuanto a la eficacia de las estrategias de prevención, los/as chicos/as valoran sobre todo aquellas que tienen que ver con la formación y la sensibilización en todos los ámbitos: en los centros educativos, en las familias, con agentes clave y a través del grupo de iguales. Todas estas estrategias obtienen una valoración por encima del 80%, en contraste con las estrategias en formato campaña, que se sitúan en torno al 60% (redes sociales, medios de comunicación y lugares de ocio). La estrategia peor valorada son las campañas a través de carteles en espacios públicos, que no llega al 40% de valoración.

Estos datos son coherentes, hasta cierto punto, con lo que comentábamos en el punto anterior, con respecto a la fiabilidad de la información, puesto que se valora por encima de todo la labor de las escuelas e institutos, así como de los padres/madres. Es una **apuesta muy clara por la educación como medida fundamental en la prevención de la violencia sexual y constituye un llamado de atención de la juventud para que las instituciones y las familias asuman la responsabilidad fundamental que tienen en este tema**.

En todo caso, llama la atención que las campañas en redes sociales consigan llegar a una valoración de eficacia relativamente alta, si tenemos en cuenta la escasa confianza que los/as chicos/as otorgan a la información que consiguen allí. Tal vez esto también sea un llamado de atención; no en vano, los/as jóvenes pasan mucho tiempo en las redes sociales. El funcionamiento de estas plataformas digitales se basa en algoritmos que permiten replicar estos contenidos una y otra vez, potenciando y amplificando determinados discursos en detrimento de otros. Es fundamental poner en marcha acciones para

regular y vigilar el contenido al que acceden los/as menores de edad, retrasar el acceso a determinadas aplicaciones, contrarrestar ciertos discursos, ofreciendo información veraz y enseñando a los/as jóvenes a desarrollar una mirada crítica hacia todos los contenidos a los que pueden acceder.

6.2

CONCLUSIONES SOBRE LAS VARIABLES DE ESTUDIO

En términos generales, el estudio no arroja unas diferencias significativas demasiado grandes estadísticamente hablando en ninguna de las variables estudiadas, no pudiendo concluir que existan tendencias o patrones que correlacionen los objetivos e hipótesis de estudio con dichas variables.

No obstante, sí se pueden extraer algunas conclusiones de cada una de estas variables de estudio.

En relación a las diferencias entre provincias: La provincia que presenta mayores diferencias significativas con respecto al resto, con carácter general, es Guadalajara. Hay que tener en cuenta que la conformación de la muestra en Guadalajara tiene algunas características diferenciales, que podrían estar en la base de estas diferencias:

1. La muestra es significativamente menor, teniendo en cuenta que está diseñada en base al porcentaje de población matriculada en dicha provincia.
2. El Campus de Guadalajara pertenece a la Universidad de Alcalá, y por tanto gran parte de su alumnado no tiene vinculación con la Región.
3. Como se menciona en los resultados, el 65% de la muestra de Guadalajara es de origen urbano, perteneciente a poblaciones de más de 30.000 habitantes, contando solo con un 10% de muestra de origen en poblaciones de menos de 5.000 habitantes.

En esta provincia hay una mayor identificación de los mitos vinculados a la violencia sexual, así como de conocimiento de las manifestaciones que ésta presenta, también en el caso de las conductas de violencia sexual ejecutadas a través de internet y las redes sociales.

Los resultados nos hablan de un menor conocimiento en esta provincia tanto de la legislación vigente en materia de violencia sexual como de algunos de los recursos a los que acudir en el territorio para una intervención con una

potencial víctima, como la atención telefónica permanente. También es la provincia que más desconocimiento presenta de los servicios que se prestan en estos recursos, si bien como se mencionó en el apartado de resultados, en este área el número de respuestas ha sido muy reducido como para poder extraer conclusiones estadísticamente significativas. A pesar de mostrar más desconocimiento, es la provincia en la que les parece que la información es más accesible.

También cabe mencionar que hay diferencias en los espacios y formas de obtener tanto la información de los recursos como información sobre sexualidad y violencia sexual, las personas de Guadalajara destacan recibir más información por vías de mayor difusión como espacios públicos y recomendar que se realice a través de las redes sociales frente a otras provincias donde las respuestas van más orientadas hacia la sensibilización e información en centros educativos y otros foros más cercanos.

Por último, es la provincia en la que se muestran más propuestas punitivas como respuesta a la violencia sexual, siendo la provincia con mayor porcentaje de personas que contemplan llamar a la policía en caso de agresión.

En relación a las **diferencias en el hábitat de origen**, podemos concluir que en las poblaciones intermedias (entre 5.000 y 30.000 habitantes) hay una mayor tendencia a identificar qué se considera violencia sexual y a reconocer la legislación vigente relacionada con la misma. De igual manera, los resultados obtenidos también presentan una mayor tendencia en las poblaciones de este rango de habitantes a conocer los recursos específicos de atención en caso de sufrir una agresión sexual así como los servicios que ofrecen. En líneas generales, las poblaciones más pequeñas e intermedias tienden a afirmar que obtienen la información en los centros educativos y a través de las campañas de redes sociales y por tanto estas son las propuestas que realizan para difundir la información, frente a las grandes localidades que prefieren los espacios públicos para la información y difusión.

Si atendemos al **género**, una de las cuestiones que observamos es que las personas que se identifican con otras identidades, en la mayoría de las cuestiones analizadas, responden con un patrón más parecido a los hombres que a las mujeres, si bien como hemos comentado a lo largo de los resultados de esta investigación se corresponden con una muestra muy pequeña.

En líneas generales las mujeres tienen más tendencia a identificar y reconocer los mitos asociados a la violencia sexual, así como las manifestaciones de esta, también a través de las redes sociales. Ellas muestran mayor nivel de acuerdo con las medidas legislativas encaminadas a su erradicación y valoran más positivamente el carácter de protección de las víctimas de estas medidas frente a la mayor preocupación de los hombres por garantizar la presunción de inocencia.

Es significativo que, aunque las mujeres muestran algo más de conocimiento sobre los recursos de atención a las víctimas de agresión sexual, son los hombres los que afirman en mayor grado saber qué hacer en caso de agresión, siendo mayoritaria, en ellos, las respuestas orientadas a acudir a la policía, frente a la respuesta de acudir a los centros sanitarios o específicos de atención a mujeres, que es la respuesta que proporcionan ellas. Las personas que responden a otras identidades, son las que más desconocimiento de los recursos afirman tener, así como de los servicios que allí se prestan a las víctimas. Como dato significativo, está el hecho de que solo los hombres contemplan como respuesta a una agresión “dar una paliza al violador”.

Por último, destacar que en relación a las fuentes de acceso a la información, tanto sobre sexualidad como sobre violencia sexual, las mujeres la obtienen y por tanto la recomiendan, mayoritariamente, a través de las campañas en redes sociales, centros educativos y centros de salud; mientras que los hombres prefieren los espacios públicos y los medios de comunicación de carácter general. La percepción de los hombres sobre la información recibida es más positiva en cuanto a lo pertinente y suficiente, demandando las mujeres más información adecuada.

Por último, en relación al **estrato social de pertenencia** medido a través del nivel de estudios de los/las progenitores/as, si bien no son unas diferencias muy significativas en términos estadísticos, llama la atención que en la mayoría de los objetivos de estudio las personas cuyos progenitores tienen estudios primarios, en líneas generales, muestran más conocimiento de las manifestaciones de la violencia sexual, incluidas las formas de violencia que se realizan a través de internet y las redes sociales, así como menor acuerdo con los mitos y creencias erróneas sobre la misma. También tienen mayor aceptación positiva de la legislación vigente en la materia.

Esta tendencia se invierte en las otras cuestiones abordadas en la investigación, siendo las personas con progenitores con estudios primarios las que muestran menor respuesta sobre las actuaciones a seguir en caso de agresión así como desconocimiento en general de los recursos de atención a víctimas de agresión sexual. Admiten tener más dificultad para acceder a la información y manifiestan mayor necesidad de tener más información tanto sobre sexualidad como sobre violencia sexual. Las personas pertenecientes a este mismo estrato son las que menos confían en la información sobre sexualidad obtenida a través de las redes sociales, a pesar de que la obtienen por esta vía de manera mayoritaria; también confían más en las estrategias de prevención de la violencia sexual desarrolladas a través de redes sociales, frente a las personas cuyos progenitores tienen estudios universitarios, que confían menos en general en las estrategias de prevención, en especial en las que se realizan a través de las redes sociales.

7.

PROPUESTAS Y RECOMENDACIONES

1. Incorporar en el currículum escolar de manera transversal la educación sexual integral, con perspectiva de género, ofreciendo formación al profesorado para que cuente con las herramientas pedagógicas y metodológicas para poder implementarlo.
2. Desarrollar acciones formativas y de sensibilización dirigidas a las familias, que permitan que los/as padres/madres reflexionen sobre su propio aprendizaje de la sexualidad e incorporen pautas y conocimientos adecuados al respecto, favoreciendo la apertura de la comunicación sobre sexualidad con sus hijos/as y la transmisión de valores de igualdad, respeto y empatía.
3. Poner en marcha acciones que permitan regular mejor el acceso de los/as chicos/as a la tecnología, apoyando iniciativas como los pactos de familias para retrasar la entrega del teléfono móvil. Mejorar y reforzar la regulación para tener mayores herramientas de control de las empresas tecnológicas, de manera que estén obligadas a implementar un código ético establecido por ley sobre la veracidad de los contenidos que se publican en sus plataformas.
4. Incorporar en el currículum escolar aspectos relacionados con la alfabetización digital, enseñando a los/as jóvenes a desarrollar una mirada crítica hacia todos los contenidos a los que pueden acceder. Ofrecer formación al profesorado para que mejore sus competencias en este sentido y pueda abordar de manera adecuada el uso de la tecnología en el aula.
5. Generar espacios de encuentro y debate con los/as jóvenes, contando con la presencia de personas expertas, que permitan contrarrestar los discursos misóginos y negacionistas de la violencia de género, ofreciendo información veraz y adecuada, en formato presencial y utilizando metodologías activas y participativas, que incorporen la dimensión emocional.
6. Desarrollar campañas informativas en los centros educativos, particularmente los institutos de Educación Secundaria, Bachillerato y Formación Profesional, pero también en el ámbito universitario, para dar a conocer los recursos públicos de la región para la atención a las mujeres que han vivido violencias machistas, en especial, violencia sexual. Para el desarrollo de estas acciones, conviene contar con material divulgativo específico, diseñado a tal efecto, tanto en formato físico como virtual.

7. Realizar un análisis comparativo de los resultados que se han obtenido en esta investigación en relación a la variable del hábitat de origen con las acciones de sensibilización, información y prevención realizadas por el Instituto de la Mujer, tanto a través de la Red de Centros de la Mujer como de las acciones financiadas por las líneas de subvención, a fin de poder valorar una posible repercusión en el impacto de estas acciones en los diferentes hábitats.
8. Indagar acerca de la tipología de contenido en redes sociales e internet de los que se nutren los y las jóvenes y su consideración de la misma, diferenciando las campañas de sensibilización de la información sobre sexualidad y violencia sexual que pueda estar fomentando estereotipos y mitos sobre la misma.

8.

BIBLIOGRAFÍA

1. Alario Gavilán, Mónica (2021). Política sexual de la pornografía: Sexo, desigualdad, violencia. Cátedra.
2. Ballester Brage, Lluís, et al. (2021). Nueva pornografía y desconexión empática. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 6(1), 67-105.
3. Barjola, Nerea (2018). Microfísica sexista del poder: El caso Alcàsser y la construcción del terror sexual. Virus Editorial.
4. Brownmiller, Susan (1975). *Against our will: Men, women, and rape*. Simon & Schuster.
5. Cobo, Rosa (2012). Hacia una nueva política sexual: Las mujeres ante la reacción patriarcal. Catarata.
6. Cobo, Rosa (2020). Pornografía. El placer del poder. Ediciones B.
7. Cobo, Rosa (2024). La ficción del consentimiento sexual. [Editorial no especificada].
8. Consejo de Gobierno de Castilla-La Mancha. (2018). II Plan Estratégico para la Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres de Castilla-La Mancha 2019-2024: Prevención y acción contra la violencia de género.
9. De Miguel, Ana (2015). Neoliberalismo sexual: El mito de la libre elección. Cátedra.
10. Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género. (2019). Macroencuesta de violencia contra la mujer 2019.
11. Delegación del Gobierno para la Violencia de Género. Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes e Igualdad. (2018). Percepción social de la violencia sexual. Centro de Publicaciones.
12. Foucault, Michel (1977). Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber (31.ª ed.). Siglo XXI.
13. Foucault, Michel (1983). Historia de la sexualidad 2: El uso de los placeres. Siglo XXI.

14. Kaplun Medina, Jairo David, & Roldán Gutiérrez, Paula (2019). La presencia de modelos tóxicos de sexualidad en la adolescencia. Memoria técnica del Proyecto de Investigación financiado por el Instituto de la Mujer de Castilla-La Mancha.
15. León Márquez, Carmen María (2024). Un análisis de la opinión pública castellanomanchega sobre la pornografía y su relación con la persistencia de violencia sexual contra las mujeres. Memoria técnica del Proyecto de Investigación financiado por el Instituto de la Mujer de Castilla-La Mancha.
16. Lerner, Gerda (1990). La creación del patriarcado. Crítica.
17. Marco Francia, María Pilar (2023). Análisis penal y criminológico de la violencia sexual grave en Castilla-La Mancha (2022–2023): Una mirada victimocéntrica. Memoria técnica del Proyecto de Investigación financiado por el Instituto de la Mujer de Castilla-La Mancha.
18. ONU Mujeres. (2019). Dieciséis maneras de enfrentarte a la cultura de la violación.
19. Organización Mundial de la Salud. (2002). World report on violence and health.
20. Rodríguez Martín, Vicenta (2010). Adolescentes y jóvenes de Castilla-La Mancha ante la violencia de género en las relaciones de pareja. Instituto de la Mujer de Castilla-La Mancha.
21. Segato, Rita (2017). La guerra contra las mujeres. Tinta Limón – Traficantes de Sueños.
22. UNESCO. (2018). Orientaciones técnicas internacionales sobre educación en sexualidad: Un enfoque basado en la evidencia.
23. Vigarello, Georges (1999). Historia de la violación: Siglos XVI–XX. Universitat de València.

“ INVESTIGACIÓN SOBRE
LOS CONOCIMIENTOS,
ACTITUDES Y CREENCIAS
DE LOS/AS LOS/AS
ADOLESCENTES DE
CASTILLA-LA MANCHA
SOBRE LA VIOLENCIA
SEXUAL ”



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE IGUALDAD



Pacto de Estado
contra la violencia de género



Instituto de la Mujer
CASTILLA-LA MANCHA



Castilla-La Mancha